Presentación

El número 11 de **TK** se abre con una entrevista que Roldán Jimeno le hizo a su padre, José María Jimeno Jurío, historiador navarro con una extensa obra a sus espaldas que trabajó durante varios años como bibliotecario y se destacó por la creación de una importante colección local en la biblioteca del barrio de San Pedro. Ahora que esta biblioteca cambia de ubicación, se ha decidido darle a una sala el nombre de José María Jimeno Jurío. En la conversación que aquí publicamos va desgranando sus recuerdos sobre cómo eran las bibliotecas públicas en los años setenta, sus encuentros con Jaime del Burgo y Miguel Javier Urmeneta y otras muchas cosas.

José Ortega, jefe de la sección de bibliotecas, y Juan Francisco Elizari, director de la Biblioteca General de Navarra, estuvieron el pasado mes de septiembre, durante esos días que conmovieron al mundo, visitando bibliotecas en Finlandia con la intención de recoger ideas para incorporar al proyecto de la nueva Biblioteca General, que ya no sabemos si es un proyecto o una quimera.

Sonia López, bibliotecaria de Elizondo, presentó recientemente en unas jornadas multidisciplinares dedicadas a la adolescencia un trabajo titulado "Visión del adolescente desde una biblioteca": aquí lo publicamos.

Y así llegamos al dossier que hemos preparado sobre la situación de las revistas de carácter cultural de Navarra. Es difícil ser exhaustivo en un ámbito de fronteras tan imprecisas: ¿dónde empieza y termina el concepto de cultura? Javier Senosiain, responsable de la revista, *Proyectar Navarra* reflexiona en el artículo que nos ha enviado para este número sobre esta pregunta. Se trata además de un mundo que cambia con relativa rapidez y de sobra sabemos los fotógrafos aficionados lo difícil que resulta sacar una fotografía a un cuerpo en movimiento. Así pues este número de **TK** aspira a ofrecer no un catálogo completo sino una muestra fiable sobre cómo son las revistas culturales navarras de este principio del siglo XXI. De lo que estamos seguros es de haber acertado en el enfoque que le hemos dado a este dossier. No queríamos estudios que analizaran la revista desde fuera con la mirada del crítico o del historiador porque de haberlo hecho así probablemente este número poco habría aportado a algunos trabajos muy rigurosos que ya están publicados. Queríamos recoger el testimonio de los responsables de las distintas publicaciones, que nos contaran la historia de la revista desde dentro, sus objetivos, sus recuerdos. José Luis González, responsable de la revista *Lucanor*, lo ha entendido así:

"Para mí, referirme a los inicios de la revista Lucanor significa saber qué amigos he tenido y tengo. Y pretendo contarlo —como me piden— desde el rincón de mi recuerdo y la perspectiva de mi memoria. Si me limitara a repasar los números publicados y consignar los índices, seguro que caería en una actitud equivocada en mi caso. Me sentiría como ese alguien, ajeno a una familia, a quien al mostrarle unas fotos solo advirtiera instantáneas inmóviles, donde ati-

nase a ver y hasta precisar el evidente número de personas que salen allí encerradas y habitualmente sonrientes en el marco, y se limitara a esbozar una descripción, pero no alcanzara a entender ni los otros fondos del paisaje, ni la significación de los detalles, ni quién sacó la foto y no aparece en el papel, ni el porqué del vestuario, ni qué ocurrió de verdad antes de pulsar el botón ni qué siguió ocurriendo después, hasta la siguiente foto del carrete". Ahí está resumido la intención de este número de **TK**. Ahí creemos que está también su originalidad y su mayor mérito.

Si bien todas las revistas que hemos incluido en este dossier pueden ser consideradas como culturales, las diferencias entre ellas son evidentes. Son distintas por sus contenidos —las hay de creación literaria, de arte en general, de música, de arquitectura, de historia, etc; son distintas por el ámbito geográfico en el que se mueven: poco tiene que ver una revista como Zangotzarra, consagrada a los estudios sobre Sangüesa, con Goldberg, que se distribuye por cuatro continentes. No es necesario añadir que esta circunstancia por sí sola no quita ni pone nada a la calidad o a la universalidad de un proyecto: como es sabido, Tolstoi aconsejaba profundizar en el conocimiento de la propia aldea si se quiere llegar a ser realmente universal. Las revistas que aquí aparecen son distintas también por sus tiradas, que va desde unos pocos cientos de ejemplares hasta los más de 60.000 de Ze berri o de algunas revistas universitarias. También se diferencian por su vinculación o no a instituciones académicas o administrativas, y en este sentido son de destacar los artículos de los responsables de edición de las universidades navarras y de la Institución Príncipe de Viana que nos dan una perspectiva global sobre las revistas que se hacen en los distintos centros y departamentos. Todas tienen en común, sin embargo, una circunstancia: son revistas vivas, revistas que se publican con regularidad. Sólo hay una excepción: la del artículo de Tomás Yerro donde nos da cuenta de sus recuerdos al frente de *Itaca*, una revista de educación que se editó en Navarra a finales de los años ochenta. La razón es que cuando empezamos a preparar este número habíamos abrigado una idea más ambiciosa: la de hacer un repaso a las publicaciones culturales actuales y las del pasado inmediato. Luego nos percatamos de que era un proyecto casi inabarcable por una razón de espacio y por la dificultad de ponernos en contacto con personas que podían estar ya muy alejadas de unos proyectos clausurados tiempo atrás. Y con todo, nos complace que el artículo de Tomás Yerro se quede como una señal de hasta donde podía haber llegado este número de **TK**, como esas rayas que se hacen en algunos pueblos para indicar hasta qué altura llegó el agua en las memorables riadas de algún año determinado.

Uno de los objetivos de **TK** es el de detenernos a estudiar aspectos relevantes de la cultura navarra que, como en este caso, están tan presentes que pasan desapercibidos. Algunos de los colaboradores de este número nos han agradecido que les diéramos el pretexto para ponerse a pensar en lo que hacen. Quizá es lo que estemos necesitando todos. Un último aviso: varios de las colaboraciones tienen forma de entrevista. No es casualidad. Nosotros mismo sugerimos que ese podía ser un género idóneo para lo que pretendíamos: ser informativos sin dejar de ser amenos. Creemos haberlo conseguido pero el lector tiene, como siempre, la última palabra.



TK ISSN 1136-7679
Número 11-12 zenbakia
Diciembre 2001ko abendua
Publicación semestral
Edita:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea
Correo Electrónico: asnabi@ole.com
Consejo editorial:
Jesús Arana Palacios
Juana Iturralde Sola
Anabel Olaso Val
Luis Puente Lanzarote
Clara Flamarique Goñi
José Ignacio Etchegaray
Dirección postal y administración:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 Pamplona (Navarra)
Fotocomposición e impresión:
Ona Industria Gráfica
Polígono Agustinos, calle F
31013 Pamplona (Navarra)
Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van, en su mayor parte, firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.

Para el número 13 de **TK** se admite para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriban al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 15 de abril de 2002.

Sumario

Presentación 5

José María Jimeno Jurío, primer bibliotecario de San Pedro (Pamplona)
por Roldán Jimeno Aranguren 7

Suomi (Finlandia). Impresiones de un viaje
por José Ortega 15

Visión del adolescente desde una biblioteca
por Sonia López Igartua 31

Publicaciones recibidas 37

Panorama de las revistas culturales en Navarra

Las revistas culturales, ¿qué son y dónde se encuentran?
por Jesús Arana Palacios 41

Revistas literarias

La revista de poesía "Río Arga" (1976-2001)
por Victor Manuel Arbeloa 47

"Elgacena", una aventura insólita en las letras navarras
por Helena Agorreta 5

"Traslapuente"
por José Javier Alfaro Calvo 55

Revista literaria "Luces y Sombras"
por Marina Aoiz 61

Sesenta años de cultura navarra a través de la joven revista "Pregón"
por Jesús Tanco Lerga 67

Los principios de "Lucanor"
por José Luis González 71

Érase "Una vez en Pamplona - Iruñean behin": la revista de la literatura joven navarra
por Salvador Gutiérrez 77

Revistas de arte

"Artyco"
por Blanca Oria 81

Revista "Goldberg"
por Jesús Arana 87

"Proyectar Navarra"
por Javier Senosiáin 91

Revistas de las universidades

"Huarte de San Juan": las revistas de la Universidad Pública de Navarra
por Ricardo Pita Macaya 95

Publicaciones de la Universidad de Navarra
por Mercedes Sara

"Notas y Estudios Filológicos" (1984-2001)
por Alberto Ballestero 111

Revistas del Gobierno de Navarra

Publicaciones periódicas de la Institución Príncipe de Viana
por Carmen Jusué Simonena 115

"Fontes Linguæ Vasconum"
por José María Satrústegui 121

Otras revistas

Revista "Ze berri?"
por Reyes Ilintxeta

"Gerónimo de Uztariz"
por José Miguel Lana Berasain

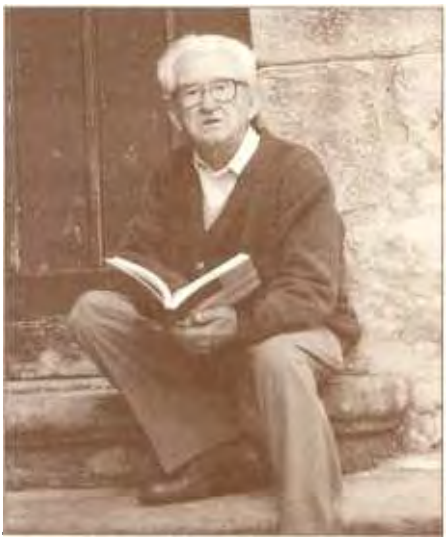
"Zangotzarra" Revista Cultural de Sangüesa
por Juan Cruz Labeaga Mendiola 137

En el corazón de "Ítaca"
por Tomás Yerro 141

"Mangajo": el regalo de las letras
por María Marcotegi 147

Entrevista con José María Jimeno Jurío, primer bibliotecario de San Pedro (Pamplona)

Roldán JIMENO ARANGUREN*



José María Jimeno Jurío en la actualidad

La vida de José María Jimeno Jurío, artajonés de 74 años, ha discurrido entre archivos y bibliotecas, lo que, unido a su deseo de transmitir a otros parte del fruto de sus lecturas e investigaciones, le ha llevado a ser autor de 22 monografías, unos 200 artículos y capítulos de libros y 45 títulos de la colección *Navarra. Temas de Cultura Popular.* Desde 1970 hasta 1983 dirigió la Biblioteca Pública de San Pedro, situada en la calle Padre Maceda y dependiente entonces de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. Allí creó un fondo especial dedicado a la Historia de Vasconia, que contará con una sala singular, diferenciada del resto, en la futura sede de la Biblioteca, próximamente trasladada al rehabilitado monasterio viejo de San Pedro. A propuesta de la bibliotecaria María Ángeles Alfaro Aristizábal, la sala llevará el nombre del que fue primer director del Centro.

—Han pasado 18 años desde que dejaste la Biblioteca de San Pedro. Aquel fondo de Historia creado por ti va a llevar tu nombre, ¿qué se siente?

—Mucha alegría y agradecimiento a quien patrocinó la idea. Siento algo de vergüenza porque realmente lo único que hice fue cumplir con la misión que me encomendaron: poner en marcha la Biblioteca y prestar un servicio a los lectores, algo a lo que me dediqué durante catorce años. Haber llevado a cabo esta labor en un barrio como San Pedro es motivo de orgullo. Resulta emocionante pensar que aquel proyecto humilde iniciado en las bajeras de un bloque de pisos iba a contribuir de esta manera a la cultura del barrio, perpetuada ahora desde el monasterio. Es también motivo de satisfacción que después de tanto tiempo todavía se acuerden del primer bibliotecario de San Pedro.

* Faculté Pluridisciplinaire de Bayonne-Anglet-Biarritz, Université de Pau et des Pays de l'Adour

—¿Qué te parece el cambio del local de la calle Padre Maceda, donde estaba habilitada la primera biblioteca, al antiguo monasterio de monjas situado a orillas del río Arga?

—De las rehabilitaciones de edificios viejos conventuales a los que se ha dado nuevo destino en Pamplona, creo que la de las Agustinas de San Pedro ha sido una de las mejor logradas. Me parece magnífico destinar este tipo de edificios a fines culturales, conservando a la par su finalidad de innegable tradición cultural. Así, con el nuevo destino, estos edificios recuperan en los comienzos del siglo XXI parte del espíritu asignado desde su fundación. Además, en el caso del monasterio viejo de San Pedro, la nueva ubicación de la biblioteca y las mejoras materiales más que evidentes, contribuirán a incrementar en el barrio la afición por la lectura y el estudio.

—En numerosas ocasiones has resaltado la figura de Miguel Javier Urmeneta como artífice de la primera biblioteca en un barrio pamplonés...

—La personalidad de Miguel Javier Urmeneta, uno de los alcaldes contemporáneos más prestigiosos, está esperando una monografía que dé a conocer su papel en la reciente historia de la capital navarra. Quienes lo conocimos de cerca sabemos de su inquietud cultural, sensibilidad artística, y generosidad, que se exteriorizó en numerosos proyectos como el de la Biblioteca y el contiguó Club de Jubilados de San Pedro. Muy pocos conocen lo que personalmente hizo Urmeneta por la Biblioteca, llegando incluso a poner dinero de su propio bolsillo para la adquisición de diferentes fondos. Su generosidad llegaba al punto de que algunos regalos que le hacían a título personal iban a parar a los jubilados de San Pedro. Esta continua relación profesional que me unió a Urmeneta motivó una profunda y entrañable amistad.

—¿Por qué se escogió este barrio extramural como sede de un centro de esta índole?

—Probablemente fue la circunstancia de la expansión urbana que se operaba por el extrarradio pamplonés, a donde tenía que llegar la Caja de Ahorros Municipal, de la que era director Urmeneta. Parte de los bajos de aquella vivienda iban a estar destinados a una sucursal y un club de jubilados. También se destinaron a biblioteca, decisión en parte motivada por la amistad que Urmeneta tenía con gente del barrio. Yo entré cuando el proyecto ya estaba avanzado. Necesitaban un director y Miguel Javier, que seguía mis pasos en el mundo de la investigación y sabía que recientemente me había secularizado, propuso mi nombre en la junta de la Caja de Ahorros y fui admitido por todos.

—En el final del franquismo y la transición se ansiaba alcanzar nuevos horizontes intelectuales, y una biblioteca como la de San Pedro tenía mucho que ofrecer. ¿Cómo se cubrían esas necesidades?

—En una primera fase la Biblioteca fue una sala de estudio para universitarios, al menos por las mañanas. Esto fue un primer destino magnífico en aquellos primeros tiempos de la Biblioteca, como simple sala de estudio, pero sin apenas fondos bibliográficos que ofrecer. Posteriormente se fueron ampliando sus servicios y fui adquiriendo libros atractivos para la época. Urmeneta autorizó la adquisición de aquellos fondos, que para ser de una biblioteca

de barrio satisfacían las necesidades más apremiantes del momento. Había libros fundamentales para la consulta habitual, pero también otros que fui adquiriendo relativos a la cultura vasca, como las obras completas de Aita Barandiaran. Éste fue mi pequeño granito de arena personal a la cultura de la tierra desde la modesta biblioteca de San Pedro.

—¿El fondo de historia de Vasconia intentaba paliar una carencia?

—Sí, porque hasta entonces había sido un tema delicado en una biblioteca pública, y a partir de la apertura que supuso la Transición pudimos ir adquiriendo viejos títulos y nuevas publicaciones que por aquel entonces proliferaban. Por supuesto, los estudiantes universitarios encontraban mejores fondos en la Biblioteca Pública de San Francisco y en las bibliotecas especializadas de cada departamento universitario, pero también bajaban a San Pedro, porque allí encontraban un silencio absoluto, sobre todo por las mañanas, sin que nadie les interrumpiera, y con los instrumentos bibliográficos básicos.

—Algunos de estos historiadores se encontraban en la Biblioteca con un director que siempre estaba dispuesto a aconsejar sobre cualquier tema de historia, ya fuera medieval, moderna o contemporánea. ¿Cómo recuerdas aquella experiencia?

—Fue una experiencia muy gratificante, porque no dejaba de ser una gozada el que universitarios, sobre todo los historiadores, vinieran a consultarte cuestiones relativas a trabajos de licenciatura, tesinas o tesis doctorales. Aquello era muy enriquecedor, porque recibía mucho más de ellos que lo que yo les pudiera dar. Recuerdo con especial cariño el caso de Emilio Majuelo, actual profesor titular de Historia Contemporánea en la Upna, cuando cayó un día por la Biblioteca para que le orientase sobre el tema de su tesis. Le sugerí que estudiase los comunales de la Ribera, y realizó un trabajo magnífico.

—No todos los usuarios eran así. Los quebraderos de cabeza causados por los más jóvenes te obligaron a poner un ayudante para controlar la sala de lectura...

—En los comienzos, el acceso de lectores a la Biblioteca desbordó ampliamente todas las previsiones que hicimos Urmeneta y yo. A las tardes todas las sillas estaban ocupadas por jóvenes, y no había sitio para los niños, uno de los objetivos iniciales cuando abrimos la sala. Este hecho produjo circunstancias un tanto difíciles, como cuando los chavales acudían a veces a las estanterías a coger los libros no con el ánimo de leerlos, sino para jugar con ellos. A veces las travesuras llegaron incluso a cegar el depósito de la taza del wáter de los muchachos con ropa interior de las chicas. Por todo ello, lo primero que hice fue llamar a buena parte de mis amigos para que acudieran a echarme una mano para poner orden y evitar que la gente se llevara libros. Enseguida se vio la necesidad de poner una segunda persona encargada de la vigilancia de libros y lectores. Primero fue José Los Arcos y después Fernando Hacha. Los dos fueron extraordinarios compañeros.

—Tu vinculación a Miguel Javier Urmeneta y la Caja de Ahorros Municipal se profundizó con la publicación de las "Hojas del Sábado", reeditadas por Pamiela en un solo volumen en 1997. ¿Cómo desarrollaste este trabajo desde la Biblioteca?

—Aquella fue una de las experiencias más gratificantes y simpáticas de la Biblioteca y del Club de Jubilados. Fue una ocasión magnífica que no volverá a repetirse en mi vida. Al estar Biblioteca junto al Club, solía pasarme allí para tomar un café. Entonces conectaba con aquellas gentes para entablar conversación y hacerles preguntas sobre costumbres y folklore de sus respectivos pueblos. Así, me hice con un archivo fabuloso, que dio de sí para publicar el "Al airico de la tierra" y los "Tipos de la Tierra". El contenido apareció primero en las "Hojas del sábado", que semanalmente publicaba la Caja de Ahorros Municipal por iniciativa de Urmeneta. Para completar estas informaciones los fines de semana me recorrí Navarra hablando con hombres y mujeres de todo temperamento. Me contaban sus experiencias. Yo llevaba una encuesta más o menos estudiada donde se plasmaban los aspectos más relevantes de la cultura tradicional.

—También fue la época de la *Historia de Pamplona*, publicada en 1974 después de una peculiar trayectoria, al margen de los "censores" de la Caja...

—Inicialmente Urmeneta quería que yo escribiera un anecdotario sobre Pamplona de contenido divulgativo y lectura ligera. Aproveché la ocasión para proponerle una Historia de Pamplona, algo de lo que tenía ganas hacía mucho. Pero me indicó que no quería un tocho que se cayera de las manos, quería algo legible, y escribí el libro pensando en el gran público. Después de un año entregué el ejemplar, y Miguel Javier tuvo que cerciorarse sobre la conveniencia de la publicación. Envió una copia a dos miembros del Consejo de la Caja de Ahorros para que emitieran sendos informes haciendo de censores. A uno le pareció magnífica y al otro abominable. Éste era el párroco de San Nicolás, Pedro Alfaro, que por lo visto se quedó escandalizado por algunos pasajes del libro, singularmente todo lo relativo al tema de la existencia de San Fermín. Aunque lo procuré hacer con toda la delicadeza, me parecía interesante aclarar una afirmación tan seria, sobre todo cuando diferentes autores franceses comenzaban a poner en tela de juicio su existencia. Después de la investigación, acepté la no historicidad del santo. En los diferentes consejos que celebraba la Caja iban dejando este vidrioso tema para más tarde, hasta que finalmente decidieron no admitir esa versión. En cuanto se tomó esa determinación, José Javier Uranga, director del Diario de Navarra, me llamó para proponerme su publicación en la colección de libros del periódico, llamada "El Pimiento Seco". En 1995 la reeditó Txalaparta, aunque introduje importantes modificaciones y nuevos capítulos dedicados a la historia del euskera en la ciudad.

—Un año antes de hacerte cargo de la Biblioteca de San Pedro publicaste el primer número de la serie "Navarra. Temas de Cultura Popular", que estaba a cargo de Jaime del Burgo Torres, responsable por aquel entonces de las bibliotecas de Navarra. ¿Cómo fue aquella relación?

—Los de Artajona querían que se escribiera un número de la serie "Navarra. Temas de Cultura Popular" dedicado al pueblo, y se fueron a hablar con don Jaime del Burgo, quien les dijo que no tenía inconveniente en publicarlo si le llevaban un original bien escrito y ameno. Aquellos artajoneses le dijeron que tenían un señor que había escrito algo del pueblo. Le llevaron algún trabajo mío y, tras leerlo, me llamó. El número que escribí le gustó y me dijo que si escribía

otros títulos de calidad similar los publicaría, y las puertas de la colección se me abrieron. Luego, siguió mi relación con don Jaime como encargado de la Red de Bibliotecas de Navarra, aunque sobre todo estuve vinculado a él por la colección de Temas de Cultura Popular. Los temas sobre los que escribía no daban pie a que tuviéramos diferentes criterios, por lo que nuestra relación era muy buena. Es más, algunos números me fueron sugeridos por el propio Del Burgo, como por ejemplo el relativo al 550 Aniversario del Privilegio de la Unión de Pamplona.



José María Jimeno Jurío en San Pedro, cuando era bibliotecario

—En plena transición te embarcaste en el proyecto de *Punto y Hora de Euskal Herria*, dando un giro a tu trayectoria como investigador, que hasta entonces se había concretado fundamentalmente en temas etnográfico-folklóricos o en Historia Medieval. ¿A qué se debió ese cambio?

—En aquellos momentos tan intensos como interesantes estimaba que merecía la pena tratar ciertos temas políticos que hasta entonces habían sido tabúes y sobre los que corrían muchos rumores y noticias falsas y exageradas. Procuré aclarar la verdad en torno al número de fusilados en el bando Republicano. Para ello me dediqué a recorrer parroquias y juzgados anotando todos los inscritos, confeccionando así una lista bastante fiable, base sobre la que cimentar los datos estadísticos y poder hablar con bastante aproximación de la historia de la guerra civil en Navarra. Otro de los temas de cariz político fue el "Navarra jamás dijo No al Estatuto Vasco", publicado en 1977 y donde traté de explicar todo el proceso que envolvió a los resultados del Estatuto de 1932.

—Con la salida de la Biblioteca y el final del frenesí político vino el sosiego del campo, con la recogida de los topónimos, fundamentalmente de la Cuenca de Pamplona. ¿Cómo fue el cambio de las fichas de los libros de San Pedro a las fichas de los tomos del *Onomasticon Vasconiae*?

—Cuando la Caja de Ahorros decidió cerrar la Biblioteca me quedé en el paro, que luego empalmé con la jubilación anticipada. Estaba en toda la efervescencia del hombre parado que tiene ganas de trabajar. Conté mi odisea a Ricardo Ciérbide, y me incluyó en un proyecto que estaba diseñando para Euskaltzaindia: el *Onomasticon Vasconiae*. Durante una década me lancé por los pueblos de la Cuenca de Pamplona a recoger todos los topónimos realizando entrevistas a agricultores y pastores, además de la consiguiente labor de archivo. Escogí este territorio porque estaba siendo sometido a una profunda transformación industrial y urbanística, perdiendo el carácter agropecuario tradicional del paisaje. Aquella experiencia fue muy interesante, y los encuestados gozaban contándome sus recuerdos y vivencias, porque veían

que estaban haciendo una labor positiva de cara a la conservación de la memoria de los términos. Yo me iba con mis mapas y recogía las diferentes variantes que me daban aquellas gentes. Toda aquella experiencia sirvió para poner en marcha, años después, el proyecto de recogida toponímica de toda Navarra, que hace poco ha acabado de publicar el Gobierno de Navarra, y donde me rodeé de un amplio equipo de filólogos e historiadores.

—Al estudio de la toponimia pronto se le unió la historia del euskera. ¿Por qué?

—Cuando realicé el trabajo de campo para recoger la toponimia de la Cuenca aparecían constantemente afirmaciones contradictorias en torno al euskera: unos decían que allí no se había hablado nunca, otros que se había hablado hasta hacía cien años o menos, e incluso había lugares donde todavía quedaban vascohablantes. Evidentemente, era un aspecto importante de nuestra cultura y eran muchas las dudas que andaban flotando por ahí. El tema había sido tratado por algunos filólogos, pero estaba bastante relegado desde el punto de vista de la Historia. Lo más inédito de mi aportación fue todo lo relativo a los procesos del Archivo Diocesano de Pamplona. Afortunadamente, desde que José Luis Sales e Isidoro Ursúa se hicieron cargo del Archivo y pusieron en orden aquel marasmo de paquetes, legajos, cajas y demás, da gusto acceder a estos fondos. Personalmente tengo que agradecer muchísimo a los dos archiveros su deferencia y colaboración, ya que conforme iban catalogando los documentos, me comunicaban los hallazgos relativos al euskera.

—El mundo del libro también ha tenido un hueco en las investigaciones de José María Jimeno Jurío. ¿A qué se debe el estudio en torno a Adrián de Amberes?

—Fue una pequeña cosa. Se conocían los grandes rasgos biográficos de Adrián de Amberes. Pero dio la casualidad de que en un proceso de Estella encontré su genealogía, redactada por él mismo, y donde declaraba ser nacido en Amberes y cómo vino de allí para establecerse en Estella. Al ser una personalidad tan importante en el mundo de la imprenta me pareció conveniente dar a conocer esta noticia.

—¿Y los de la imprenta?

—Esos estudios fueron debidos al centenario de la imprenta. Don Felipe Gómez, dueño de la imprenta Gómez, se empeñó en conmemorarlo encargando a diferentes estudiosos unos trabajos sobre los primeros pasos de la imprenta. Me encargó a mí la coordinación y la elección de los otros autores. De la recolección de aquellos artículos salió el libro que, si bien al principio tampoco tenía mayores pretensiones, acabó sacando a la luz algunos temas bastante novedosos.

—Tu experiencia en el mundo del libro en la época de San Pedro estaba técnicamente más cercana a la imprenta primitiva que a la actual informatización. ¿Cuántas cosas más hubieras hecho de haber contado con los medios actuales?

—Esto es imprevisible. Desde luego, si en la juventud hubiera tenido el ordenador que tengo ahora hubiera producido el doble. ¡Con la afición que he tenido a manchar papel a base de originales escritos a máquina! A mi me ha gustado investigar temas escasamente conocidos y en ocasiones un tanto polémicos. Ha sido con los que más he disfrutado y con los que he tra-

tado de ser más riguroso. Desgraciadamente, en alguna ocasión habré metido la pata, porque muchas veces he escrito deprisa, sin la pausa y la reflexión que merecen muchas investigaciones. Esto, con los medios anteriores hubiera evitado muchos errores.

—Después de toda esta trayectoria, ¿dónde queda tu primer libro?

—Lo escribí en 1963 y se titulaba *La enseñanza y la beneficencia en Artajona*. Me lo editó Gómez. Fue un obsequio a las Hijas de la Caridad, que cumplían el centenario de su llegada a Artajona. Me pareció una pincelada de gratitud hacia la labor de estas monjas con los párvulos, el colegio femenino y los pobres del pueblo.

—Como buen bibliófilo has ido haciéndote con una magnífica biblioteca particular...

—Sí, siempre me ha gustado comprar libros en librerías o en ferias. Otros ejemplares son obsequios de los propios autores. Durante una temporada, cuando existía la primitiva Abárzuza en la plaza de San Francisco, estuve adquiriendo libros antiguos. El problema, como ocurre en todas las bibliotecas, fue la falta de espacio, hasta el punto que tuve que comprar una casa en Tiebas, donde tengo buena parte de los libros, aunque los de consulta más habitual los sigo teniendo en mi casa de Pamplona, donde trabajo.

Suomi (Finlandia). Impresiones de un viaje

José ORTEGA*

El día 10 de septiembre, víspera de acontecimientos trágicos que iban a conmocionar el mundo, Juan Francisco Elizari, director de la Biblioteca General de Navarra, y quien suscribe este artículo salimos desde Pamplona hacia Finlandia en un vuelo que haría escalas en Madrid y Munich antes de aterrizar en Helsinki a las diez y media de la noche aproximadamente. Nunca antes había asistido a una experiencia tan fascinante como la contemplación del anochecer desde el aire, creo que a más de dos mil metros de distancia de la tierra. Inconscientemente me vino a la memoria el recuerdo de los versos iniciales del poema de Octavio Paz *Carta de creencia:* "entre la noche y el día hay un territorio indeciso, no es luz ni sombra, es tiempo"; aquellas palabras, sobre las que en tantas ocasiones había reflexionado, adquirían en ese momento su sentido total. Entre la última luz y la primera oscuridad transcurría el tiempo matizado de colores intensos e imprecisos y, de alguna forma, se detenía momentáneamente la vida en la retina que contemplaba la belleza de un crepúsculo irrepetible. Era el preámbulo de otras fascinaciones.

Finlandia (Suomi) es un país relativamente joven, territorio siempre en medio, a dos aguas entre el Este y el Oeste, que accede a la independencia en 1917 y adopta su actual forma de estado republicano y de gobierno en 1919. Hasta entonces había estado sometido al dominio de Suecia (hasta 1809) y de Rusia (Gran Ducado del Zar hasta diciembre de 1917). En 1995 se incorpora como miembro de la Unión Europea. Tiene 5.200.000 habitantes, concentrados, sobre todo, en las grandes ciudades del sur del país, con una expectativa de vida por encima de los 77 años, luteranos (me parece más de oficio que por devoción) en un porcentaje próximo al 90%, que hablan finlandés, aunque el sueco está reconocido como lengua oficial y haya sido el inglés el idioma en que nos hemos podido entender. Me pareció un país amante y conservador de lo mejor de sus tradiciones y de su diversidad cultural, proyectado decididamente hacia la modernidad y el estado del bienestar. Traje la sensación de que el pueblo finlandés es culto, austero, hospitalario, muy abierto hacia el exterior, receptivo e innovador. Se nota la vitalidad de un pueblo cuando sus gentes, pese a la adversidad de una climatología tan extrema como la de Finlandia, que podría invitar al ostracismo y al aislamiento, son capaces de impulsar iniciativas de vanguardia con la impronta de la identidad y de la universalidad y manifestaciones artísticas profundamente arraigadas en su tradición cultural.

* Jefe de la Sección de Bibliotecas del Gobierno de Navarra

El paisaje de Finlandia en esta época del año (al menos el que pudimos contemplar desde el autobús durante nuestro recorrido) presenta el aspecto de una gran llanura cubierta de bosques y praderas verdes en la que la monotonía de la horizontalidad invitaría al sosiego y al reposo —si no al tedio— si no fuera interrumpida por la presencia multiforme de los lagos. En las poblaciones rurales, salpicadas de granjas, caseríos aislados y zonas verdes cuidadas con delicadeza, aún se pueden contemplar las viviendas construidas en madera que se integran en el paisaje como pequeños promontorios protegidos por la arboleda. El paisaje urbano, sobre todo el de los grandes núcleos de población, no me pareció muy distinto al de cualquier ciudad europea. Las ciudades se expanden en todas las direcciones y los edificios, que aparecen diseminados, se adaptan al trazado de una orografía muy marcada por los lagos y el boscaje. Se aprecia, no obstante, y sorprende la presencia y la prestancia de edificios públicos de gran belleza y valor arquitectónico, resultado, sin duda, de una trayectoria de grandes arquitectos que se inicia con el Neoclasicismo y que culmina con Alvar Aalto.

El objeto del viaje

El objeto de nuestro viaje era conocer el funcionamiento del sistema bibliotecario finlandés. Se había previsto un recorrido por distintas ciudades y poblaciones, el encuentro con responsables de dirección del sistema bibliotecario y de las bibliotecas públicas finlandeses y la visita a 19 bibliotecas, entre las que se encontraban bibliotecas centrales, sucursales y la Biblioteca Nacional de Finlandia. El programa del viaje, que había sido organizado conjuntamente entre los Ministerios de Educación y Cultura de Finlandia y España, iba dirigido a directores y técnicos de las bibliotecas públicas del Estado que habían participado en los cursos de "gestión de la calidad en las bibliotecas públicas" organizados por el ministerio español en El Escorial y estaba concebido como un complemento al programa de formación. Nuestra incorporación al viaje fue excepcional en la medida en que no encajábamos en el perfil de los asistentes. Nuestro objetivo particular era, además de aproximarnos al conocimiento de uno de los sistemas bibliotecarios más avanzados del mundo, recoger ideas que pudiéramos incorporar al proyecto de la nueva Biblioteca General de Navarra y al diseño de nuestro modelo bibliotecario. No encontramos ninguna dificultad por parte de los organizadores y nuestra integración en el programa y en el grupo fue absoluta. Otra de las virtudes de este viaje es que nos permitió contactar con excelentes profesionales con los que pudimos intercambiar opiniones, conocimientos y experiencias, siempre guiados por Anneli Ayras, responsable de la coordinación del viaje por parte del Ministerio de Educación de Finlandia, a quien todo reconocimiento es poco.

El sistema de bibliotecas finlandés

El sistema bibliotecario de Finlandia es una red interactiva organizada que se fundamenta en la utilización intensiva de las tecnologías de la información y de las comunicacio-

nes y de las redes de información. Las bibliotecas municipales, las bibliotecas de investigación, las bibliotecas especializadas y las bibliotecas de los centros de enseñanza forman parte de las redes de servicios de información nacionales e internacionales. En Finlandia, las bibliotecas municipales y las bibliotecas universitarias son de acceso universal.

El sistema bibliotecario finlandés se orienta especialmente hacia la educación. Prueba de ello es que los estudiantes pueden utilizar indistintamente las bibliotecas públicas, las bibliotecas universitarias, las bibliotecas de investigación y las bibliotecas escolares.

Las bibliotecas públicas están reguladas a través de legislación nacional y se desarrollan, funcionan y financian conforme a la aplicación de pautas establecidas en la política nacional de bibliotecas. El resto de las bibliotecas dependen de los organismos en los que se integran y no están reguladas por la legislación o las reglamentaciones nacionales.

En Finlandia existen 948 bibliotecas públicas y 203 servicios de bibliobús. Cada uno de los municipios finlandeses dispone de una biblioteca pública abierta a todos. La biblioteca es, según nos manifestaron los responsables del Ministerio de Educación, el servicio cultural más frecuentemente utilizado en Finlandia. El 80% de finlandeses utilizan las bibliotecas públicas.

El sistema bibliotecario finlandés es reconocido internacionalmente por el alto grado de utilización de los servicios de la biblioteca (63,7 millones de visitas y 99,2 millones de préstamos anuales), por un funcionamiento eficaz y una excelente relación coste / eficacia y por poseer una red de bibliotecas muy extendida que cubre el conjunto del país de población muy dispersa. Otra característica que lo define es la arquitectura de sus bibliotecas y la fuerte implantación de la informática y el acceso a la Internet. Las bibliotecas públicas de Finlandia disponen de más accesos a la Internet que en ningún otro país y tienen la responsabilidad de proveer servicios de información para los estudios independientes y de ofrecer estos mismos servicios a los alumnos de enseñanza primaria y secundaria.

El Ministerio de Educación finlandés está elaborando un programa de políticas bibliotecarias que desarrollará la función de la biblioteca en la sociedad de la información y en la sociedad civil. Según esta iniciativa, el reto de la biblioteca pública es garantizar que



la sociedad de la información sea también la sociedad de la educación y de la cultura y que todos los ciudadanos tengan acceso a las bibliotecas públicas y a sus contenidos, cualquiera que sea el soporte en el que se encuentren esos contenidos. La biblioteca pública deberá responder a las demandas de usuarios que tienen necesidades culturales y de información diferentes y distintas capacidades para encontrar y utilizar la información. Y deberá hacerlo con estos recursos:

—informaciones y colecciones de calidad,
—personal cualificado capaz de evaluar críticamente el contenido de las informaciones y de proporcionar respuestas,
—sistemas de clasificación, catalogación e indización,
—catálogos accesibles a todos (también a través de la Internet),
—acceso a catálogos de otras bibliotecas y a otras fuentes de información
—y un sistema de préstamo interbibliotecario.

La información llegará a la biblioteca en todo tipo de soportes y su abastecimiento dará lugar a un crecimiento exponencial que puede desembocar en un flujo de información muy difícil de gestionar.

La Red de Bibliotecas Públicas de Finlandia

18

Constituyen la Red de Bibliotecas Públicas de Finlandia las bibliotecas municipales, las bibliotecas provinciales y la biblioteca central.

Las bibliotecas municipales (436) son competencia exclusiva de las autoridades locales, que asumen la responsabilidad de organizar los servicios de biblioteca y de información y de dotarlas de un número suficiente de bibliotecarios y de profesionales de la información.

Las bibliotecas provinciales (20) dependen de los municipios a quienes ha sido encomendada esta función dentro de la red y son financiadas a través de subvenciones del estado. Según la legislación estas bibliotecas contribuyen al desarrollo de los servicios de información y del préstamo interbibliotecario de las bibliotecas públicas de la provincia. Cada vez adquiere más valor su función de centros regionales de información y de recursos. Entre sus funciones se encuentra la formación del personal bibliotecario para abordar nuevas formas de actuación y proyectos de desarrollo y para completar sus conocimientos en materia de nuevas tecnologías. En estas bibliotecas se sitúan los puntos de información de la UE.

La biblioteca central de la red es la Biblioteca de la ciudad de Helsinki y sus funciones han sido definidas mediante el decreto que regula las bibliotecas públicas. Esta biblioteca provee los servicios a distancia y desarrolla proyectos de cooperación entre las bibliotecas a escala nacional. Pone sus colecciones a disposición de todas las bibliotecas públicas del país y adquiere obras en el extranjero. Desempeña también la función de Biblioteca Multicultural a través de un servicio de Internet destinado a los extranjeros. En

cuanto a su funcionamiento, depende del ayuntamiento de Helsinki y recibe una subvención anual del Ministerio de Educación para el desarrollo de las actividades de biblioteca central.

La automatización de las bibliotecas

En las bibliotecas públicas de Finlandia se encuentran automatizadas el 99% de las actividades de la biblioteca. Corresponde a la autoridad local elegir el sistema informático que se ha de utilizar en la biblioteca. Existen diez sistemas de automatización disponibles.

El gobierno finlandés ha llevado a cabo grandes inversiones para promover la puesta en red de las bibliotecas públicas. Se ha logrado que el 95% aproximadamente de las bibliotecas municipales ofrezcan acceso a la Internet y que un 80% de ellas ofrezcan acceso gratuito a sus catálogos por medio de la Internet.

La financiación de las bibliotecas públicas

Las bibliotecas públicas municipales se financian con los ingresos procedentes de los impuestos. La gestión corresponde a las autoridades locales que son quienes determinan el volumen y el alcance de los servicios que oferta la biblioteca y el presupuesto de explotación.

A través de convocatoria los municipios reciben ayudas del estado entre el 25 y el 50% para la construcción y equipamiento de las bibliotecas y para la compra de un bibliobús.

A partir de 1990 las bibliotecas públicas han conocido una situación financiera adversa. Los recursos en materia de equipamiento y de personal se han visto reducidos como consecuencia de las medidas de austeridad en los presupuestos estatales y regionales. La utilización de las tecnologías de la información y de las comunicaciones y el desarrollo de una política de cooperación y de servicios centrales interbibliotecarios han permitido limitar los efectos de las reducciones presupuestarias.

Las bibliotecas finlandesas son gratuitas, ya que el principio que las inspira es fomentar el libre acceso a las fuentes del saber y de la cultura y la disponibilidad de información de calidad para todos, independientemente de su lugar de residencia o de su situación financiera.

Las autoridades locales pueden establecer tasas para determinados servicios especiales, de reserva de locales, de franqueo, de copia de documentos, etc. Estas tasas pueden variar considerablemente de un municipio a otro. Los préstamos interbibliotecarios efectuados por las bibliotecas provinciales, por la Biblioteca Central y por la Biblioteca Multicultural son gratuitos para las bibliotecas públicas.

El total de los gastos de funcionamiento de las bibliotecas públicas en 1999 se ha elevado a 199 millones de euros. El estado ha invertido 8,4 millones de euros para proyectos de construcción y compra de bibliobús y ha apoyado financieramente la puesta de red de las bibliotecas. Entre los proyectos más fuertemente subvencionados están la contratación de expertos en redes informáticas para las bibliotecas provinciales y el desarrollo de servicios en red con mantenimiento centralizado.

El personal bibliotecario

Todas las bibliotecas poseen personal cualificado. Como mínimo 2/3 de los empleados de la biblioteca municipal deben tener formación específica en materia de bibliotecas. El responsable de una biblioteca pública está generalmente en posesión de un diploma universitario que avala sus estudios de ciencias de la información y de biblioteconomía.

En materia de dotación de personal se trabaja con el standard de 1 bibliotecario a tiempo completo por cada 1000 habitantes.

Las universidades, las escuelas politécnicas y los centros de educación secundaria imparten formación en ciencias de la información y en biblioteconomía. Existen facultades en las que se imparten estudios de biblioteconomía y ciencias de la información en las universidades de Tampere, Oulu y Äbo Akademi de Turku.

20

Las colecciones

Las colecciones constituyen el mayor y el más importante de los recursos de la biblioteca. Los criterios básicos para la constitución de las colecciones son la calidad y la diversidad. Todas las bibliotecas públicas ofrecen documentos en distintos idiomas.

El volumen total de las colecciones, en 1999, era de 40.626.358 documentos, de los que 36.925.298 son libros. 3.701.060 corresponden a otros materiales. El total de adquisiciones ese año fue de 1.866.740 documentos (1.556.943 libros y 309.806 otros materiales).



Los parámetros con los que se trabaja para el crecimiento de las colecciones son 15 volúmenes de revistas y prensa por 1000 habitantes cada año y 350 documentos (libros y otros materiales) por 1000 habitantes cada año. Todas las bibliotecas que visitamos se situaban por encima de estos parámetros.

Un porcentaje muy elevado de los fondos se encuentra en acceso directo, independientemente del soporte, y suelen distribuirse en el espacio más accesible de la biblioteca. Nos llamó especialmente la atención la riqueza de las colecciones de música en las bibliotecas más grandes.

La evaluación de las bibliotecas

La ley de bibliotecas, promulgada en 1998, es la primera que contempla la evaluación de las bibliotecas. Según esta ley es preciso evaluar la calidad de los servicios bibliotecarios y el acceso a los mismos.

El programa de evaluación de las bibliotecas se encuentra en fase de desarrollo, aunque, en principio, las autoridades locales y las bibliotecas son los encargados de llevar a cabo la autoevaluación de los servicios bibliotecarios. A los servicios provinciales corresponde la evaluación de la región y el Departamento de Política Cultural del Ministerio de Educación supervisa la evaluación nacional que proporciona información actualizada que determinará, en última instancia, las intervenciones en materia legislativa y presupuestaria o la adopción de medidas extraordinarias de carácter corrector.

La administración de las bibliotecas

Las cuestiones relativas a las bibliotecas municipales conciernen al Departamento de Política Cultural del Ministerio de Educación. El Ministerio establece las directrices y las líneas estratégicas de la política bibliotecaria nacional, legisla, elabora el presupuesto nacional aplicable a las bibliotecas, otorga subvenciones de forma discrecional y directa a las bibliotecas para atender necesidades especiales, recoge las estadísticas de las bibliotecas y evalúa los servicios bibliotecarios y de información a escala nacional.

Los gobiernos provinciales son las autoridades regionales encargadas de las bibliotecas. Son financiados y administrados por el Ministerio del Interior, aunque firman cada año acuerdos de colaboración con el Ministerio de Educación en los que se fijan los objetivos y el logro de resultados establecidos para los servicios de las bibliotecas públicas. Su función primordial es promover y evaluar los servicios de bibliotecas y de información e impulsar las actuaciones y proyectos en su región.

La legislación bibliotecaria

La Ley de bibliotecas de 1998

Objetivos.

—Definir los servicios bibliotecarios y de información que deben proporcionar las bibliotecas públicas y la promoción de estos servicios a escala nacional y regional.

—La finalidad de las bibliotecas públicas es promover la igualdad de posibilidades entre los ciudadanos en materia de cultura, de aspiraciones literarias y culturales, de desarrollo continuo de los conocimientos y de las capacidades personales y cívicas, de internacionalización y de adquisición continua del saber.
—Promover el desarrollo de servicios a través de redes virtuales e interactivas de contenido educativo y cultural.

Organización de los servicios de biblioteca y de información.

—El municipio es el responsable de la organización de los servicios de biblioteca y de información.
—El municipio puede proporcionar los servicios de biblioteca y de información de forma autónoma o en cooperación parcial o total con otros municipios.
—Los usuarios de la biblioteca tienen que tener acceso a las bibliotecas, a los profesionales de información y a los materiales y equipamientos de la biblioteca que serán constantemente renovados.
—En un municipio bilingüe, habrá que tener en cuenta las necesidades de los dos grupos lingüísticos a partes iguales.

Red de servicios de biblioteca y de información.

—La biblioteca pública debe funcionar en colaboración con el resto de las bibliotecas públicas, con las bibliotecas de investigación y las bibliotecas de centros de enseñanza, en el marco de las redes nacionales e internacionales de servicios de biblioteca y de información.
—Las bibliotecas que desempeñan la función de biblioteca central para las bibliotecas públicas y de bibliotecas provinciales complementarán los servicios de las bibliotecas públicas.
—La biblioteca central es una biblioteca pública de un municipio designada por el ministerio competente, con el acuerdo del municipio. Su ámbito de actuación será todo el país.
—La biblioteca de provincia es una biblioteca pública de un municipio designada por el ministerio competente, con el acuerdo del municipio. Su ámbito de actividad será definido por el ministerio competente.
—Las funciones de la biblioteca central y de la biblioteca de provincia se promulgarán mediante decreto. Después de la consulta al municipio, el ministerio puede revocar la designación de la biblioteca central o de la provincia.

Servicios de biblioteca gratuitos.

—La utilización de la colección de la biblioteca en el interior de la misma y el préstamo de sus colecciones deben ser gratuitos.
—Los préstamos interbibliotecarios que provengan de la biblioteca central o de las bibliotecas de provincia, a favor de las bibliotecas públicas deben ser gratuitos.
—Para otras transacciones realizadas por las bibliotecas, el municipio puede establecer un impuesto igual al precio de coste de cada transacción.



—Por motivos especiales, el impuesto que sería igual al precio de coste podría sobrepasar ese precio.

Evaluación.

—El municipio debe evaluar la biblioteca y el servicio de información que ofrece.
—El objeto de la evaluación es mejorar el acceso a los servicios de la biblioteca y de información, así como favorecer su desarrollo. La evaluación debe atender la funcionalidad de los servicios de biblioteca y de información, así como la calidad y la relación coste-eficacia de los servicios.
—Cada municipio está obligado a tomar parte en la evaluación mencionada en esta cláusula.
—Las decisiones relativas a la evaluación nacional y a la participación nacional en las evaluaciones internacionales deben ser adoptadas por el ministerio competente que debe efectuar la evaluación junto con los servicios provinciales. El municipio debe aportar una contribución a la evaluación mencionada en este párrafo.
—Los resultados obtenidos en la evaluación deben ser hechos públicos.

Administración de los servicios de biblioteca y de información por el Estado.

El ministerio competente debe ser la autoridad administrativa nacional responsable de los servicios de biblioteca y de información. La delegación provincial debe ser la autoridad administrativa regional. Las funciones de la delegación provincial deben ser promulgadas en un decreto.

Reglamentaciones diversas.

- En materia de personal:

—El sistema de bibliotecas debe poseer un número suficiente de personas cualificadas para los servicios de biblioteca y de información y otro tipo de personal.
-Las cualificaciones exigidas para los bibliotecarios deben estar fijadas por decreto.
-En determinados casos, el ministerio competente puede acordar una derogación de las exigencias formales en materia de cualificación profesional.

- En materia de financiación:
  - —El municipio debe recibir ayuda del estado para cubrir los presupuestos de explotación de la biblioteca en los términos establecidos en la ley de financiación de los servicios educativos y culturales.
  - —El municipio debe recibir del gobierno subvenciones para cubrir los presupuestos de construcción y de renovación de la biblioteca en los términos establecidos en la ley de financiación de los servicios educativos y culturales. La compra de un bibliobús o de un barco-biblioteca es considerado como una construcción.
- En materia de utilización de la biblioteca:
  - —La biblioteca puede elaborar reglas que contengan disposiciones relativas a la utilización de la biblioteca y los derechos y deberes del usuario de la biblioteca.
  - —El incumplimiento de las reglas de la biblioteca debe ser penalizado mediante sanciones proporcionadas a la infracción.

Decreto sobre las bibliotecas de 1998

- Funciones de la biblioteca central de las bibliotecas públicas:
  - —Es el centro nacional del préstamo interbibliotecario.
  - —Promover la cooperación entre bibliotecas públicas y entre bibliotecas públicas y bibliotecas científicas.
  - —Desarrollar métodos e instrumentos comunes necesarios para la organización de los servicios de biblioteca y de información.
  - —Asumir otras funciones definidas por el ministerio competente.

- Funciones de la biblioteca de provincia:
  - —Aportar su concurso a los servicios de información y de préstamo interbibliotecario de las bibliotecas públicas de su región.
  - —Desarrollar los servicios de información relativos a su ámbito de actividad.
  - —Asegurar al personal de su ámbito de actuación la formación en las nuevas fórmulas y en los proyectos de desarrollo del trabajo en la biblioteca.
  - —Asumir otras funciones definidas por el ministerio competente.



- Funciones de la delegación provincial.
  - —En colaboración con el ministerio competente, atender y promover los servicios de biblioteca y de información y evaluar la accesibilidad y la calidad de los servicios.
  - —Promover los proyectos de desarrollo regional, nacional e internacional en el dominio de los servicios de biblioteca y de información.
  - —Asumir otras funciones definidas por el ministerio competente.
- Cualificación exigida al personal.
  - —Un mínimo de dos tercios del personal a que se refiere la Ley de bibliotecas debe poseer un diploma universitario o una cualificación profesional que comprenda o este completada por un mínimo de 20 créditos de estudios en el ámbito de la biblioteconomía o de la información en un establecimiento universitario o de formación.
  - —La cualificación exigida a un responsable de los servicios de biblioteca y de información de un municipio es un diploma de estudios superiores que comprenda o este completado por un mínimo de 35 créditos de estudios en el ámbito de la biblioteconomía o de la información.

Perspectivas de futuro

En el programa del gobierno finlandés (abril de 1999) se pone de manifiesto y se constata, entre otras cosas, la evolución del país hacia una sociedad de la información en la que el acceso a los conocimientos y la destreza en el manejo de las tecnologías de la información y de las comunicaciones forman parte de la cultura y constituyen uno de los factores clave de la producción. En la evolución de la sociedad de la información el acento se pone en el desarrollo y la producción de aplicaciones y servicios fundamentados en los contenidos. En este contexto teórico, las bibliotecas públicas están llamadas a desempeñar un papel estratégico.

Las bibliotecas públicas ofrecerán, además de los servicios de contenido cultural y educativo tradicionales, el acceso a las redes de información y la orientación al usuario para obtener la información de forma eficaz y para la utilización racional de las redes. En el futuro, lo importante no es tanto el acceso al saber y al conocimiento cuanto la calidad de ese saber o de ese conocimiento al que se accede. Y la biblioteca pública, en tanto que institución que apuesta por la calidad, debe dar respuesta a estas exigencias. El acento se desplaza ahora hacia el desarrollo y la organización de los contenidos y de los canales de comunicación que permitan a los ciudadanos el acceso sin dificultad a los servicios de información.

El gobierno finlandés se plantea la revisión de la financiación de las bibliotecas públicas en la medida en que la biblioteca está llamada a desempeñar una función vital en la sociedad de la información. Si se acepta como principio absoluto de esta sociedad la adquisición continua del saber, se impone determinar la fórmula a través de la cual se ha

de poner en práctica el derecho a la información de los ciudadanos. Se les plantea un problema básico que es cómo podrán las autoridades locales, enfrentadas a medidas de austeridad presupuestaria, ofrecer a los usuarios de la biblioteca informaciones actualizadas en cualquier tipo de soporte, con equipamientos modernos y personal cualificado. Uno de sus objetivos es producir una parte de estas informaciones a escala nacional y hacerlas accesibles a los ciudadanos a través de la red de bibliotecas públicas. Para ello se adoptan medidas para intensificar la cooperación entre bibliotecas públicas, bibliotecas de investigación y bibliotecas de centros de enseñanza, así como entre las bibliotecas y otros departamentos administrativos.

Impresiones de la visita a las bibliotecas

El día 11 visitamos cinco bibliotecas de Helsinki: la Biblioteca Central del sistema bibliotecario, tres bibliotecas sucursales Viiki, Töölö y Cable Book, y la Biblioteca de Rikhardinkatu, creada en 1881 y considerada como el primer edificio de los países nórdicos destinado a biblioteca pública, Biblioteca Central del Sistema hasta 1986.

El día 12 visitamos dos bibliotecas municipales, Janakkala y Renko, la biblioteca de la ciudad de Hämeenlinna y la biblioteca central de Tampere y la sucursal de Messukylä.

El día 13 viajamos a las ciudades de Loviisa y Porvoo, conocimos las bibliotecas del municipio de Pornaimen y dos bibliotecas de la ciudad de Lahti, la central y la sucursal de Kärpänem.

El día 14 visitamos la biblioteca principal de Vihti, la de la ciudad de Karkkila y una sucursal del Municipio de Tuusula, la biblioteca de Jokela.

Finalizamos nuestra visita a las bibliotecas el sábado 15 en la Biblioteca Central Universitaria de Helsinki / Biblioteca Nacional de Finlandia, que es la depositaria del patrimonio bibliográfico del país. Información en: http://hul.helsinki.fi/hyk

¿Qué es lo que más llamó nuestra atención? Es difícil resumir impresiones tan intensas y distintas del mismo modo que resulta casi imposible buscar términos para la generalización. Cada biblioteca que visitamos es un mundo diferente y tiene algo que le confiere personalidad. Aunque puestos a generalizar resaltaría como características comunes el protagonismo, la riqueza y calidad de las colecciones, el impacto de los servicios de información al cliente, la presencia de Internet, la adecuación del equipamiento a los servicios y a los usuarios, el alto valor constructivo y la exquisitez arquitectónica tanto en el interior como en el exterior de los edificios, la automatización de las actividades, la presencia de espacios de ocio, etc. Indicadores en los que subyace un modelo de biblioteca basado en la promoción de la cultura, la difusión del conocimiento, la formación y el acceso a la información, y pensado en función de las necesidades y de las demandas de los ciudadanos. Anneli, que nos guió con atención, delicadeza y mano firme (no cabía otra posibilidad para un grupo tan indómito y mediterráneo como el nuestro) durante la visita, resumió en una frase la pretensión del gobierno finlandés: "queremos hacer de nuestras bibliotecas públicas un lugar



agradable para el encuentro donde los ciudadanos encuentren una respuesta profesional a sus necesidades".

Sorprendente fue la biblioteca de Cable Book, una sucursal de la Biblioteca de la ciudad de Helsinki instalada en el Film and Media Center de Lasipalatsi. Esta biblioteca se ha situado en la vanguardia de las bibliotecas del mundo desde que en 1994 ofrece a sus clientes el acceso a las redes y a las tecnologías de la información global junto a otros servicios bibliotecarios. Sus clientes pueden acceder al préstamo de libros y otros materiales, usar estaciones informáticas y leer revistas y periódicos. Personal especializado orienta a los usuarios en el acceso al complejo mundo de la información tanto a través de una colección de libros especializados como a través del uso de la Internet. Comparte espacio con instalaciones comerciales y de ocio y atiende, sobre todo, las demandas del público más joven de la ciudad. Ofrece un servicio de información móvil, la Information Gas Station (iGS). Para más información: http://kirjakaapeli.lib.hel.fi/index-en.html y http://igs.kirjastot.fi

Otra experiencia interesante la descubrimos en la biblioteca de Rikhardinkatu. Para su director lo más importante es aquello que la biblioteca puede ofrecer a sus usuarios: información, conocimiento y experiencias, entretenimiento e ideas. Y, en cuanto a experiencias, encontramos algo realmente novedoso. Esta biblioteca posee una colección especializada en arte y organiza exposiciones como miembro de la Asociación Nórdica de Bibliotecas de Arte. Se trata, por otra parte, de una biblioteca muy integrada en el mundo artístico local y estrechamente relacionada con los creadores de artes plásticas. Posee una pequeña galería de exposiciones y un almacén en el que los artistas depositan sus obras que pasan así a integrarse en la biblioteca y constituyen un fondo que se ofrece en préstamo y/o venta a los usuarios de la biblioteca. Para más información: www.lib.hel.fi/riku

La Biblioteca central de la ciudad de Tampere es sorprendente por su estructura arquitectónica inspirada en la figura del urogallo. Junto a la de Töölö es una de las bibliotecas más emblemáticas y singulares desde el punto de vista constructivo y referencia obligada en el paisaje de la arquitectura bibliotecaria. La amplia gama de servicios que ofrece esta biblioteca incluye salas para investigadores, un laboratorio fotográfico, un centro multimedia para escolares, un departamento de música (pianos incluidos), un museo de la historia natural y el museo de Mumin (personaje de ficción de la literatura infantil finlandesa). Para más información: http://kirjasto.tampere.fi:8000/

Me gustaría hacer referencia, por último, a tres bibliotecas municipales de poblaciones equiparables a las nuestras: la de Janakkala, Loviisa y Pornainen.

La Biblioteca del municipio de Janakkala atiende un área de 550 km² y una población de 15.409 habitantes. Comparte edificio con un polideportivo y se ubica junto a una concentración escolar. Está integrada por una biblioteca central, una sucursal y un bibliobús con 73 paradas. Posee un colección de 146.975 libros, 6.943 de otros materiales, 37 periódicos y 481 revistas (33,6 volúmenes por cada 1000 habitantes). La colección crece a un ritmo de 356 documentos por cada 1000 habitantes/año. El 43% de la población son socios de la biblioteca. Realiza 359.787 préstamos anuales (23.3 préstamos / habitante) y es visitada por 172.953 personas al año (11,2 visitas/ habitante). Atienden la biblioteca 13 bibliotecarios a jornada completa (0,87 personal técnico por cada 1000 habitantes) y un asistente procedente de recursos de empleo del municipio. La biblioteca tiene una superficie útil de 1623 m² en planta baja. Horario: de 10 a 19 horas (lunes), de 12 a 19 horas (de martes a viernes) y de 10 a 14 horas(sábados). Para más información: http://webkirjasto.htk.fi

La biblioteca de la ciudad de Loviisa atiende un área de 44 km² y una población de 7.628 habitantes. Se trata de un edificio rehabilitado que desde 1863 había sido un hotel con servicios de restaurante y salón da actos. En 1998 se acondicionó como biblioteca. Está integrada por una biblioteca central, una sucursal y un servicio hospitalario de biblioteca. Posee una colección de 125.060 libros, 6.999 de otros materiales, 63 periódicos y 306 revistas (48 volúmenes / 1000 habitantes). Cada año se incorporan a la colección 3.600 documentos (433 libros / 1000 habitantes). El 57% de la población son socios de la biblioteca. Realiza 144.501 préstamos anuales (18.9 préstamos/ habitante) y es visitada por 127.564 personas (16.7 visitas/ habitante). Es atendida por doce bibliotecarios (1.6 personal bibliotecario / 1000 habitantes) y dos ayudantes procedentes de recursos de empleo de la ciudad.

Dispone de una superficie útil de 1.185 m².

La biblioteca del municipio de Pornainen atiende un área de 146 km² y una población de 4.041 habitantes. Se trata de un edificio moderno abierto al público en 1999, distribuido en dos plantas. En el primer piso se encuentran lasa áreas de prensa, infantil, préstamo de adultos y las oficinas. En el piso inferior están la cocina, la sala de reuniones y de exposiciones y un almacén. Está integrada por la biblioteca central y cuatro unidades de servicio bibliotecario. Posee una colección de 25.099 libros, 2665 de otros materiales, 14 periódicos y 112 revistas (31 volúmenes/ 1000 habitantes). La colección crece a un ritmo de 355 libros por habitante cada año. Son socios de la biblioteca el 49% de la población. Realiza al año 70.182 préstamos (17,4 préstamos/habitante) y recibe 59.738 visitas anuales (14,8 visitas / habitante). Es atendida por tres bibliotecarios a tiempo completo y por un ayudante procedente de recursos de empleo municipales. Dispone de un superficie útil de 600 m². Abre al público 37 horas a la semana (lunes, martes y miércoles de 11 a 19 horas y jueves y viernes de 8.30 a 15 horas).



Por último, con la idea de situarnos y dar lugar a comparaciones, ofrecemos los parámetros que han aplicado en las bibliotecas públicas de Finlandia durante el año 2000:

- Periódicos y revistas: 15 volúmenes por cada 1000 habitantes (40 volúmenes como mínimo) cada año.
- Nuevas adquisiciones: 350 ítems por cada 1000 habitantes cada año.
- Socios activos: 45% de la población.
- 18 préstamos por habitante/ año.
- Visitas: 10 visitas por habitante / año.
- Personal bibliotecario: 1 técnico bibliotecario a tiempo completo por cada 1000 habitantes.
- Presupuesto: gasto medio para cada grupo de población:
- Grupo 1 (menos de 2 personas/ Km^2) ..... 314 FIM.
- Grupo 2 (de 2 a 5 personas/Km^2)..... 253 FIM.
- Grupo 3 (de 5 a 15 personas/Km^2)..... 223 FIM.
- Grupo 4 (de 15 a 100 personas/Km^2..... 204 FIM.
- Grupo 5 (más de 100 personas/Km^2) ..... 234 FIM.
- Superficie: 100 m^2 por cada 1000 habitantes.

La visita mereció la pena. Hemos podido traer mucha información e ideas nuevas para aplicar en nuestras bibliotecas, hemos conocido otras experiencias y, sobre todo, a otros profesionales con los que se han abierto posibilidades de comunicación y de intercambio de conocimientos e ideas. También lo hemos pasado bien. Hubo momentos inolvidables como el día de la "sauna and swimming" en el Centro de Deportes Pajulahti, la visita a la iglesia de Temppeliaukio, donde pudimos escuchar la música interpretada por una joven orquesta de Helsinki, la representación de la ópera King Lear, adaptación del compositor finlandés Aulis Sallinen o la visita fuera de programa de la ciudad fortaleza

de Suomennlina. Ese día el viento, la lluvia y el frío se nos metieron en las entrañas. Mereció la pena.

Finlandia es un país culto. Me di cuenta al comprobar el uso respetuoso y frecuente que hacen sus ciudadanos de las bibliotecas. Un ciudadano que lee es un hombre libre abierto a la tolerancia y a la diversidad.

Para obtener más información sobre el sistema bibliotecario finlandés:
http://www.publiclibraries.fi

Visión del adolescente desde una biblioteca

Sonia LÓPEZ IGARTUA*

1. Introducción

Quiero empezar describiendo el Valle de Baztán para poder entender mejor al adolescente que acude a la biblioteca de nuestro Valle, biblioteca de ámbito rural, comarcal y con una población diseminada.

Seguidamente haré una pequeña exposición de lo que es una Biblioteca Pública, para luego contar como es la Biblioteca de Baztán: año de apertura, ubicación, número de usuarios, servicios que presenta, necesidades, etc.

Por último, me centraré en el adolescente actual en contraposición del adolescente de los años 80/90, para terminar con una breve valoración.

2. El valle de Baztán

El Valle de Baztán está situado al noroeste de Navarra y ocupa la cabecera del río Bidasoa, tomando el nombre de río Baztán a su paso por el Valle, en el extremo occidental de la Cordillera Pirenaica. Dada la compleja orografía de la zona, su territorio se distribuye tanto en la vertiente sur como en la vertiente norte del Pirineo.

Está compuesto por 15 lugares (pueblos), ocupa una extensión de 377 km², y consta de 7806 habitantes (censo 1996).

Limita al norte con Francia, Urdax y Zugarramurdi, al este con Francia, al; sur con Quinto Real, Erreferena, Lanz y los montes comarcales de Anué y Ultzama, y al oeste con Donamaría, Bertizarana, Etxalar y Francia.

El clima se caracteriza por la abundancia y regularidad de las precipitaciones, y por temperaturas suaves, ni muy frías en invierno, ni muy calurosas en verano. La vegetación es propia de las regiones atlánticas: hayas, robles, castaños...

En cuanto a economía la ganadería es más importante que la agricultura, especialmente la bovina, lanar (raza latxa) y porcina. También hay que tener en cuenta otros sectores: servicios, construcción, industria...

* Biblioteca Pública del Valle de Baztán

El idioma que se habla es el euskera, lengua milenaria que tras unos años de regresión, ha vuelto a utilizarse por un gran número de habitantes, más en los pueblos que en Elizondo, la capital del Valle.

Por último, señalar que el Valle se rige por las "Ordenanzas, Cotos y Paramentos del Noble Valle y Universidad de Baztan", datando las primeras Ordenanzas de 1603 por soberana decisión de la Junta General de Baztán. Componen esta Junta el Alcalde del Valle, los Jurados de los quince pueblos y los cuatro Junteros, uno por cada uno de los "cuarteles" en que se dividen los pueblos de Valle: Baztangoiza, Elizondo, Erberea y Basaburua, reuniéndose en fechas determinadas cuatro veces al año.

El Valle de Baztán pretende con esta legislación defender y mantener la propiedad comunal por encima de intereses particulares, limitar el derecho de vecindad, las construcciones y los aprovechamientos.

Los Jurados que representan a cada pueblo son elegidos en Batzarre (Junta, reunión), que es él más genuino instrumento de las instituciones autóctonas, y el más eficaz y directo mecanismo de participación de los vecinos en las decisiones que afectan a la mejor administración de Valle, convocándose cada dos años.

3. La biblioteca pública

Una aproximación al concepto de Biblioteca

Hoy en día si preguntásemos a la gente si sabe qué es una biblioteca, la gran mayoría contestaría que por supuesto que sí: un lugar donde hay muchos libros y en donde hay que estar en silencio.

Pues quiero discrepar y expongo los motivos; creo que la mayoría ha visto películas corno "El nombre de la Rosa"; Veíamos a los monjes reproducir con esmero libros en un silencio absoluto; nos producían estas bibliotecas respeto e incluso hasta un poco de temor.

Hoy en día las bibliotecas pueden ser: escolares, públicas, universitarias, especializadas, privadas... y cada cual atiende a un tipo específico de usuarios, y claro que hay que mantener un orden, pero sin que nos dé miedo entrar, y sólo acudan los que tienen estudios.

Nuestra Biblioteca Pública atiende a todo tipo de usuario, aplicándose el principio de igualdad ya que la información es accesible a todos los usuarios; predominan los estudiantes para estar en sala, y los niños pequeños y los adultos para coger libros y/o vídeos en préstamo.

Los estudiantes no vienen sólo a estudiar a la biblioteca, sino que realizan sus tareas escolares consultando manuales, enciclopedias... que no tienen en sus casas. Además, procuramos hacer campañas de animación a la lectura para intentar hacer una biblioteca dinámica y participativa, donde la gente se encuentre cómoda, sabiendo que la bibliote-

ca puede resolverle las dudas. Para terminar este apartado señalar como define la Unesco, en su manifiesto de 1994, la Biblioteca Pública:

> "La biblioteca pública es un centro local de información que facilita a sus usuarios todas las clases de conocimiento e información.
> Los servicios de la biblioteca pública se prestan sobre la base de igualdad de acceso para todas las personas, sin tener en cuenta su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social.
> Ni los fondos ni los servicios han de estar sujetos a forma alguna de censura ideológica, política o religiosa."

4. La Biblioteca Pública de Baztán

La Biblioteca Pública de Baztán abre sus puertas el día 24 de mayo de 1971, estando situada en los bajos de la Casa Consistorial.

El 1 de octubre de 1986 se traslada de lugar, y se ubica en la primera planta de la Casa de Cultura "Arizkunenea".

Desde su comienzo pertenece a la Red de Bibliotecas de Navarra. Es una biblioteca Comarcal, con una población dispersa, atendida por una sola persona en horario completo.

Algunos datos de interés de la misma son (a diciembre de 2000):

—número de usuarios: 8.095
—fondo (libros, vídeos, CD-ROM): 13.262
—préstamo anual de libros: 3.823
—préstamo anual de vídeos: 1.844
—número de socios: 1.571

Hay que señalar que, para tener unos mejores servicios desde la Biblioteca, tanto de acceso a la información como ofertas de formación y ocio, sería necesario una biblioteca de una superficie de 600 m², mayor dotación de personal y su automatización.

Esta nueva biblioteca sería:

—Centro de información a la comunidad
—Centro de referencia
—Centro de iniciación a la lectura
—Centro de apoyo a la educación
—Centro de apoyo a la investigación
—Centro de formación permanente
—Centro de entretenimiento y distracción
—Centro cultural y social de la comunidad.

Y todo lo expuesto se ofrecería tras haberse automatizado la biblioteca, ofertando al usuario la información a través de Internet.

5. El adolescente, y el adolescente como usuario de la Biblioteca Pública de Baztán

La adolescencia es una época difícil de la vida, tanto para el propio adolescente como para las personas que le rodean: familia, profesores, bibliotecarios, etc. Esto se debe fundamentalmente a que se trata de una etapa de cambios físicos, sexuales y psicológicos, así como a la presión social que se le hace al joven.

Nuestro adolescente pretende tener mayor independencia, y esto entra en el conflicto con la dependencia familiar. Además, el grupo de amigos cada vez va cobrando mayor importancia en su vida; formar parte de un grupo supone cierta conformidad con los valores, costumbres y normas de dicho grupo.

Lo dicho hasta ahora es común tanto a los jóvenes de ahora como a los de antes; sin embargo, y desde mi punto de vista profesional, si se ha producido un cambio en la manera de utilizar la biblioteca.

Antes de continuar, quiero hacer hincapié en dos puntos:

1. No hay que olvidar que estamos hablando de una biblioteca de ámbito rural; esto significa que las influencias sociales, religiosas, etc., llegan más tarde que en las zonas urbanas y, además, los cambios se producen de manera más pausada.

2. Los chavales / as de los pueblos acuden en menor proporción a las bibliotecas con respecto a las de Elizondo; solo cuando necesitan por tema escolar la biblioteca, ya que al estar ubicada en Elizondo, son los padres! madres quienes tienen que traer, esperar y volver a llevar a sus hijos/ as a casa; hubo en su momento un pequeño intento de crear un bibliobús para la zona, pero al final no cuajó.

En la década de los 80 todavía no había tantas actividades extraescolares como hoy en día, tampoco tenían los chavales un lugar para reunirse, y como no entraban en los bares..., el mejor sitio para reunirse y ligar era la biblioteca, y además gratis con calefacción. Pero aquí intervenía yo, que cual señorita Rottenmeier (y desdiciéndome un poco de lo que he señalado en los párrafos anteriores) intentaba mantener la biblioteca en absoluto silencio. Craso error ya que aun siendo masiva la afluencia, la utilización de libros era muy escasa.

Los chavales de entonces eran muy ruidosos y traviesos, preparados siempre para hacer trastadas, eso sí. en grupo. pero sin cuestionar que era yo la que mandaba, la autoridad. y sin decir nada en casa de no poder entrar en la biblioteca por unos días.

La mentalidad era menos permisiva; las chicas y los chicos en cursos superiores comenzaban a estudiar juntos; se empezaba a hablar más abiertamente de sexo, política, etc.

Poco a poco estos hábitos van cambiando; a la par se inaugura la biblioteca actual (1986), y ya se vislumbra otra manera de enfocar las bibliotecas públicas: dejan de ser lugares silenciosos para convertirse en espacios dinámicos.

La Biblioteca Pública de Baztán no es ajena a estas nuevas influencias, y decidimos lanzamos al mundo de la animación lectora, organizando concursos, teatros, sacamos la biblioteca a la calle, etc. Y, por supuesto, con la participación de mis jóvenes lectores/ as.

Estos chavales de finales de los años 80 y comienzos de los 90 son participativos y entusiastas; sin embargo, ya son más selectivos en sus visitas a la biblioteca porque además del horario escolar tienen también otras actividades: música, inglés. judo, gimnasia rítmica. etc.

Las relaciones conmigo también cambian; dejo de ser la autoridad para intentar ser más accesible a mis usuarios; aquí quiero señalar que creo con firmeza que el primer objetivo a conseguir en la biblioteca (y en muchos trabajos) es que el ambiente sea de confianza y respeto; bueno, esto es lo ideal, ahora hay que imaginarse la biblioteca en invierno a las 6 de la tarde, con 27 puestos de lectura (es una biblioteca pequeña. con una sola sala) y una media de sesenta a setenta personas diarias, la mayoría adolescentes pletóricos de energía... para volverse loca.

Los adolescentes a todos los adultos nos echan un pulso y saben con quien miden sus fuerzas. A través de mis años de trabajo estoy convencida que prefieren a personas firmes que demasiado tolerantes, y no intentar ser su colega, sino ayudarles y orientarles.

Más de una y dos veces he mandado a todos los que estaban en la biblioteca a la calle, incluyendo a las personas que se estaban portando bien, cometiendo una pequeña injusticia; pero después de mandar callar infinidad de veces, de avisar otras tantas, al final preguntas quien ha sido y al no salir nadie, mandas a todos; bien que se ocupan de que no vuelva a ocurrir (en una pequeña temporada).

A pesar de mi imagen gruñona y de mi mal genio, también puedo decir que tengo amigos jóvenes de distintas edades, con los que mantengo una buena relación y nos juntamos siempre que podemos.

He estado dejando para atrás un tema que tiene especial importancia: las relaciones del adolescente con sus padres, con el colegio, con la biblioteca, etc.

A los pocos meses de comenzar a trabajar en la biblioteca, hace ya más de 25 años, mantuve una reunión con los padres y madres para informarles del comportamiento de sus hijos; una de las respuestas que me dieron era que sus hijos no se comportaban de esa manera en casa (hecho que yo no ponía en duda).

A pesar de defenderles delante de mí, estoy convencida de que a los chavales les cayó una buena bronca. En cambio, esto ha cambiado pues hoy; en día los padres defendemos acérrimamente a nuestros hijos; no queriendo damos cuenta que nuestros hijos mantienen una actitud distinta en la calle y con sus amigos.

Los chavales actuales cuestionan el concepto de autoridad; se sienten con todos los derechos pero no quieren saber nada de deberes, y nosotros, sus padres, somos demasiado

permisivos, queriendo ser sus amigos, cuando no debemos olvidar que somos quienes tenemos que ponerles unas normas a seguir, decirles muchas veces que no y enseñarles a frustrarse, todo en unos cimientos de amor y estabilidad.

6. Conclusión

A lo largo de mi exposición si se puede observar que el comportamiento del adolescente actual ha variado con respecto con el adolescente de antes, pero también ha variado la sociedad en la que vive.

El adolescente de hoy en día, en líneas generales, tiene dinero de manera relativamente fácil; está más inmerso en temas sociales como puede ser la política, el tema de inmigración, etc.; posee más información que en décadas anteriores, pues son los jóvenes cibernautas; sin embargo, no dejan por ello de ser, ingenuos y fácilmente manejables.

Sin olvidar que en algunas ocasiones hay que tomar medidas un tanto excepcionales, siempre son causadas por un grupo minoritario; en líneas generales es una satisfacción poder trabajar desde la biblioteca pública con los adolescentes, y ver su desarrollo y posterior evolución; gracias a ellos y a su vitalidad es posible no olvidar que, en el fondo, nosotros también hemos sentido igual que ellos.

He dejado para el final, y a propósito, mi agradecimiento y cariño a los usuarios de mis comienzos que hoy en día acuden a la biblioteca acompañados de sus hijos. Gracias.

Publicaciones recibidas*

Publicaciones periódicas

—*Anales de Documentación* (Universidad de Murcia), v. 4 (2001)

—*Anaquel: boletín de libros, archivos y bibliotecas de Castilla La Mancha*, n. 11, 12, 13, 14

—*Archivos y bibliotecas*, Librería El Parnasillo, enero 2001

—*Asmoz ta jakitez*, Eusko Ikaskuntza, n. 107, 108

—*L'Asterisc: butlletí del Servei de Biblioteques*, Diputació de Barcelona, n. 3

—*Biblioteca: informacions*, Publicació del Servei de Biblioteques de la Universitat Autònoma de Barcelona, n. 22

—*Boletín de Sumarios*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, n. 38, 39 (aparece el sumario de **TK** n. 10)

—*Boletín informativo*, Ateneo Navarro, diciembre 2000-enero 2001, febrero 2001, marzo 2001, abril 2001, mayo-junio 2001, junio 2001, octubre 2001, noviembre 2001

—*Calco*, n. 4

—*Cedro: boletín informativo*, n. 20, 21, 22, 23, 24

—*El colofón: revista de la Asociación Leonesa de Biblioteconomía y Documentación*, n. 1 (julio 2001)

—*Correo Bibliotecario: boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria*, n. 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51

—*Fundación*, otoño 2000, primavera 2001

—*Information Europe*, autumn 2000

·*Irakurketa eta Haur literatura = Lectura y literatura infantil: revista de sumarios*, Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Central de Donostia Kultura, n. 12 (aparece el sumario incompleto de TK n. 10), 13, 14

·*Luces y Sombras: revista literaria*, n. 17

·*Métodos de información*, n. 40, 41, 42-43, 44

·*Nexo*, n. 25, 26

·*Noticias*, Comunidad de Madrid, n. 4

* Listado cerrado a 9 de noviembre de 2001

Ratón de biblioteca, Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), n. 17, 18

Revista General de Información y Documentación, v. 10, n. 2, v. 11, n. 1

Txalaparta: letras e ideas, n. 9, 10

Monografías

—*Bibliotecas Públicas del Estado: estudio estadístico año 1999*, Madrid, Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2000

— *Bibliotecas públicas municipales: el derecho de todos a acceder a la cultura: Informe especial al Parlamento del Defensor del Pueblo Andaluz*, Sevilla, Defensor del Pueblo Andaluz, 2000

—*Catáleg d'experiències per al foment de la lectura a les biblioteques de la Xarxa*, Barcelona, Diputació de Barcelona, Servei de Biblioteques, 2001

—Centro Español de Derechos Reprográficos, *Memoria 2000*, Madrid, Cedro, 2001

—COMALAT, M., REYES, L., *Los servicios bibliotecarios en zonas rurales: una propuesta de actuación viable*, Barcelona, Diputació de Barcelona, Área de Cultura, 2001

—*Egunkaria: hamar urte*, Egunkaria, 2000

—*Formar usuarios en la Biblioteca*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001

—GARCÍA DOMÍNGUEZ, R., *¡Viva la Pepa!*, Madrid, Anaya, 2000

—*¡Hay que ver!: una aproximación al álbum ilustrado*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2000

—INNERARITY, D., *Ética de la hospitalidad*, Barcelona, Península, 2001

—*Métodos de información, n. 0 al 40* [CD-ROM], Valencia, Associació Valenciana d'Especialistes en Informació, 2000

—MORENO, V., *Lectura, libros y animación: reflexiones y propuestas*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura, 2000

—*Recursos sobre protección de los derechos de la mujer en Internet*, Sevilla, Defensor del Pueblo Andaluz, 2001

Guías de lectura

—*Arte en construcción*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001

—*Letras de África*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001

—*Un mundo libro*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2000

—*Ojos de hijo*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001

Las revistas culturales, ¿qué son y dónde se encuentran?

Jesús Arana Palacios*

Apesar de que las revistas tienen un indudable papel en la vertebración cultural de un país o de una comunidad, no suelen ser motivo de estudio. Quizá porque constituyen una realidad demasiado cambiante y demasiado compleja. Sacar adelante una revista es una empresa colectiva que requiere el concurso de muchas voluntades. Lo decía nada menos que Jean Paul Sartre en la presentación de *Les Temps Modernes*, una de las publicaciones más influyentes del siglo pasado. Después de hacer durante varias páginas lo que era toda una declaración de principios y de intenciones terminaba así: "Como se ve, nuestro proyecto es ambicioso; no podemos llevarlo a cabo solos. Formamos inicialmente un reducido equipo y habremos fracasado, si, transcurrido un año, no somos muchos más. Hacemos un llamamiento a todas las buenas voluntades; serán aceptados todos los manuscritos, vengan de donde vinieren, siempre que se inspiren en preocupaciones análogas a las nuestras y que tengan, además un valor literario". No basta una persona, por grande que sea su talento y su dedicación, para sacar adelante una revista. El esquema de funcionamiento de una revista dibuja una serie de círculos concéntricos. A menudo un gran creador —T.S. Eliot, Ortega y Gasset, Sartre, etc.— está situado en un primer círculo actuando como verdadero corazón del proyecto, pero eso no es suficiente: es necesario un segundo círculo donde está todo el equipo editorial, los redactores, los correctores, etc.; un tercero, donde tiene cabida una amplia red de colaboradores y, por último, un círculo mucho más amplio: el formado por los lectores.



Octavio Paz, que fue motor de varias revistas importantes, escribía a propósito de una de ellas: "Más que una revista de coincidencias, *Taller* es una revista de confluencias". Y esto es algo que caracteriza a la mayor parte de las revistas culturales, no sólo a *Taller:* generalmente más que una voz única, más que un discurso monocorde lo que las distingue es un mismo talante y unos criterios éticos y estéticos

* Biblioteca Pública de Barañáin

básicamente compartidos por sus colaboradores. Las revistas culturales aglutinan en cada momento las distintas sensibilidades que conviven en una misma generación. En ellas confluyen escritores y lectores que tienen en común una forma de ver las cosas, y así terminan convirtiéndose en un punto de referencia y, en definitiva, en parte de nuestra identidad. Ocurre como con los periódicos. La persona que se pasea orgullosa con *El País* bajo el brazo quizá se sentiría molesta si tuviera que ir con el *ABC*; y el suscriptor de *Archipiélago* difícilmente se sentirá identificado ni querrá ser confundido con los lectores de una revista como *La ilustración liberal*. Las revistas tienen así una dimensión pública: son la trama que soporta el tejido cultural de cada comunidad; y una dimensión privada: son el filtro que cada lector elige voluntariamente para que le cuenten la realidad de una determinada manera. El lector otorga su confianza a una determinada cabecera y se la retira a otra y así se van creando unas complicidades en las que está en juego no sólo la vida de la revista sino el crecimiento personal de los lectores.

Las revistas son seres vivos que nacen, se desarrollan, se pueden reproducir y mueren con excesiva rapidez. También resucitan: pero este es un privilegio reservado sólo a unas pocas. Ésta es otra de las razones por las que es tan difícil abordar su estudio. Una revista no siempre muere porque los lectores le hayan dado la espalda. Algunas desaparecen porque han dejado de tener apoyo financiero, por cansancio o porque se producen luchas internas en sus consejos de redacción. Pero se dan casos en los que una revista deja de salir a la calle cuando ha cumplido una especie de misión histórica. José Carlos Mainer señala, por ejemplo, la paradoja o, si se quiere, la injusticia histórica que supuso en la España de la transición que el restablecimiento de la democracia acarreara el final desastroso de los órganos de información que más se habían destacado por su defensa. Fue el caso de la revista *Cuadernos para el diálogo* y, en parte también, de *Triunfo*.

Y con todo, la mayor dificultad para estudiar las revistas culturales no está en lo que venimos comentando —que sea una empresa colectiva, que sea cambiante, etc.—. El mayor problema se esconde en la afirmación de Blanca Oria de que "quien se dedique al mundo de la edición sabe que un número 1 no es más que eso, un número 1, y que una vez en el mercado las páginas... vuelven a quedar vacías y listas para volver a ser escritas". Y es que una revista, estrictamente hablando, no es más que un recipiente con unos pocos rasgos formales que la definen y, algo mucho más abstracto y más impreciso: una línea editorial. De ambas cosas es difícil hablar: en un caso porque es algo demasiado material y concreto y la cosa no da mucho de sí: se puede analizar el tipo de letra, el diseño, etc. pero uno pronto termina de decirlo todo. Respecto a la línea editorial es difícil hablar por todo lo contrario: es algo demasiado abstracto, demasiado indefinible; se podrían escribir libros enteros para, a lo mejor, no decir nada. Esa es la razón de que cuando se trata de estudiar una revista lo normal es terminar hablando de sus colaboradores y de los artículos, pero eso no es la revista.

¿Qué es la línea editorial? Mejor que respuestas, daremos ejemplos. En esto de definir la filosofía que alienta una revista uno se puede encontrar con la precisión de cirujano de



un Ortega, el hermetismo poético de un Lezama Lima o la sencillez de una Victoria Ocampo. En el primer número de *Revista de occidente* escribía Ortega y Gasset lo siguiente: "Muchas gentes comienzan a sentir la penosa impresión de ver su existencia invadida por el caos. Y, sin embargo, un poco de claridad, otro poco de orden y suficiente jerarquía en la información les revelaría pronto el plano de la nueva arquitectura en que la vida occidental se está reconstruyendo. La *Revista de Occidente* quisiera ponerse al servicio de ese estado de espíritu característico de nuestra época." Y un poco más adelante añadía: "procurará esta revista ir presentando a sus lectores el panorama esencial de la vida europea y americana". Ahí está resumida en un solo párrafo toda una declaración de intenciones. José Lezama Lima en el primer número de *Orígenes,* otra revista mítica, proclamaba la vocación de su revista de seleccionar propuestas para sus lectores. Con esa retórica tan lezamiana anunciaba: "Cualquiera que sea la actitud que se adopte para valorar el fenómeno artístico, sabemos hoy que nos encontramos ante la dilatada vastedad de un mundo cuantitativo sucesivo, donde las revoluciones y los peces impresionistas, las glorificaciones y la lepras, las más herméticas formas de la clausura y las más dionisíacas descargas populares, ofrecen una violenta riqueza sucesiva que es necesario reducir, en la dolorosa reducción del yo a la nada y de ésta a un nacimiento. Frente a este mundo de violentos ofrecimientos, el hombre muestra su fiera selección, las cosas de las que ha querido hacerse acompañar hasta el final". Incluso en este galimatías uno alcanza a entender que la intención de *Orígenes* va a ser la de desbrozar la jungla de propuestas artísticas para ofrecer a sus lectores lo esencial. Por su parte, Victoria Ocampo en una conferencia que dio en Madrid sobre la revista *Sur* en su treinta aniversario comentaba lo siguiente respecto a los fines que había perseguido su revista: "*Sur* ha tratado no sólo de introducir en América del Sur durante sus treinta y cinco años de vida lo mejor de las Letras mundiales; ha intentado recorrer el camino a la inversa, es decir, llevar lo nuestro al extranjero. Ha servido de puente entre Europa y nuestros escritores. Con perseverancia de mula ha contribuido a hacer conocer lo que se destacaba en Argentina. Esto no sin muchas dificultades. Recuerdo aún la indiferencia con que me escucharon los directores de una de las mejores revistas literarias norteamericanas cuando le hablé de Borges, y les aconsejé que lo hicieran traducir. De esto hace ya la friolera de treinta años. Y el Borges de entonces valía tanto como el de ahora, tan elogiado".

Si fuera posible hacer extensible al conjunto de revistas culturales lo que dicen los directores de tres de las más importantes del siglo XX y si además, en esta época de iconos, se

quisiera resumir en dos imágenes, en dos ideogramas, se podría elegir el puente y la criba para representar lo que es una revista cultural.

Respecto a Navarra no es necesario decir nada de las revistas vivas. Sus propias responsables tienen la palabra en este mismo número. Sí merece la pena, quizá, recordar brevemente algunas que se editaron en el pasado y que, por una u otra razón, son representativas de su momento. Como *Pasajes*, la revista que durante ocho números, a mediados de los años ochenta, dirigió Miguel Sánchez-Ostiz, en compañía de Serafín Senosiain los primeros números y luego él solo. Fue una revista que además de rescatar a notables escritores españoles casi olvidados, como Joan Perucho, Álvaro Cunqueiro, Carlos Pujol o Pablo Antoñana, estuvo muy atenta a un cambio de sensibilidad que se estaba produciendo por esos años con la introducción tardía de grandes escritores europeos mal conocidos en España hasta entonces: Thomas Bernhard, Andrej Kusniewicz, Vladimir Nabokov, etc. Es interesante repasar la revista a la luz, por ejemplo, de las recientemente editadas *Opiniones mohicanas* de Jorge Herralde. La editorial Anagrama y revistas como *Pasajes* han influido en la formación estética de toda una generación de lectores y, lo que es más importante, de escritores jóvenes.

Otra revista que nació en Navarra al abrigo de la editorial Pamiela de la que terminó por desvincularse a partir del número 8 es *Archipiélago,* que se ha convertido en vehículo de expresión para algunos de los pensadores más heterodoxos y radicales del panorama español. Cada número se dedica casi por entero a un tema: la educación, la justicia, la ecología, etc. Algunos con una significación especial, como el que se consagró a estudiar la obra de Rafael Sánchez Ferlosio porque el magisterio del autor de *Mientras no cambien los dioses nada ha cambiado,* su talante, esa voluntad de llegar a la raíz de los problemas está sutilmente presente en casi todos los números de *Archipiélago.*



Si nos vamos mucho más atrás en el tiempo deberíamos mencionar la revista falangista *Jerarquía* de Pamplona dirigida por Fermín Yzurdiaga y Ángel María Pascual, aunque sólo sea para destacar el hecho de que varios de sus colaboradores —Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Torrente Ballester— que se paseaban orgullosos de su condición de falangista por la Pamplona de 1937 terminaron, como el doctor Frankenstein, amenazados y perseguidos por la criatura que ellos habían contribuido con tanto entusiasmo a poner en pie.

Me gustaría terminar hablando de *Atalaya,* una revista que hicieron los hermanos Alfonso y Francisco Rodríguez Aldave en Lesaca. El primer

número es de diciembre de 1934 y el segundo y último de enero de 1935. Alfonso Rodríguez Aldave merecería ser mejor conocido en Navarra. Historiador y escritor, se movía en los círculos de ese catolicismo progresista que en la España de la época representaba mejor que nadie José Bergamín. Se puede conocer lo esencial de su pensamiento leyendo el ensayo *La vuelta a Dios*, que publicó precisamente en Atalaya. Alfonso Rodríguez Aldave se casó con la filósofa María Zambrano en septiembre de 1936 y se separó de ella en 1948. Poco después de contraer matrimonio viajaron a Chile donde él había sido nombrado secretario de la Embajada de la República. Después de la guerra hay algunas cartas de Emilio Prados a su familia donde les cuenta las gestiones que está haciendo para poder reunirse con ellos y donde menciona que ha recurrido a Alfonso Rodríguez Aldave que, según el poeta malagueño, conserva buenas relaciones en la embajada. Colaboró en la revista *Hora de España* y, después de la guerra, se exilió. En una conversación telefónica que mantuve hace unos años con él, que vivía en San Sebastián, me dijo que había dedicado su vida a los negocios pero que su interés por la cultura siempre había estado vivo en él y había colaborado en la creación de alguna editorial importante. Juan Manuel Bonet en su *Diccionario de las vanguardias en España* dice lo siguiente de la revista *Atalaya*: "Revista con un cierto parecido a *Cruz y Raya* y de la que salieron dos números; sus redactores fueron el historiador Joaquín Arbeloa (Pueyo, Navarra, 1910), que también colaboró con versos en *Noroeste,* y al que durante la guerra civil encontramos en la franquista *Jerarquía* de Pamplona- y los hermanos Alfonso y Francisco Rodríguez Aldave, el primero de los cuales ocupó cargos importantes en la España republicana y fue esposo de María Zambrano, que elogió esta publicación en *Los intelectuales en el drama de España* (1937). Además de los nombrados, en las páginas de *Atalaya* colaboraron entre otros Jarnés, Luelmo, Marichalar, Pedro Mourlane Michelena, Ángel María Pascual —escritor navarro entonces casi inédito—, Salinas, Sánchez Trincado, Seral, Iván de Tarfe y Rafael de Urbano; y en su parte gráfica Juan Cabanas —con unos dibujos muy "vallecanos"— y el fotógrafo José Suárez". Sorprende que Juan Manuel Bonet pase por alto la colaboración de José María Semprún y Gurrea, colaborador habitual de *Cruz y Raya*, de la francesa *Esprit* y de otras revistas europeas del mismo signo, lo que le convierte casi en un eslabón para conseguir la proyección a la que aspiraba la revista. En el primer número de *Atalaya* puede leerse, en efecto, esta breve nota: "En esta nuestra primera aparición anotamos con la máxima sencillez posible que aspiramos a que *Atalaya* sea el portavoz de las inquietudes juveniles de nuestra provincia y nuestro propósito de que en sus páginas se reflejen los afanes intelectuales de Navarra, España y del Mundo". Casi nada.

La revista de poesía "Río Arga" (1976-2001)

Víctor Manuel Arbeloa*

La revista navarra *Río Arga* cumple ahora sus bodas de plata con la poesía y está a punto de aparecer el número 100, con lo que, al parecer, y mientras nadie nos convenza de lo contrario, es hoy la decana de las revistas de poesía en castellano publicadas, sin interrupción, en toda España.

RIO ARGA
REVISTA NAVARRA DE POESIA



22

Origen y objetivos

En el origen está Hilario Martínez Úbeda, pamplonés, periodista, propietario de un club en la calle Jarauta, pastor de ovejas en Palestina, autor de un larguísimo poema que nunca comenzó, lector nocturno y dormidor de día, místico y humilde, poeta a su manera, editor por fin de las *Glosas a la ciudad,* de Ángel María Pascual, con quien le unían vínculos profundos, en la editorial Morea que puso en marcha el año 1963. Hilario —¡cuántas bromas y versos le hacíamos con su nombre!— consiguió de sus buenos amigos Ángel Urrutia, José Luis Amadoz y Jesús Górriz que coavalaran un préstamo bancario; los dos primeros publicaron varios libros de poemas en la flamante editorial.

Andando el tiempo trabaron amistad con Jesús Mauleón y Víctor Manuel Arbeloa, compañeros de tertulias, recitales, programas de radio, etc. y de ahí nació la idea de la revista, viejo sueño de Hilario, pero que sólo se convirtió en proyecto cuando a finales del año 1975 el director de la Caja Municipal de Ahorros de Pamplona, Miguel Javier Urmeneta dio el visto bueno para la financiación dentro de la obra social-cultural de la entidad. No quisimos desde el comienzo —y ya eran tiempos propicios para no intentarlo— depender directamente de ningún poder político. Fue uno de los mayores aciertos.

El 25 de junio de 1976 se firmaba en la Caja Municipal el acuerdo de apoyo y subvención a la revista de poesía "hasta el bien máximo de 125.000 pesetas".

* Director de *Río Arga*

Se llamó *Río Arga* por obvios motivos literarios y locales.

En diciembre de ese año aparecía el primer número y de él se tiraron 500 ejemplares, con 37 páginas de texto. Desde el número 3 ya eran 800 los ejemplares, hoy sobrepasados sólo en suscripciones, mientras las páginas han sido habitualmente las mismas. La periodicidad también ha seguido siendo trimestral.

El primer director fue el poeta Ángel Urrutia Iturbe, nacido en Lecumberri y residente en Pamplona, al no haber accedido a serlo el bueno de Hilario, que al final no quiso tampoco figurar en el Consejo de Redacción formado a primera hora por José Luis Amadoz, Víctor Manuel Arbeloa, Jesús Górriz y Jesús Mauleón.

En la presentación del número, presentado en Pamplona y en Tudela Miguel Javier Urmeneta escribía: "Me alegro que aparezca *Arga* ahora. Ahora es cuando hace falta la poesía porque Navarra ya está en democracia [...] También yo espero esperanzado a los poetas navarros".

Los propósitos del primer Consejo rimaban bien con los ideales y significados de aquellos días: libertad, valores espirituales, función social de la cultura... En cuanto a métodos y procedimientos, un adelanto esencial, que sería norma normas hasta hoy: "en la publicación de poemas no habrá otras limitaciones que las de espacio y de una calidad estética suficiente e irrenunciable".

Nacía pues la primera revista de poesía con una larga continuidad en Navarra, propiedad de una entidad financiera, que dejaba total y generosamente la dirección y redacción en manos de un grupo de poetas conocidos y amigos, sin imposición y ni siquiera predominio de géneros, estilos, escuelas, influencias, etc.

En tomo a la revista hemos ido llevando a cabo durante todo este tiempo, especialmente cuando la realidad cultural en Pamplona y Navarra no era la que es hoy, proyectos colaterales como tertulias, conferencias, recitales poético-musicales, visitas y lecturas en escuelas y colegios, lecturas en cafés y salas de cultura, recitales en las rondas organizadas por el Gobierno de Navarra, conmemoraciones de poetas en el Ateneo, homenajes a poetas en sus pueblos de origen (a Ángel Martínez en Lodosa, a Zuza en Irurozqui, a Urrutia en Lecumberri, a Iribarren en Aoiz, a García Villoslada en Los Arcos, etc.), concursos literarios, programas de radio, edición de libros, etc.

La estructura de "Río Arga"

A la dirección de Ángel Urrutia siguió la de otro fundador, Jesús Mauleón, y tras él, dos nuevos miembros en el Consejo de Redacción, el profesor y crítico Tomás Yerro y el poeta Juan Ramón Corpas (incorporados, respectivamente, los años 1985 y 1984), tocándome a mí el turno en este momento. Antes aún que esos dos nuevos valores se incorporaron al Consejo los jóvenes poetas Salvador Muerza y Fernando Luis Chivite, y en los años siguientes Maite Pérez Larumbe, Juan Gracia, Blanca Gil, Alfonso Pascal, y el profesor y crítico Carlos Mata.

La mayor parte de la revista, como es natural, está dedicada recoger poemas, que casi siempre son enviados por los autores, navarros o no. Cada vez menos, si no es en casos extraordinarios, pedimos poemas a los autores, por importantes que sean. Uno de esos casos será el número centenario. Y rara vez ya incluimos poemas premiados en certámenes navarros o de poetas navarros premiados fuera de Navarra. Ha sido tal vez un pequeño abuso el que algunos poetas hayan adscrito a menudo sus poemas a libros en preparación o imaginarios, y hemos decidido prescindir de esa inútil referencia.

Todo esto no quiere decir que la revista no haya tenido el honor y el contento de publicar poemas de Octavio Paz, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, Eduardo Carranza, Luciano Luisi, Enrica Salvareschi, Carmen Conde, Gabriel Celara, Victoriano Cremer, Leopoldo de Luis, Lorenzo Gomis, Antonio Gala, Félix Grande, etc., etc.

Un día escribieron en la sección "Ribera de los poetas noveles" muchos que ya dejaron de serlo, y casi siempre ha habido y hay poetas muy jóvenes en nuestras páginas. Un número reciente estuvo dedicado a poetas jóvenes de Pamplona.

La revista publica habitualmente estudios sobre la poesía y sobre poetas, especialmente navarros, desconocidos, poco conocidos y hasta contemporáneos muy conocidos. También algunas prosas poéticas, cuentos breves y algunos aforismos. De un modo u otro hemos recordado la obra de casi todos los poetas navarros conocidos hasta hoy mismo: últimamente los poetas, un día colegas y colaboradores nuestros, Ángel Urrutia, Ricardo García Villoslada, José María Pérez Salazar y José Iribarren. También hemos rendido homenajes, con un motivo u otro, a poetas como Borges, Espriu, Otero, Bergamín, Juan Ramón, Aleixandre, Lorca, Alberti, Foix, Guillén, Vinyoli, Gerardo, Dámaso, Brossa, Hierro, Valente...

No falta tampoco desde el comienzo, aunque ahora con mayor contención, una mención de obras de poesía y de literatura general publicadas en Navarra, así como de los principales premios locales y de los poetas ganadores de los mismos o de otros muchos en el ancho mundo.

Miguel D'Ors, Charo Fuentes, Tomás Yerro, y ahora mismo el catedrático de literatura de la Universidad de Navarra, Ángel Raimundo Fernández en un grueso volumen, han estudiado pormenorizadamente la revista *Río Arga* y a esos trabajos puede acudir confiadamente quien busque la mejor información.

Ilustradores y diseño

Río Arga no ha sido nunca una revista polémica ni polemizadora, no ha buscado modelos en ninguna parte, ni favores del poder, ni el lustre de firmas ilustres —tantas veces puro cuento—, ni ha querido ser coto de nadie ni de nada, como alardean algunas revistas del género, escritas por una sola firma, o convertidas en álbumes de fotos y pasatiempos de los fundadores. Nuestro estilo severo y constante se parece, por ejemplo, sólo

que un poco más ameno, y menos teórico, al *Courrier du Centre Internationale d'Études Poétiques* de Bruselas.

Ángel Urrutia, nuestro primer director y el mejor conocedor de las revistas de poesía, entonces más exigentes que ahora, eligió el modelo limpio, claro, austero, de revista sin amazacotamientos ni amontonamientos de poemas, nombres, páginas y letras, como suele ser habitual e irrespirable; con pocas y fijas secciones, de ritmo regular e implacable.

Parte muy importante de nuestras ediciones son las ilustraciones y los ilustradores, que hemos buscado por toda Navarra y por toda clase de estilos de dibujo.

Si, según nuestros críticos, todos los poetas navarros de alguna entidad han escrito o escriben en *Río Arga,* extremo que como actual director no debo comentar, sí puedo decir que todos los pintores y dibujantes valiosos navarros han ilustrado alguna vez nuestra revista. Y, si falta alguno, es porque o no ha querido participar o nosotros nos hemos olvidado involuntariamente de pedírselo. En la lista que publica Ángel Raimundo en su libro cuento 64 ilustradores, desde Rafael Alberti hasta Felix Zarraluqui. Para nosotros no hay mejores ni peores, más o menos importantes: todos son nuestros amigos, todos han colaborador a hacer la revista mejor.

50

Nuestra vivencia, no sólo supervivencia, durante veinticinco años se debe a todo esto que tan brevemente he tenido que resumir. No voy a citar, siguiendo una piadosa tradición, ningún verso ni prosa célebres. Digamos sólo que lo dicho al comienzo de la Caja Municipal de Ahorros de Navarra tenemos que decir en este momento de la Caja de Ahorros de Navarra.

Proyectos también tenemos algunos. Pero pertenecen ya al futuro.

Pamplona, 15 de octubre de 2001

"Elgacena", una aventura insólita en las letras navarras

Helena AGORRETA entrevista a Miguel Ángel GARCÍA ANDRÉS*



—La revista *Elgacena* va a cumplir veinte años, lo que siempre es un aniversario meritorio en una publicación literaria, sin embargo son ya dos años en los que no acude a su cita con el lector. Lo que no deja de ser preocupante...

—En los círculos literarios se nos suele asaltar con esa misma pregunta sobre el devenir de *Elgacena*: ¿para cuándo aparece el próximo número? Pregunta que nos deja un tanto abatidos a los miembros del Consejo. Hubo un tiempo en que bromeábamos entre nosotros diciendo que *Elgacena* se hacía sola. Aparentemente era cierto, porque cuando habíamos tirado la toalla, siempre llegaba alguien con ilusiones que se lanzaba a tumba abierta hasta que la revista estaba de nuevo en la calle. Pero no sé quizás este parón sea definitivo y hayamos cerrado una historia... La irregularidad de la revista, con ser comprensible y habitual en este tipo de revistas culturales creo que bate todas las marcas. En 1987 se publicaron dos números y tres en 1988. En el año 1991 aparece el número 14-15, de 1992 es el 16, el 17 es de 1994, el 18 es de 1995, el 19 de 1996, el 20 de comienzos de 1998, el 21 de finales del 99... Una ausencia de periodicidad capaz de desmotivar al más infatigable de los coleccionistas. Sólo conozco a dos personas que posean la colección completa de la revista.

—Echando la vista atrás, ¿qué hay sobre el nacimiento de la criatura?

—Si en algo nos ponemos de acuerdo con facilidad es en el origen de la revista: los estudiosos la sitúan dentro de una floración de revistas literarias, o mejor poéticas, que aparecieron en los principales núcleos de Navarra en los años ochenta, a excepción de *Río Arga*, la decana, nuestra hermana mayor, más antigua. En una de las primeras editoriales de *Elgacena*, por cierto esa encomiable expresión no la hemos practicado los sucesores dificultando la tarea de los investigadores ávidos de esta suerte de manifestaciones, se la

* Miembro del Consejo de Redacción de *Elgacena*

denomina "hijuela" de Río Arga. Era un momento de necesidad de dar cauce a inquietudes, de autores locales que escriben, desean publicar y agruparse para dar cabida a otras voces, más allá de la "tribu"... El mayor acierto, la elección del nombre, un topónimo, el barrio judío de Estella, que hemos divulgado, que nos ha impregnado desde hace veinte años. *Elgacena*, la judería floreciente de la vieja Lizarra, destruida allá por el año 1328, una tragedia de intolerancia y odio que aspira a ser redimida por la palabra, según el anhelo de estos pioneros.

—¿Dónde se hacía materialmente la Revista? ¿Con qué apoyos se ha contado?

—La Revista ha tenido su sede, fundamentalmente, en dos edificios reciamente históricos de Estella, la casa Fray Diego de Estella, Casa de Cultura, y el Palacio de los Reyes de Navarra, Museo Gustavo de Maeztu. En un corto periodo convertimos en sede el negocio y el altillo de alguien del Consejo de Redacción al ser desalojados sin previo aviso de este último lugar en vísperas de fiestas. Los despachos han sido de lo más variopintos, en exclusiva o compartidos con otras gentes, en oficinas espaciosas, en húmedas alcobas recicladas, en cuchitriles recién estucados. Todo esto se habrá plasmado en las páginas, pero no sé exactamente cómo.

Las relaciones con los organismos oficiales han sido tirantes, como no podía ser menos. Más con el Ayuntamiento de Estella que con la Institución Príncipe de Viana, sobre todo por una razón de cercanía. Los artistas y los literatos no estamos nada dotados para los asuntos administrativos y a los munícipes y al funcionariado tampoco les suele apasionar el campo de la creación. Publicar un número era entrar en una negociación parecida a las de los convenios, dilatada, impertinente, teníamos que vernos las caras con concejales, gestores, interventores, administrativos... Al final el Ayuntamiento se sacó de la manga una fórmula expeditiva, nos instó a convertirnos en asociación, y se libró en parte de nosotros.

—Amén de las pejigueras del trato institucional, ¿qué recuerdos y momentos salvarías de esta historia?

—Muchos, indudablemente. Aunque responder sin explayarse lo suficiente es peligroso porque se puede ser injusto con muchas personas. Desde mi llegada a Estella en 1982 seguí la evolución de *Elgacena*, aunque en los primeros números sólo como lector. Cuando en 1987 Javier Corres se hizo cargo de la revista había un proyecto ambicioso, el de abrir la revista a otros géneros, además de la poesía, que suele ser la reina, y autores en otras lenguas. Básicamente es el proyecto que ha perdurado. Recuerdo las presentaciones en el salón de Fray Diego, detrás de la mesa forrada de satén púrpura. Dábamos noticias y leíamos colaboraciones, Javier hablaba con fe del valor de la palabra y de la literatura. Incluso aparecíamos entrevistados en la televisión foral. Fue mi puesta de largo en el mundillo literario.

Más tarde colectivizamos la revista constituyendo un Consejo de Redacción y renunciando a la figura del Director, que es una manera sutil de diluir responsabilidades. Estábamos Ángel Amezketa, Javier Corres, Gema Zabala, Ángel de Miguel, Helena

Agorreta y yo. De todas formas he de decir que la revista nunca pudo hacer frente a otros gastos que no fueran los de su materialización, del diseño a la impresión, que era el destino forzado de las subvenciones. Resultaba imposible profesionalizar la gestión.

Publicamos un magnífico número de estreno con aportaciones de Jorge Oteiza, Gregory Corso, Yorgos Seferis, y portada del artista Juanjo Aquerreta. Este Consejo se mantuvo estable, sin bajas, hasta 1994, que ya es mérito.

—Pero no has hablado para nada del diseño, de la revista en el aspecto plástico...

—Bueno, con el número 12 "entramos en la modernidad", dicho sea solemnemente. Gema Zabala conoce a Gudiño, un diseñador gráfico oriundo de Estella que nos propone un cambio de formato y de maquetación. *Elgacena* se diseña en Donostia con los trastornos de los viajes en fin de semana pero el resultado es una revista comparable, homologable a otras de lustre que hay en el mercado y que se aleja de sus hermanillas navarras. Desde entonces las portadas son en color y con colaboración de artistas, pintores navarros. El diseñador deja su huella, y hay una diferencia palpable entre unos y otros números. Gudiño nos diseñó cuatro números con gusto y cuidado exquisito página a página. Cuando se cansó o no nos coordinamos, recurrimos a otros diseñadores, como David Amezqueta de Heda, que hicieron planteamientos más austeros o más recargados, integradores o rompedores... Aunque siempre fueron libres para plasmar su propuesta en la revista. Así dentro de un formato homogéneo consiguieron que cada entrega tuviera una impronta, un sello.

—De *Elgacena* siempre se esperaba que sorprendiera con cada nueva entrega. La verdad es que no decepcionaba casi nunca...

—Hemos tenido la suerte de contar con amigos y apoyos gravitando alrededor excepcionales. Una revista puede vivir volcada hacia la afición local, y tiene garantizada una vida cómoda y longeva. Sin embargo *Elgacena* siempre se volcó más hacia fuera que hacia dentro. Me refiero a la existencia de esos amigos periféricos, habitando en "capitales europeas". Gracias a Ángel Amezketa nos llega de Roma un ensayo inédito en castellano de Pier Paolo Pasolini, el cineasta y escritor. Pero ya en los primeros números nos había enviado poemas del mismo Pasolini, de Rafael Alberti, de Gregory Corso.

Otra persona decisiva ha sido Javier Irazoqui. Creo que nos ha unido a todos y se ha comportado como un Pigmalión con *Elgacena*. De hecho no hay un solo número en que no esté latente o manifiesta su presencia. Traducciones de poetas franceses de primera fila, poemas y cuentos en euskara y castellano de amigos con quienes ha mantenido una relación fluida y ejemplar, sus aportaciones, como ese ensayo sobre la poesía en la Unión Soviética del número 12 cuando el tema aún no se había puesto de moda. Para cerrar este trío de "mecenas" hay que nombrar a Fernando Aramburu, un novelista ahora ya reconocido y consagrado, que nos ha regalado además de sus poesías y pensamientos, traducciones de Hans Magnus Enzensberger, Georg Trakl, Günter Eich, Ingeman Bochman..., poetas en lengua alemana de muy primera fila.

Y además están los apoyos cercanos. Esos amigos que no fallan cuando acudes a ellos a punto de cerrar el número. La entrega constante de Pablo Antoñana con sus relatos. Alfonso Pascal Ros con poemas, máximas y algún cuento de mediana extensión. Felipe Juaristi, Carlos Aurtenetxe, Leopoldo María Panero...

—Dentro de los altibajos de una historia tan dilatada, ¿cuáles podrían ser los momentos culminantes de la historia de *Elgacena*?

—Sin repetirme en la corta historia que he esbozado antes, me parece que un momento espléndido es el número 9 de noviembre de 1988, con el Consejo de Redacción recién estrenado, muy pletóricos todos, en el que se publican poesías de Jorge Oteiza, un fragmento inédito de una novela del griego Yorgos Seferis, obra de Henri Michaux, un poema de José Ángel Valente...

Otro "momento especial" fue la presentación del 16, el último número realizado por el artista gráfico Gudiño. Tengo en la memoria cómo presentó Gema Zabala, con palabras de Jorge Oteiza y su concepción estética. También estaba en la mesa Rafael Castellano, que colaboraba con un cuento. Se daban cita también Bernardo Atxaga, Pablo Antoñana, Teddy Bautista con un artículo sobre el rock... Me parece que fue el cenit de *Elgacena* en bastantes sentidos. Después se incorporaron al Consejo Iosu Reparaz, Cristina Lara y Xavier Agirre, que tomaron el relevo cuando parecíamos exhaustos.

A partir de ahí habría que dar paso a las aventuras y viajes con Leopoldo María Panero, que se implicó, lo implicamos en el número 17. Esta vez la presentación se hizo en Pamplona, en los cines Golem, con la presencia del poeta y la proyección de la película de Ricardo Franco *Después de tantos años*. Desde luego Panero "dinamita" lo que toca, y fue un verano de visitas y percances, protagonizados por Xavier Agirre y yo, al manicomio de Mondragón hasta conseguir el objetivo: un número con portada de Ángel Arbe alusiva a Panero, y tres poemas y una radionovela de éste último. Una visita a Pamplona que no volvió a repetirse hasta 1997 para una conferencia en el Planetario, que por cierto transcribimos en el número 20 de *Elgacena*.

—Para acabar, ¿cómo se podría resumir esta aventura accidentada e insólita?

—Una revista son unas relaciones en torno a un proyecto. Estas relaciones crecen, se multiplican, se ramifican, se desvían, se encuentran, entrechocan... Es una suerte y un privilegio para alguien que ama la literatura como lector, y ocasionalmente como escritor, acceder al mundo o mundillo de una revista de las características de *Elgacena*. Aunque haya habido sinsabores prevalecen los momentos mágicos e intensos sobre los primeros. ¿Cómo olvidar por ejemplo la entrevista que en 1990 Iosu Reparaz y yo hicimos y filmamos a José Ángel Valente en la Casa Fray Diego de Estella? Sin la revista hubiera sido impensable. Por otro la riqueza del tejido social que va surgiendo y creciendo, los autores que vieron por primera vez su obra en letra impresa..., ¿cómo medir todo esto?

Recordarás una frase con que solía rematar Pablo Antoñana su intervención en las presentaciones: "¡Larga vida a *Elgacena*!". Pues eso, larga vida.

Estella, octubre de 2001

"Traslapuente"

Charla con Juan Colino

José Javier ALFARO CALVO*



Hoy es doce de setiembre. He venido a charlar un rato con Juan Colino. Juan lleva desde marzo con un tratamiento de quimioterapia y el hablar de literatura es su mejor medicina. Le digo que la Asociación Navarra de Bibliotecarios va a sacar un trabajo en su revista **TK** sobre las publicaciones de carácter cultural que se editan en Navarra y me han pedido que haga unas páginas sobre nuestra revista *Traslapuente*. Sonríe. *Traslapuente* somos todos, pero sobre todo es Juan. Le invito a recordar los inicios, con el fin de hacer una "pequeña historia dialogada" que resulte amena.

—¿Por qué no empiezas leyéndome otra vez lo que escribió Ángel Raimundo Fernández en la Revista *Príncipe de Viana* sobre "Revistas literarias y poetas de la Ribera de Navarra"?

Hace años que Juan perdió bastante visión y tiene dificultades para leer. Así que le voy leyendo lo que Ángel Raimundo Fernández dice sobre *Traslapuente*: "La primera impresión que se recibe al tenerla en las manos es la de su cuidada edición, calidad de papel, de las ilustraciones y pulcritud en la presentación de los poemas. A ello se añade el orden que la preside: fecha, lugar, consejo de dirección, índice (siempre alfabético), al principio; y noticias culturales bien seleccionadas, bibliografía sobre cada uno de los colaboradores, al final tras los poemas". Juan sonríe complacido y me interrumpe:

¡Qué tiempos aquellos, ¿recuerdas? Pero lo nuestro nos costó. Para llegar a diseñar nuestra revista pasaron por nuestras manos durante bastante tiempo unas cuarenta o cincuentena revistas literarias, y como fruto de ello fue el diseño, el formato y la estructura interna que aún se sigue manteniendo.

En efecto, habíamos estudiado todos los detalles y así llegamos al proyecto final: sería una revista de carácter bianual con 64 páginas, cuya mayor parte estaría dedicada a la crea-

* Director de *Traslapuente*

ción literaria tanto en prosa como en verso. Habría además un capítulo titulado "Recuerdos" en el que se incluiría un breve estudio de algún autor con motivo de alguna conmemoración, luego vendrían unas "Noticias culturales", donde se recogerían las noticias literarias más cercanas, así como las actividades del Centro Cultural Castel Ruiz, que es el organismo editor de la Revista, con especial referencia a los actos de las Semanas literarias. Nos pareció asimismo interesante añadir al final un breve curriculum de todos los colaboradores en cada número. También que la revista llevase alguna ilustración y decidimos invitar a un artista plástico en cada número para que apareciese una obra suya en color en la primera página, a través de un troquel rectangular de la portada. En el interior vendrían dos trabajos del mismo autor en blanco y negro. Además se decidió invitar a personas aficionadas a la fotografía para que apareciesen cuatro fotografías repartidas en las páginas impares del interior. Las tapas irían en un negro acharolado con las letras en amarillo fuego y las páginas interiores en color marfil.

Con este proyecto fuimos al Concejal de Cultura, Carlos Moneo. El Consejo de Dirección fundador estaba compuesto por Jesús Alfaro, Victoriano Bordonaba, Alejandro Ros, Juan Colino y yo. En el número 5 entró a formar parte del mismo Andrés Zardoya, en el número 9 Rafael Rodríguez, que se encargaría de la mayor parte de la sección "Recuerdos", y en el número 11 Roberto Simón.

—La verdad es que nos sorprendió gratamente la acogida que del proyecto hizo el Ayuntamiento. Tanto el concejal de cultura Carlos Moneo, como el Alcalde José Antonio Pérez Sola y el Centro Cultural Castel Ruiz dieron el visto bueno a nuestra propuesta y, asimismo gozó de la aceptación unánime de los grupos municipales. Algo que todavía sigue vigente con el apoyo del Alcalde actual Luis Campoy y de todos los grupos.

El objetivo era claro. Necesitábamos un cauce escrito para dar salida a nuestra creación. El panorama literario de Tudela en el último cuarto del siglo veinte empezaba a cobrar importancia. El gran José María Iribarren muere en 1971; al final de los setenta y principio de los años ochenta eran conocidos en la Ribera los trabajos de Luis Gil Gómez, Víctor Arribas, Juan Colino y Victoriano Bordonaba. Alejandro Ros se había aventurado a sacar tres libros de poemas en edición de autor, *Camino de mi interior* (1979), *Escrito en la brisa* (1980) y *Poemas de un hombre corriente* (1984). El propio Alejandro, con Víctor Arribas, Victoriano Bordonaba y yo mismo publicamos en 1984 el poemario, *Cuatro poetas tudelanos*. Víctor Arribas había publicado *Poemas de amor y humor, Ángeles y duendes* y *Romances riberos*. Víctor muere en 1989 y no llega a ver el primer número de la Revista, que aparece en mayo de 1990. Por otro lado, el Ayuntamiento, al ya consolidado Concurso de Cuentos "Ciudad de Tudela", nacido en 1973 por iniciativa de Victoriano Bordonaba, entonces concejal, había sumado el Concurso de Poesía, ganado en su primera edición de 1985 por Juan Colino, yo conseguí la siguiente, y después Victoriano Bordonaba y Mikel Ciordia. Todo ello venía a demostrar que había material humano con suficientes inquietudes para mantener una revista de estas características. En 1986 hubo un intento que resultó frustrado. Se publicó un solo número de una revista,



Componentes de *Traslapuente*

Alhamín. Las prisas por sacarla sin haber realizado previamente un estudio serio la llevaron al fracaso. Eso nos sirvió de aprendizaje para el proyecto de *Traslapuente*. No obstante, Juan no las tenías todas consigo y pensaba que nos faltarían colaboraciones. Se lo recuerdo y sonríe abiertamente. Sabe de qué le hablo.

—Eran tanta las ganas que teníamos de publicar que habíamos pensado mantener la revista a toda costa. Y, por si nos faltaban colaboradores, yo mismo había preparado unos poemas para publicar inventándome el nombre del autor y su curriculum. Lo cierto es que luego nos vimos desbordados por la cantidad de originales que recibimos.

—Tantos que tuvimos "ciertos" problemas —le interrumpo—.

—Pues sí. Era mucha la gente que nos mandaba sus originales, sobre todo de Tudela y de diversas localidades de Navarra. Teníamos originales en "lista de espera", pero también algunos desechados porque su calidad (siempre desde nuestro punto de vista) no era la adecuada para lo que pretendíamos. Cuando uno manda un original a una revista debe ser humilde y no poner condiciones. Hubo quien exigió su publicación, incluso de malas maneras, y, lógicamente, no se le publicó. En este sentido, con nuestros aciertos o nuestros errores, hemos hecho siempre la revista que queríamos hacer. Una Revista con una poética universal hecha desde la Ribera de Navarra. Que fuese cauce para nuestra creación, pero que también publicase gente consagrada. Ahí están José Hierro. Ángel García López, Claudio Rodríguez, Rosa Chacel, Francisco Pino, Miguel Sánchez-Ostiz...

Y Fernando Quiñones, Juan Manuel de Prada, Miguel D'Ors, Hilario Tundidor, Benito de Lucas... pero también hicimos un número especial —añado—.

Juan suspira y suelta un cariñoso ¡traidores! Me estoy refiriendo al número 15 que fue dedicado íntegramente a su persona. La ilustración corrió a cargo del poeta y pintor Alfredo Díaz de Cerio y en su interior colaboraron poetas amigos de Juan, si bien hubo que limitar las colaboraciones por mantener el número de páginas. Lo hicimos "a traición", es cierto, porque nunca se hubiera hecho con el consentimiento de Juan. Pero que-

ríamos hacer un homenaje a nuestro líder natural y principal artífice de la Revista, al hombre que "desde la sombra" más influencia había ejercido, al poeta que más ilusión había puesto en el proyecto y que se encargaba personalmente de todos los detalles de edición hasta que perdió la vista. El Ayuntamiento se sumó a este homenaje en vida con la entrega de una placa. Fue un acto muy emotivo con el salón de actos de Castel Ruiz lleno.

Conforme se fue consolidando la Revista, fueron aumentando las actividades del "Grupo Literario Traslapuente". Y así, además de las presentaciones de la Revista, venimos dando recitales de nuestra obra y de la obra de otros autores por diversas poblaciones de la Ribera, asistimos a encuentros de revistas literarias navarras y colaboramos con asociaciones culturales y talleres literarios.

—Fruto de los talleres fue la incorporación de nueva gente al Grupo, consiguiendo así uno de nuestros propósitos iniciales, que era descubrir a la gente con inquietudes literarias para que encontraran un cauce en el grupo y le dieran continuidad. Juanjo Valencia, Carlos González y Elías Marchite, salieron de un taller y ya ves qué buenos fichajes han sido. Porque el enriquecimiento lo da el grupo. Ahí están Mila (se refiere a Milagros Rubio) y Roberto, que sin la motivación del grupo no habrían creado tanto ni tan bien. Pero también nosotros hemos aprendido de ellos. Yo mismo, tú lo sabes, jamás hubiera escrito lo que he escrito en estos doce últimos años si no nos hubiéramos conocido. Cuando uno crea en soledad está demasiado mediatizado por sus lecturas y por sus manías. El conoceros fue para mí una bocanada de aire fresco, una manera de soltar ciertas amarras.

—Lo mismo nos ocurrió a nosotros, Juan. Estábamos siempre con el verso libre; pero tú nos animaste a trabajar el romance y el soneto, a "machacarnos" con la preceptiva, a ser más rigurosos. Yo le tenía pánico al soneto. Hasta que leí ese ensayo tuyo que todos tenemos: *La guerra de los sonetos*. Fruto de ello fue nuestro *Sonetos a cuatro voces*. Recuerdo que el primero me costó muchísimo, pero aquel verano escribí más de ochenta, con el fin de poder seleccionar veinte para nuestro libro.



José Javier Alfaro con Juan Colino

—Y luego están los recitales que hemos realizado en los pueblos y en las Asociaciones. Los Ayuntamientos y las Asociaciones nos han tratado siempre muy bien y nunca nos ha faltado ese "vaso de bon vino" que reclamaba Berceo como premio al buen juglar, al buen poeta. Resulta muy interesante mantener esa explicación de tipo pedagógico con que acostumbramos a introducir los poemas, porque hasta la gente más sencilla va entrando en la Poesía, que es de lo que se trata. Además, al crecer el Grupo, los recitales están resultando más ricos. Últimamente hemos presentado nuestro *Sonetos a cuatro voces*, tu *Memoria del olvido*, *La tierra poseída* de Roberto...

—Y ahora le toca el turno a *Por las catorce rutas del soneto.*

Juan vuelve a sonreír. El libro, el primero que Juan publica solo está ya en prensa y aparecerá en breve.

—Y ahora a preparar el número 24. El año que viene, cuando llegue el número 25 habrá que hacer alguna celebración especial.

—Juan, por hacer alguna autocrítica, el otro día una persona me echaba en cara el que fuésemos un grupo muy cerrado. Yo le dije que estaba equivocada. ¿qué opinas sobre esto?

—La poesía es minoritaria, para qué nos vamos a engañar. No pretendemos que vengan multitudes a nuestros actos; pero hemos acercado a mucha gente la poesía de una manera tan amable como seria. A nuestras reuniones semanales se ha acercado todo el mundo que ha querido. Hay quien ha venido muy pocas veces, otros que vienen cuando pueden, y otros que se han quedado para siempre; pero es algo normal. Esa mezcla de poesía y amistad es lo que buscamos, lo que pretendemos. Además de los que hemos ido nombrando, suelen acudir muy a menudo Pili y Marisol. También venía Javier Beriáin, pero se fue a vivir a Tafalla. El último que se apuntó fue Manolo (Manuel Arriazu), y aunque ya sabía mucho, cada vez escribe más y mejor. Como diría Nicolás Guillén en "La muralla" la puerta está abierta a la rosa y al clavel, y cerrada al veneno y al puñal. Nuestras reuniones y nuestra manera de entender la poesía no tiene por qué gustar a todo el mundo. Siempre hemos dicho que nos encantaría que existiesen otros grupos literarios en La Ribera. De hecho nos llevamos muy bien con todos los grupos literarios de Navarra. El nivel de la poesía que se hace en Navarra es muy alto y, supongo, que algo habremos contribuido. La Historia lo dirá. En cualquier caso buscamos el gozo, no la transcendencia. Además no somos nada oficialistas, pues ni siquiera tenemos estatutos ni estamos registrados como grupo. Lo único oficial es el patrocinio de la Revista que desde el inicio corrió a cargo del Ayuntamiento, sumándose desde el número 4 el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra. Esto, como ya hemos comentado, es de agradecer, porque la Revista es la guinda de esta tarta de la poesía, y aunque tengamos algún detractor, nos quedamos con quienes la valoran. Ángel García López decía que estaba entre las cinco mejores revistas de creación literaria de España. Y si lo dice "el Poeta"... pues amén.

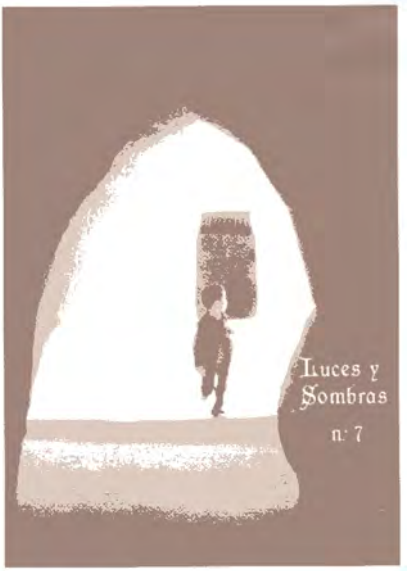
Seguimos charlando de todo un poco. Hablamos de *Río Arga*, que pronto hará su número 100. Del Grupo de Cultura "Bilaketa" de Aoiz, que ya ha celebrado sus Bodas de Plata y tanto ha hecho por la Poesía en Navarra, del Aula de Literatura de la Casa de la Juventud, del soneto que hemos compuesto a medias y que servirá de Prólogo para nuestro próximo libro de villancicos...Juan se encuentra cansado. Se recuesta en el sillón y me dice que ya tengo material para el artículo; pero de nuevo se yergue y mueve enérgicamente su índice, para añadir:

—Pero recalca una vez más que nuestras señas de identidad son la Amistad y el Amor a la palabra. Y ya sabes, escribe estas palabras con mayúscula.

(El 21 de septiembre fui a casa de Juan para llevarle su libro *Por las catorce rutas del soneto,* que me lo acababan de enviar de la imprenta. Fue un momento emocionante. A requerimiento suyo, le repasé el esquema del libro. Luego le leí su magnífico soneto "Herencia". El día 24 volvía visitarle por la tarde y me pidió que cogiera un folio para anotar todos los nombres de las personas a las que tenía que enviar su libro. Es increíble cómo recordaba a todo el mundo. Su prodigiosa memoria le acompañó hasta el final. Al día siguiente, a las seis de tarde moría Juan con 88 años. Desde estas líneas agradezco profundamente a Paco, su hijo, el que me llamase y me permitiese sujetar la mano de Juan en sus últimos momentos. Sirva la transcripción de esta última conversación como un homenaje más a este padre, amigo y poeta. El siguiente homenaje será la presentación de su libro. En *Traslapuente* nos queda ahora la tarea de seguir siendo fieles a esas líneas fijadas por él: que no nos falte la Amistad, el Amor a la palabra y un vaso de *bon vino* para celebrar la Poesía. Sigues estando con nosotros, Juan).

Revista literaria "Luces y Sombras"

Marina Aoiz*



A punto de cerrar la recepción de originales para el número 18, miramos hacia atrás para rememorar los comienzos de una publicación que ha ido creciendo a la par que nuestros sueños y anhelos a lo largo de los años. *Luces y Sombras* es una revista literaria de periodicidad anual en la que se recogen textos en prosa y verso de autores procedentes de los lugares más diversos. La redacción actual está integrada en los locales de la Fundación María del Villar Berruezo de Tafalla. Iosu Kabarbaien y Marina Aoiz, a través de una continua y fluida comunicación con los colaboradores mediante correo postal o electrónico, ejercemos la tarea de codirigir la publicación.

En el Consejo de Redacción, interviene Marjo Vidal-Ribas, vocal del Patronato de la Fundación, con su criterio de buena lectora y colaboran los miembros de la Junta María José Berruezo e Itxaso Catalán.

Un título con mucha sombra

En el año 1981 comenzó a publicarse en Tafalla la revista con el título de *Sombra de poetas,* impulsada por un grupo de jóvenes inquietos —trabajadores unos; otros, estudiantes— con intereses literarios y artísticos en general. En el primer número, Jaime Rodríguez y Miguel Ángel Calvo recopilaron escritos de varias personas próximas a sus principios estéticos y editaron 300 ejemplares en el equipo *offset* de la editorial Cenlit. Juanjo Costa, Rosa Barasoain, Chucho Irìbarren, Daniel Andión, Mikel Berrio, Iosu Kabarbaien, Ramón Idoy desde París o Marina Aoiz desde Venezuela, entre otros, se iban integrando progresivamente en las páginas de la Revista. Augusto Pérez Berrio, Urkía o Manuela aportaban la parte gráfica a la publicación. Para garantizar su continuidad y promover actividades paralelas a la edición de la revista, se constituyó una asociación cultural con el mismo

* Codirectora de *Luces y Sombras*

nombre de la Revista que tenía su sede en la Casa de Cultura. Aquel título entre cursi y decadente de *Sombra de poetas*, nunca fue bien aceptado ni por el conjunto de fundadores que barajaban otras denominaciones, como por ejemplo Rekarte, topónimo de un lugar muy visitado en Tafalla, más adecuado a los ímpetus de euskaldunización de la época, ni por la mayoría de personas que continuaron en la redacción. En la edición del número 6, aprovechando que se publicaban exclusivamente textos narrativos, se podó parte de su título para convertirlo en *Sombras*. El número 7 apareció ya bajo la denominación de *Luces y Sombras* y de esta manera se sigue llamando más de una década después.

Pero no transitemos tan deprisa por aquellos primeros números a los que se acercaron un buen número de jóvenes de Tafalla, Olite o Pamplona para dejar en sus páginas su visión más o menos lírica de un mundo cambiante; su perplejidad, sus reivindicaciones y hasta sus sueños. Una miscelánea de textos poéticos, narrativos, *comic*, ilustraciones y fotografías, se mezclaban, hoja a hoja, en un barroco caos, pero siempre con la voluntad de ofrecer su espacio a todas las personas que quisieran expresarse de una u otra manera. El número cuatro se dedicó a dos artistas locales, Francisco Javier Martino y Patxi Labiano, fallecidos en trágicas circunstancias y cercanos al grupo editor que quiso ofrecerles de esa manera su sentido homenaje. En este mismo número se reseñaba la obra poética del tafallés Miguel Dicastillo, adivinándose ya un interés creciente en descubrir la obra de los artistas y literatos que se habían expresado por estos lares en tiempos pretéritos. Un estudio sobre publicaciones tafallesas de la índole más variada, apareció en el número 5, próximo a un artículo dedicado al escritor José María Cabodevilla. La artista María del Villar Berruezo (Tafalla 1888-San Sebastián 1977) con su polifacética actividad desarrollada en la danza y la literatura, proyectando su arte en las más importantes capitales europeas, Latinoamérica y África, sirvió de referente cultural y despertó en algunos de los miembros de la Asociación, la avidez por investigar y profundizar en su intensa vida y obra.

Un artículo publicado en septiembre de 1986 en la revista informativa *Merindad* de Tafalla, con el título de *Poetas en la sombra*, hacía balance del primer lustro de existencia de *Sombra de poetas*. Contaba: "Seguimos reuniéndonos los sábados, día de Saturno, sin puntualidad, sin orden del día, hablando de todo y todos a la vez (...) Cinco años de poetas anónimos, de amas de casa, niños precoces, vendedores de melones, oficiales del juzgado, camareros, estudiantes, vendedores de libros a domicilio, músicos, empleados de banca, obreros...(...) Cinco años de darle la lata al impresor (Ainzua, Goldaracena...), de olvidarnos de vender las revistas, de pensar en el siguiente número cuando las páginas todavía manchan de tinta".

El número seis marcó la transición entre una época y otra que habría de madurar y asentarse a partir de la publicación del número 14. En aquel número de *Sombras*, la pintora Elena Bezunartea, diseñó una original portada con un grabado en color de sugerentes texturas e ilustró con su obra buena parte de las páginas interiores. El fotógrafo José Luis Amado, miembro del colectivo fotográfico "Higuera", publicó una muestra de su trabajo

en blanco y negro acompañado de una entrevista en la que consideraba su manera de mirar tras el objetivo. Otra entrevista al escritor tafallés José María Cabodevilla, elaborada por Rosa Barasoain, ofrecía tanto a los hacedores de la Revista como a los lectores, sabios criterios sobre el oficio del escritor y el destino de los textos. Esa inquietud compartida se refleja en las transcripciones de fragmentos de las obras de diversos autores como Rilke, Dylan Thomas o José Antonio Ramos Sucre, que a modo de editorial, marcaban pautas, ideas, propuestas o consejos al "aprendiz de escritor".

Las sombras, hermanas de las luces

Del número 7 al 12 las revistas que se editaron en formato DIN A5, abrieron sus páginas a nuevos colaboradores. El siete lucía en su portada una hermosa fotografía de Puy Ainzua y en el interior, otras fotografías de la autora alternaban con las de Atxu Ayerra y los excelentes bocetos de Jesús Ignacio Baztán. En el siguiente número, dos aportaciones destacables: un breve pero sustancioso ensayo de Ramón Idoy sobre los poetas rusos Ossip Mandelstan y Ana Akhmatova, acompañado de varias traducciones de sus poemas y una entrevista al escritor Bernardo Atxaga que, el periodista tafallés Alfredo Hualde había publicado en marzo de 1991, en el suplemento semanal del diario mexicano *La Jornada*. Del número nueve es grato recordar que se hicieron dos ediciones. Se incorporaron al equipo de colaboradores Alfredo Díaz de Cerio, Patxi Irurzun, Margary Sanjuán, Alfonso Pascal Ros y Salvador Muerza, firmas que serán habituales en ediciones posteriores. A partir del número diez, Iosu Kabarbain se hace cargo del diseño y la maquetación de *Luces y Sombras*; se comienza a utilizar el ordenador; a emplear papel reciclado en su impresión; se integran Manuel Ramos, Luis Ignacio Villafranca e Iñaki Desormais, y algunos otros colaboradores que frecuentan sus páginas; un ensayo-ficción sobre el poeta venezolano José Antonio Ramos Sucre, de Marina Aoiz y una entrevista de Rosa Barasoain con la escritora Ana Rossetti, abren y cierran respectivamente este ejemplar; Alfredo Pérez Leoz ilustra la portada y páginas interiores. El número 11 aportó como novedad la decisión de que la obra de un solo artista ilustraría a partir de ese momento cada publicación; la tarea le correspondió iniciarla a Salvador Bernabé.

El anuncio de la convocatoria del Primer Certamen de Poesía María del Villar, acompañado de una reseña sobre la vida y obra de la artista tafallesa, y un relato de su autoría, titulado *Mi vestido color de nieve*, extraído del periódico *A provincia de Angola* de diciembre de 1941, preludian en el número 12 una apertura, un fluido de autores que, en efecto, se acercarán a sus páginas en los números siguientes.

Caja Laboral Popular ayudó a la edición de esos números insertando publicidad en la contraportada y algunos comercios de Tafalla también colaboraron con sus anuncios. Antes de la edición del número 13, el Consejo de Redacción decide prescindir de la publicidad por considerar que "afeaba" de alguna manera la entidad de la revista otorgándole además un cariz local del que se quería alejar. El departamento de Educación y

Cultura del Gobierno de Navarra y el Patronato Municipal de Cultura "Garcés de los Fayos" de Tafalla, aportan sus ayudas económicas a la edición financiando parte de los costes, aspecto importante para su supervivencia, pero más estimulante es el aluvión de colaboraciones de personas que han tenido alguna relación con el Certamen de Poesía "María del Villar". Así, llegan textos de Ramón Moya Bascuñana, Sergio Billota, José Tadeo Tapanes, Santiago Montobbio de Balanzó, María Salud Ferrere Giner... *Luces y Sombras* quebraba las fronteras de nuestro reino para abrir sus ventanas a gentes de Levante, Barcelona, Madrid o Cuba y enriquecer la Revista con la pluralidad y calidad de sus contenidos.

La efervescencia de *Luces y Sombras*

Número 14. Nuevo formato. Nuevo diseño. Nuevos colaboradores. Nuevo papel. Nuevas firmas. Nueva encuadernación. Una preciosidad de revista ilustrada por Arantza Martinena. ¡Lástima que sus páginas, debido a las características del papel, rebeldes se desprenden del lomo como las hojas del otoño! Serio asunto a resolver para el próximo número. Pero apreciemos sus virtudes. Las páginas han aumentado a 130 y la lista de colaboradores a 46 personas. Los tipos de letra juguetean según el contenido de los textos y las ilustraciones de Martinena sugieren al lector irónicas metáforas. En el lomo figura con toda claridad el número de la publicación y el año de edición; cuestión que Ángel-Raimundo Fernández, detectó como carencia en los números anteriores, en su estudio sobre revistas literarias en Navarra. Ramón Idoy, versado en los poetas rusos, nos regala de nuevo una rutilante joya: la traducción de los poemas (de los que se incluye el texto ruso con la belleza y extrañeza de su grafismo) *Huida a Egipto, Discurso en la Sorbona* y *En el centenario de Ana Akhmatova*, de Jossif Brodski, Premio Nobel de literatura en 1987, sobre el que escribe una reseña que sin duda, despertó la curiosidad por el escritor de Leningrado en los lectores que hasta entonces lo ignoraban.

La investigación en la vida y obra de María del Villar Berruezo y el valioso apoyo de su familia, dirigen nuestros pasos a la constitución legal de la Fundación que lleva su nombre. Nos instalamos en la Calle Recoletas número 7, en una amplia y luminosa sede que permite desplegar todo un abanico de posibilidades a nuestros variados proyectos

En el número 15, el empleo de nuevo papel mantiene bien compacto el ejemplar ilustrado por Francisco Javier Martínez Riazuelo. Una gaviota en portada como alegoría de las ansias de volar y volar. Y lo cierto es que un buen número de revistas vuelan por toda la geografía nacional y vuelan a Cuba, desde donde recibimos cálidas y tropicales muestras de agradecimiento así como "más alas" para seguir en la tarea. Con dieciséis números, *Luces y Sombras*, perfila ya un estilo propio. Estilo desenfadado y fresco, alejado de retóricas, con unos criterios lúcidos y transparentes. La avalancha de colaboradores exige una selección rigurosa de la que sobreviven 51 autores. Se presta un cuidado especial a los textos para evitar la errata más insignificante y las personas publicadas lo agradecen



a través de un intenso correo en el que expresan sus opiniones. Tarea esta que, a pesar de requerir su tiempo, enriquece el proceso de selección y edición. Ana López de Lacalle ilustra la portada y contraportada con la reproducción de acuarelas a color y el interior en blanco y negro. Las ilustraciones de esos últimos números generan interés en otros editores de revistas literarias que solicitan el servicio de los artistas.

La presentación de la revista *Luces y Sombras* se realiza en el transcurso de un acto cultural, celebrado tradicionalmente en el Salón de Actos de la Casa de Cultura de Tafalla, con motivo de la apertura de plicas del Certamen de Poesía "María del Villar", cuya fecha se hace coincidir con el nacimiento de la escritora, ocurrido el 9 de diciembre de 1888.

¿Más luces... o más sombras?

Para presentar el número 17, solicitamos la colaboración del escritor Manu Ramos con la idea de que también los escritores publicados (y más si son "viejos habituales") se impliquen en otras tareas que las exclusivas de enviar sus textos a la redacción. Ramos no pudo asistir porque un inoportuno resfriado se lo impidió pero la idea quedó establecida para años sucesivos. Otras personas están realizando una importante tarea de difusión de las actividades de la Fundación María del Villar Berruezo. Jesús Jiménez Reinaldo, desde Tudela en un principio y desde Madrid en la actualidad; Ana Martínez, desde Pamplona; Pedro Cartajena, profesor de literatura en la Universidad de Puerto Rico, quien ha proporcionado buena cantidad de ejemplares a las bibliotecas universitarias; Aina Torrent-Lenzen en la Universidad de Colonia (Alemania); la mexicana Lina Zerón a través de su revista electrónica *entreamigos*; Antonio Polo en Madrid, insertando nuestras publicaciones en la revista electrónica *Ariadna*; la Biblioteca cubana Benito Juárez... Paradójicamente, la Red de Bibliotecas de Navarra, niega la compra de ejemplares, hecho que venía siendo habitual desde los primeros números. Así las cosas; la revista plastificada, con aires de antología, y el rechazo de la Red como un jarro de agua fría al arduo esfuerzo por mantener la calidad estética y literaria. Por nuestra parte, mantenemos la esperanza de que reconsidere su postura pues nos consta la extraordinaria importancia de que la misma se encuentre formando parte de los anaqueles de las bibliotecas navarras, tal y como se halla en otras bibliotecas de Latinoamérica, tan alejadas geográficamente del lugar donde se edita.

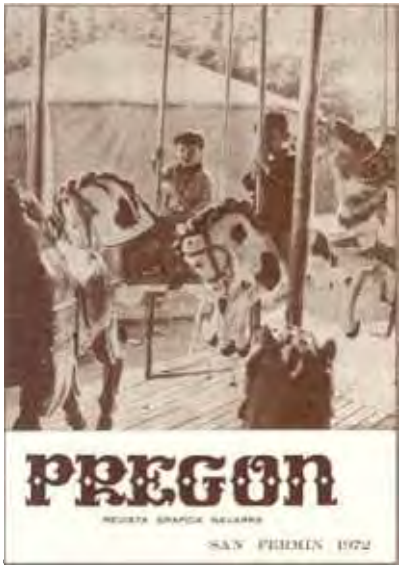
Desde la redacción de *Luces y Sombras*, mantenemos el intercambio con un considerable número de publicaciones que van formando parte de los fondos bibliográficos de la Fundación María del Villar Berruezo.

Para este próximo número 18, la eclosión de originales ha sido de tal magnitud que nos hemos visto obligados a abrir una nueva carpeta. Como novedad técnica, hemos encargado al impresor el cosido en cuadernillos en lugar del simple engomado. Las ilustraciones para esta nueva edición son de la artista catalana Julia Loren Vidal-Ribas.

¿El futuro de *Luces y Sombras*? Estar abiertos a cuantas personas envíen sus colaboraciones con calidad literaria. Seguir manteniendo intercambio de criterios; recibir opiniones, críticas o sugerencias. Mejorar el proceso de distribución supone sin duda la mayor dificultad a la que nos enfrentamos. El número de ejemplares editados es de 500, cifra cauta considerando que enviamos ejemplares gratuitos a los colaboradores, distribuidos por varias librerías del Estado. Confiar en la ayuda económica de las instituciones es fundamental para poder continuar editando una publicación digna que, desde Tafalla, se hermana con escritores y artistas del resto del planeta.

Sesenta años de cultura navarra a través de la joven revista "Pregón"

Jesús Tanco Lerga*



Nuestra peña Pregón es una cooperativa de cultura y amistad. Hace veintisiete años la descubrí de la mano de Juan José Martinena que se había incorporado recientemente. En 1974 él y yo éramos del grupo de los jóvenes de la tertulia semanal que en día laborable y fijo se montaba en el bar Cinema de la pamplonesa calle de Estella, al que había recalado desde el hotel Yoldi donde la competencia entre del palique pregonero y los imperativos de la televisión habían llegado a la incompatibilidad manifiesta.

En el pequeño parlamento del Cinema se hablaba de todo ante mis oídos atónitos de meritorio. Allí escuché a Joaquín Roa sus peripecias cinematográficas contrastadas con Vicente Galbete —ingenioso e incisivo—, al recién desaparecido Florencio Idoate con sus peripecias archivísticas que suscitaban en José Berruezo —polifacético y también del oficio— abundantes observaciones, a Serafín Argaiz que ponía la nota exótica de sus viajes que a todos nos elevaba pero que en el pamplonés militante que era José Joaquín Arazuri arrancaba un deseo de conocer primero nuestra urbe, a José María Pérez Salazar con su perfecta dicción seguido con atención por el educado Julio Maset, a Pedro Lozano y Jesús Erlés que solían desde un rincón dar rienda a sus malabarismos espaciales, en fin a todo un elenco de personajes singulares que hacían de las dos horas vespertinas que duraba la sesión un auténtico soplo de tiempo. Esta especie de academia estaba bien orquestada por Faustino Corella, fundador del invento y mantenedor hasta los últimos detalles de la tertulia. De ésta salía buena parte de la revista *Pregón* que artesanalmente confeccionaba Faustino con sus colaboradores en un pequeño local de la calle Mayor, propiedad de La Acción Social que imprimía con primor aquella obra de arte trimestral.

* Vicepresidente de la Sociedad Cultural Peña *Pregón*



Esta revista decana de las culturales navarras salió con el nombre de *Pregón* en 1943, como revista de los Sanfermines, aunque su origen y razón de ser fue la Semana Santa porque como revista de tal salió en 1941 y 1942 editada por Felipe Jaso en colaboración con Faustino Corella y con el nombre de *Marzo*. En 1943, la semana mayor de la liturgia cristiana cayó en abril y al no caber esa denominación tuvo el rótulo de *Iruña* que dicho sea de paso, no hizo mucha gracia a algún jerarca del mundo oficial. Una vez adoptado el nombre definitivo de *Pregón*, salió con precisión matemática en sus cuatro números de otoño, Semana Santa, San Fermín y Navidad, si bien con la dirección nominal del periodista profesional en el Pensamiento Navarro —donde colaboraba también Corella—, José Díaz Jácome, amigo y poeta como él. Cuando la legislación permitió la dirección no periodística figuró en la cabecera Faustino a quien todo el mundo reconocía una especie de gracia sobrenatural capaz de aglutinar y dar unidad a todo el conjunto de colaboraciones, fotografías, anuncios y trucos diversos que daban como resultado final la revista que duró hasta 1978 y un año más bajo la responsabilidad de Luis Felipe Bausá a quien trasladó los trastos de lidia por imperativos económicos, el fundador de la revista. Bausá no pudo hacer faena y se abrió un paréntesis de catorce años felizmente superado por una segunda época reabierta en 1993, dos años después de la muerte de Faustino Corella, con la dirección inmerecida por mi parte hasta que de común acuerdo con Baltasar Soteras —continuador del espíritu fundacional—, tomó él las riendas de la revista, ahora semestral, junto a la presidencia de la sociedad cultural Peña Pregón que constituimos en febrero de 1993. Como diferencia obligada pusimos el adjetivo *Siglo XXI* al nombre de la publicación, que lleva ya dieciocho números y que goza en la actualidad de una especie de primavera vital.

Afortunadamente nos queda un buen plantel de pregoneros de aquella y de esta época como Baltasar Soteras nuestro actual presidente, Francisco Salinas, Ricardo Ollaquindia, José María Muruzábal, Álvaro D'Ors, Fernando Español, Antonio José Ruiz, José María Corella —hijo de Faustino—, Agustín Fernández Virto y los alevines de entonces ya un poco curtidos como Jesús María Omeñaca, José Luis Molíns, Martinena y el que suscribe. La incorporación de mujeres se hizo a cuenta gotas y con expectativas encontradas entre los prebostes. Llegaron María Antonia Morales, Francis Bartolozzi por derecho propio y de consorte, Blanca Ferrer, Sagrario Ochoa, Hortensia Viñes, las hermanas Sala...hasta el sano equilibrio de hoy. Al filo de nuestra regularización legal en 1993, después de pasar la tertulia por el hotel Tres Reyes y de haberse fijado definitivamente en el Nuevo Casino Principal, hicimos una serie de fichajes de primeros espadas de la vida cul-

tural navarra como don Mariano Carlón, primer presidente del Ateneo actual, de otros médicos humanistas como Rubén Tejada que fue secretario general hasta su muerte, Félix Visus, Javier Rouzaut, Fernando Goñi Arregui, además de José Ángel Presmanes presto siempre a echar una mano de ayuda, Javier Flandes o Ana María Uriarte y Jorge de Navascués que se nos fue hace poco. Claro está, que además de consortes, hijos y amigos, han ido llegando los jóvenes que tienen sobre sí la responsabilidad de la continuidad:José Del Guayo (secretario), Pedro Sáez (tesorero), Carmen Erro, María Dolores Martínez Arce, Carlos Mata... así hasta completar una alineación de sesenta socios que componen una cooperativa de cultura y amistad.

El espíritu fundacional sigue presente en Pregón. Cuando yo llegué oí hablar de personajes casi míticos y recién muertos como José María Iribarren, Ignacio Baleztena, José Ramón Castro, Pedro Lozano, y Pedro García Merino a quienes conocía de otras facetas. Ahora los más nuevos oyen continuamente anécdotas de los que un día fueron contertulios y siempre están en nuestro recuerdo. Pero siempre en la amenísima en que se habla de lo divino y de lo humano y en la que predominan asuntos intrascendentes de menudencia y curiosidad es donde se cuece la revista *Pregón*.

Publicar cada número es una aventura porque la cantidad y calidad de los escritos pregoneros hace dificilísima su selección. La cuestión económica lleva a hacer malabarismos numéricos y a una ingeniería financiera que pasa muchas veces por adelantar o poner dinero quien además de escribir en ella debe corregir pruebas y distribuir ejemplares en librerías.

De verdad estamos ante una cooperativa de cultura y amistad en que todos aceptamos hacer de todo. Eso sí, con buen humor. En la tertulia se respira una fina ironía cuando se comentan cosas del estilo a un hallazgo de un reloj de sol desconocido a Baltasar Soteras, o de una rareza periodista para María José Vidal, o de un crismón románico de los que colecciona Joaquín Ansorena (sólo en papel), o de una tau en escudo nobiliario para Ricardo Ollaquindia quien también recoge curiosidades en esquelas. Todos ponemos encima de la mesa tertuliana datos, desahogos, experiencias... Todo conforma un ambiente de auténticos amigos. En la quincena de revistas que llevamos publicando constatamos el milagro que toca a esta tertulia modélica para salir a la calle aunque contribuyen de manera sustancial a él las manos de Epi Arana (Gráficas Pamplona) y Juan Castuera que imprime en su casa la revista en un esfuerzo de generosidad por no llamarlo obra de caridad. La libertad es la tónica de *Pregón* y cuando nos reunimos se afina cualquier contenido de la



revista: la portada, por supuesto, se decide con una cierta pasión porque siempre hay buenas propuestas; luego vienen las prioridades y extensión de artículos; el mundo de las ilustraciones, de los titulares de las minucias tipográficas... En resumen la confección de la revista pasa por la opinión de todos y cada uno de los tertulianos.

Es la sana tensión vital de la decana de las tertulias y revistas culturales navarras que tiene afortunadamente muchas entidades amigas que prestan también un servicio al conjunto cultural navarro como son el Ateneo, Río Arga que está de bodas de plata, EL Nuevo Casino de Pamplona, el homónimo de Tudela, los amigos del Camino de Santiago y de Irache que comparten el mismo patronazgo de San Veremundo. También contamos a partir de este afectuoso encuentro de papel con la asociación de bibliotecarios de navarra cuya trayectoria seguimos con el máximo interés dada su especial responsabilidad en la difusión de la cultura.



Los principios de "Lucanor"

José Luis González*



"De lo que me acuerdo", podría haber añadido debajo del encabezamiento de estos folios que me solicitó Jesús Arana. Me dejaron pensativo unas consideraciones de Núria Amat en *El libro mudo* referidas a las revistas literarias aparecidas en la segunda mitad del siglo XX. Parece que se desmoronaron los primeros y modélicos objetivos de "anticipar, acompañar y expresar los movimientos de creación y crítica", hasta reducirse, en este tiempo nuestro de consumismo y "profesionalización", a "preocupaciones menos idealistas", a propósitos de divulgación o de reseñismo o de acopiar "una antología deshilvanada de textos y poemas", por ejemplo. Personalmente, quiero creer que las revistas literarias, culturales, suelen nacer arropadas y atadas por los vínculos y los lazos de la amistad. O por lo menos eso creo que pasaba hace unos años. Para mí, referirme a los inicios de la revista *Lucanor* significa saber qué amigos he tenido y tengo. Y pretendo contarlo —como me piden— desde el rincón de mi recuerdo y la perspectiva de mi memoria. Si me limitara a repasar los números publicados y consignar los índices, seguro que caería en una actitud equivocada en mi caso. Me sentiría como ese alguien, ajeno a una familia, a quien al mostrarle unas fotos solo advirtiera instantáneas inmóviles, donde atinase a ver y hasta precisar el evidente número de personas que salen allí encerradas y habitualmente sonrientes en el marco, y se limitara a esbozar una descripción, pero no alcanzara a entender ni los otros fondos del paisaje, ni la significación de los detalles, ni quién sacó la foto y no aparece en el papel, ni el porqué del vestuario, ni qué ocurrió de verdad antes de pulsar el botón ni qué siguió ocurriendo después, hasta la siguiente foto del carrete. Sería, Dios me perdone, como anotar los nombres y fechas de las lápidas de los cementerios y prescindir de las vidas que tapan las letras de las tumbas. Yo me siento incapaz de considerar las revistas o los diarios como cosas, enseres, artículos que yacen en las hemerotecas. La herencia del positivismo, con tantos triunfos decimonónicos, con

* Director de *Lucanor*

tantas utilidades, puede contentarse con quedarse en lo fenomenológico y no penetra su mirada —como nos enseñó don Ángel-Raimundo, nuestro profesor— en la unamunian intrahistoria de los hechos, en las entretelas de lo que sucedió. Aquí destapo, ya digo, e frasquito de recuerdos. Aunque dudo que tenga interés para muchos. Tendrán que se otros quienes midan el alcance y la importancia de *Lucanor*, su incidencia en la trayec toria y la crónica del cuento.

La ocurrencia

Manolo Tovar, un hombre emprendedor y activo, se había aventurado a montar un nego cio de servicios editoriales, Tesis. Vi, por casualidad, un ejemplar de unas actas de u congreso universitario que Manolo había editado. Era el mediodía del 14 de agosto d 1986. Hojeando aquella elegante publicación, se me metió en la voluntad intentar hace algo que tratara sobre el cuento como género literario. Abrí una libreta y anoté, para rete ner aquel germen de proyecto, el posible nombre de lo que podría convertirse en un revista —*Lucanor*— y las partes que podrían coleccionar sus páginas: creación y artícu los de investigación especializada en narrativa breve. La idea parecía arriesgada, porqu no existía, que yo supiera, ninguna publicación periódica entrada en la narrativa breve Los parámetros de la lógica ya me sugerían que a uno solo le resulta prácticamente impo sible acometer una tarea así. Necesitaba ayuda. Mucha. La misma lógica m sugirió recurrir a los amigos. Plasmar un diseño en tamaño de libro, empezar pedir colaboraciones, confiar en una imprenta, soñar con la distribución, con la suscripciones, atender el correo, las peticiones, los envíos de originales y u enredado, complicado, inacabado etcétera. Y faltaba algo para lo que no esto dotado: buscar, y hallar, financiación. Un cuarto de millón de pesetas presupuestab Tesis. Casi dos años, entre una cosa y otra, iban a irse hasta la aparición del primero d los números, "el amarillo", el de mayo de 1988.

Los primeros pasos

José Luis Martín Nogales nos había dado alguna clase en la *Uni*. Su tesis estudiaba lo cuentos de Ignacio Aldecoa, seguía las novedades editoriales, como crítico del Diario d Navarra, era persona cabal, ordenada, laboriosa. Ocupada. A él le comenté el proyecto Fuimos meditando el asunto y concretando. Javier Erro, amigo desde los años del cole gio, periodista en aquel entonces dedicado a tareas de información institucional y a dece nas de asuntos por las tardes y las noches, marcó las primeras pistas. Era imprescindibl tener una maqueta para enseñar de puerta en puerta. Otro amigo, Íñigo Noriega —y otr más: el valenciano José Luis Lloret—, creo que un talento destacado para el diseño grá fico, se pegó el trabajazo de diseñar la cubierta y el interior limitándose a los medios co que en aquellos años, el tiempo vuela con alas enormes, contábamos: aquellos "cabezo nes" Macintosh Classic y las láminas de Letraset. Lo que nos hizo Íñigo fue una maravi lla, aunque por las cortapisas de nuestro sistema no pudimos incorporar todas sus suge

rencias. Mientras tanto, posiblemente, José Luis y yo, apuntando altísimo, por sugerencia de Javier, invitamos a integrar el Consejo Editorial que respaldaría la revista con su prestigio y su confianza a profesores y especialistas en el género cuento, que habíamos estudiado y que admirábamos, algunos de ellos cuentistas de destacado papel. Acogieron muy bien la idea. Declinaron quizá uno o dos, con amables y razonables excusas. Me quedé admirado, por ejemplo, de la elegancia y humildad del Profesor Lázaro Carreter, y releí no sé cuántas veces la respuesta del Profesor Sobejano cuando en su carta comentaba las resonancias que encontraba en el nombre de la revista por apuntar con ese personaje, Lucanor, al receptor de los cuentos. Pero faltaba llenar el número, las dos secciones —estaba firmemente decidido que la revista se abría con cuentos inéditos de autores con al menos un libro de narrativa breve publicado, y además la iba a estrenar Medardo Fraile—, y costaba localizar buenos artículos de investigación. Trazamos, me parece, una especie de esquema. Teoría sobre el cuento, historia del género, investigación sobre algún cuentista, la crónica de algún premio de trascendencia y valor... Nos repartimos las tareas. José Luis Martín consiguió los cuentos del periodista de El Correo Iñaki Ezquerra, de la colombiana —para mí desconocida: descartamos un relato suyo titulado "Comerciales"— Fanny Buitrago y de Paloma Díaz-Mas, profesora de la UPV. Yo me ocupé de escribir a Escocia a Medardo Fraile —sobre cuya cuentística servidor redactaba supuestamente una tesis doctoral—, que nos mandó, generoso como es, tres cuentos muy muy buenos, en especial el que arrancó la aventura de *Lucanor*, "Ojos, lenguas, espejos" y a la vallisoletana Elena Santiago, de quien acaba de leer *Relato con lluvia y otros cuentos*. A José Luis le llegó un trabajo de una profesora de una universidad canadiense, Catharina V. de Vallejo. A mí me tocó escribirle al poeta y editor Enrique Badosa, uno de los fundadores del premio Leopoldo Alas para Libros de Cuentos, para pedirle unos folios sobre la trayectoria del concurso, y Enrique, todo un caballero, me comunicó que la persona indicada era Esteban Padrós de Palacios. Con Esteban, dentista y cuentista, inicié una amistad de la que he aprendido y disfrutado muchísimo. Iba a ser uno de sus libros el que se prestase a otra chaladura editorial con cuentos, Hierbaola. Pedí en el antiguo 003 el teléfono del profesor de la Universidad de Granada Juan Paredes Núñez, experto en la narrativa breve de Pardo Bazán, marqué su número y aceptó a enviarnos un artículo. A José Luis Martín Nogales le convencí —creo que ese es el verbo: estaba enfrascado, además de sus clases en el INBAD y en la UNED y sus otras ocupaciones, en la redacción de un libro sobre narrativa navarra que contaba con una beca institucional de aquí— para que incluyese en el primer número algo sobre los cuentos de Pablo Antoñana. Tomás Yerro había publicado un artículo excelente en Pasajes sobre la narrativa y la figura de Pablo. Quizá me desobedece la memoria. Y como parecía de interés incorporar algún trabajo sobre el cuento en publicaciones periódicas, con el material que había acarreado para lo de la tesis, engendré unos comentarios sobre el cuento en la revista Ágora, que cerraba el número. Teníamos bastantes folios. Redactamos la presentación de la revista, la exposición de motivos: "La revista *Lucanor* nace con la voluntad de servir de cauce para la publicación de textos relacionados con el cuento literario hispánico, uno de los géneros más cultivados por los escritores y que, sin embargo, no ha encontrado siempre la valo-

ración ni la acogida apropiadas. En *Lucanor* aparecerán, con una periodicidad semestral trabajos dedicados específicamente al cuento literario, en las dos secciones de la revista «Creaciones» e «Investigación»". Gracias a las buenas artes de José Luis Martín conse guimos financiación. José María Romera, que dirigía la Institución Príncipe de Viana, no animó a que la idea tomara cuerpo.

Cuerpos y almas

En estos años ha variado notablemente el mundo de la edición. Los adictos al Macintosh y al QuarkXPress lo pueden asegurar. A mediados de los ochenta nos servíamos, ya lo he dicho, de aquellos mazacotes Classics y de las primeras impresoras láser. Nos parecían un prodigio. La maquetación, la composición de las páginas, fue enteramente artesanal. El artífice, Javier Erro (después disfrazaríamos su nombre bajo dos anagramas femeninos Elisa y Elvira), bastantes tardes, después de su trabajo oficial, recortaba con tijeras las galeradas y pegaba minucioso en folios DIN A4 cada una de las páginas de *Lucanor*. El pegamento de barra era desesperante. Tuvimos que agenciarnos uno en aerosol, más pro fesional, una tira de fijar filetes, engañar los párrafos para evitar líneas viudas y huérfanas y parentelas tristes del diseño y la maquetación. A pesar de que habíamos seguido las pruebas con atendedor, turnándonos, aún se escapó alguna errata y tuvimos que corregir el estilo de algún párrafo en un artículo. Pero lo que mejor hacíamos era habla en aquel piso que Javier tenía alquilado en Lo Viejo, una especie de oficina para muchas cosas. Y tomamos cervezas y minis y fumábamos sin ningún miedo y apenas sin advertencias y leíamos y hablábamos y quedábamos con nuestras res pectivas y la cosa iba con alguna calma. Patxi Tiberio, barba rabínica inconfun dible, José Luis Lloret y otras visitas de amigos contribuían algunas tardes que acababan aunque no sea serio reconocerlo aquí hoy, en los bares y en los libros. La edad. Insisto la minuciosidad llevaba su tiempo. Ciento cuarenta páginas a mano se las traen. *Lucano* tomó cuerpo —Times Roman 12— y se fue a las planchas de la imprenta a repetirse en una cifra humilde de ejemplares: quinientos. ¿Dónde se había metido el alma?

El eco del primer número

Javier Erro nos sugirió una determinada fecha y una hora en que sus compañeros perio distas no se sintieran tan agobiados de convocatorias informativas y presentamos a la prensa en El Parnasillo, la librería que por sugerencia de José Luis Martín elegimos por creer que en ella se representaba de alguna manera el gremio de libreros de Pamplona. Acudieron muchos medios. Parecía mentira que una tirada de quinientos ejemplares hubiera provocado aquella atención. Se engarzó el interés de los medios de comunica ción durante unos cuantos días. Nuestro entusiasmo había crecido y tenía los pies en el suelo. El alma no se lo creía. Pero allí estaba la realidad tangible y había que seguir con la aventura y sus posibilidades. Pronto nos vimos mandando ejemplares a las librerías punteras del país, metiéndolos en sobres, yendo a correos, recortando reseñas de perió-

dicos, atendiendo llamadas, qué sé yo... labores casi administrativas, un tanto extrañas para quienes se dedican a la docencia. Al poco tiempo llegó una carta de Antonio Pereira. Leí algo más suyo y me entusiasmo. Le propuse una labor que había quedado pendiente en el primer número y que podría facilitar el estudio a futuros investigadores: recopilar el repertorio de sus cuentos y pedirle que escribiera sobre su experiencia como cuentista y su poética del cuento, además de algún inédito. Se prestó. José Luis Martín le solicitó a Santos Alonso un estudio sobre la obra de Pereira. Engarzamos así la parte de creación con la de investigación. La idea se continuó en algunos otros números.

Los demás

Los demás números vinieron. Con más facilidad. José Luis Martín Nogales se entregó a la revista. Trabajó muchísimo. Se consolidó de alguna manera, a través de un convenio con la Institución Príncipe de Viana, la financiación de la revista, cambiamos de imprenta —"Lucas", Luis Garbayo, José Mari, LENTE—, se mejoró la impresión, se modificó el diseño, José Luis contrató una buena distribución, fueron aumentando las suscripciones, especialmente de centros académicos y de especialistas, nos enteramos —porque alguien nos lo dijo— de que en México y en alguna otra república de Latinoamérica existían afortunadamente iniciativas similares, cuentos publicados en *Lucanor* pasaron a formar parte de los libros de los autores, los artículos se citaban, se ponderaba la labor de la revista en la vindicación e impulso del género, la nómina de cuentistas crecía, José Luis editó un número decisivo —el 6—, luego empezamos a encargarnos cada uno de una entrega, y la historia se dividió por otros caminos, etcétera, etcétera. Ya he comentado al principio que los juicios corresponden más bien a otras personas, a los demás. Aquí, esta tarde de domingo en mi casa, me he limitado a una parte pequeña, incompleta, de lo que me había sugerido la gente que hace **TK**. No he hecho más que enlazar algún recuerdo —grato recuerdo— y acordarme de los amigos que había y los que han ido viniendo después. Eso pasa por desabotonarse el corazón.

Érase "Una vez en Pamplona - Iruñean behin": la revista de la literatura joven navarra

Salvador GUTIÉRREZ*



La revista *Una vez en Pamplona - Iruñean behin*, que edita semestralmente el Ayuntamiento de Pamplona desde 1993, es la muestra más significativa de la creación literaria más joven de la literatura navarra. En ella se recogen los trabajos que los componentes de este aula, reflejo de lo que son y de cómo escriben. Hasta el momento se han editado once números de esta publicación, el último de ellos presentado el pasado mayo. Antes de que apareciera el primer número de esta revista, en 1992 se editó lo que fue la primera recopilación de los autores del Aula de Literatura, bajo el título *Homenaje-Recuerdo a Miguel Hernández*, donde además de poemas inéditos del autor homenajeado y de los poemas de los componentes del Aula, se incluían también colaboraciones de autores navarros más veteranos, como Jesús Górriz, Juan Colino, Alfredo Díaz de Cerio o Ángel Urrutia.

77

En marzo de 1992 comenzó su andadura el Aula de Literatura, proyecto que se puso en marcha de la mano de los técnicos de la en aquel entonces nueva empresa gestora de la Casa de la Juventud, Sedena S.A. Son, por lo tanto, nueve años los que se cumplen desde la puesta en funcionamiento de este programa, que se ha ido consolidando y modificando con el transcurso del tiempo.

En las primeras reuniones del Aula de Literatura eran apenas media docena de jóvenes los participaban en las tertulias, las cuales se celebraban cada quince días y se suspendían durante los periodos de vacaciones. A los pocos meses, el número de participantes se había duplicado y las reuniones eran ya semanales. Así hasta llegar al día de hoy, con

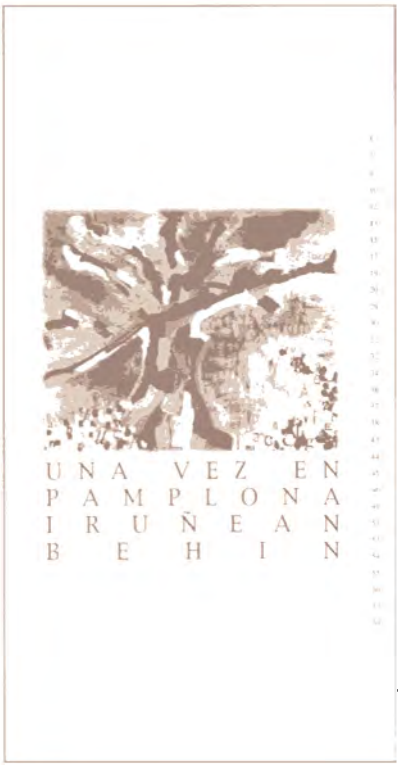
* Director de *Una vez en Pamplona - Iruñean behin*

más de cincuenta jóvenes que asisten a estas reuniones, que se celebran semanalmente y de forma ininterrumpida todas las semanas del año. Eso es ahora, pero son innumerables todas las personas que a lo largo de estos nueve años han participado en ellas, y que tuvieron que regresar a sus lugares de origen tras acabar la universidad, o que simplemente dejaron de acudir. Otras también abandonaron la creación literaria, y las hay que aunque apartadas del Aula, acaparan galardones en concursos literarios, promueven publicaciones y se encuentran embarcados en aventuras de lo más variadas: son columnistas en prensa, escritores de guiones de televisión, etc.

La puesta en marcha de esta iniciativa corrió a cargo de Salvador Gutiérrez, por aquel entonces técnico en la Casa de la Juventud, y conocido en el mundo de las letras navarras como promotor de los certámenes literarios del grupo Bilaketa, así como de varías antologías literarias. Con la puesta en marcha del Aula se quiso propiciar un lugar de encuentro para los jóvenes interesados en la literatura, donde tuvieran cabida actitudes de todo tipo, todas las posiciones estéticas y la literatura de todas las edades. Este carácter abierto ha marcado indeleblemente las actividades del Aula desde sus inicios, una aperturismo que va estrechamente unido a la promoción de la creatividad desde posiciones no elitistas: no como un privilegio de unos pocos, sino como un privilegio para todos. Y así, no existe ningún requisito para participar en estas reuniones, no es necesario escribir estupendamente bien, ni de una determinada manera. Tan sólo se requiere tener ganas de disfrutar con la literatura y con el entusiasmo de los jóvenes que se dedican a ella. Los sucesivos números editados de la publicación son el mejor ejemplo de este aperturismo y de los objetivos últimos con los que se puso en marcha el Aula de Literatura de la Casa de la Juventud y la revista que le sirve de tarjeta de presentación.

Los encuentros de los jueves consisten básicamente en la lectura de textos de quienes acuden y su posterior comentario, todo hecho muy desenfadadamente, sin necesidad de apuntarse en ninguna lista... A unos les ha gustado un determinado juego de palabras, otro pide que se le explique qué se quiere decir con una metáfora en concreto y no falta tampoco quien opina que hay una estrofa mal puntuada y que rompe el ritmo de toda la composición. Desde ahí la conversación puede derivar a cualquier cosa: si tiene sentido hoy en día la poesía social, si se puede ser surrealista en los tiempos que corren, si se ha leído o no tal novedad editorial... Cualquier cosa es susceptible de ser tratada en estas reuniones, que han conocido talleres, exposiciones de autores, ensayo de recitado y encuentros con escritores navarros a los que regularmente se invita para participar en la tertulia (Salvador Muerza, Charo Fuentes, José Alfaro Calvo, Alfonso Pascal Ros, Maite Pérez Larumbe, Joseluís González Urbiola, etc.).

De las composiciones sobre las que se trabaja en estos encuentros es de donde se nutre la publicación *Una vez en Pamplona - Iruñean behin*. Las obras que aparecen en ellas han sido, por lo tanto, muchas veces corregidas y reescritas siguiendo las sugerencias e indicaciones recibidas por el resto de compañeros del Aula. Esa implicación en los textos, se amplía también al resto de tareas que exige cualquier publicación, de modo que



son los propios miembros del Aula quienes maquetan, corrigen pruebas, ilustran y distribuyen la publicación.

Buena parte del éxito de este grupo, de la cantidad creciente de jóvenes que cada año se suman a este proyecto y de su continuidad ininterrumpida a lo largo de todo este tiempo se basa en la que es su característica más notable: el carácter abierto que, desde sus inicios, ha inspirado sus reuniones. La mayor parte de las veces, cuando se nos habla de tertulias literarias, a todos se nos viene a la mente la imagen de algo muy selecto, que sólo puede interesar a un grupo muy reducido de personas y donde es necesario cierto grado de conocimientos previos para poder participar e integrarse activamente. En el Aula de Literatura de la Casa de la Juventud, sin embargo, puede participar todo aquel que quiera sin ningún tipo de restricción: personas que escriben poesía, que escriben cuentos o teatro o ensayo... En fin, hasta personas que ni tan siquiera escriben, pero que disfrutan con la literatura y les gusta pasar todas las semanas un buen rato conversando sobre este tema. Este carácter abierto ha hecho que el Aula de Literatura se haya enriquecido a lo largo de su andadura con las aportaciones de jóvenes, provenientes de los distintos barrios de Pamplona y que tienen ocupaciones de lo más variadas: estudiantes, trabajadores, etc.

Además de la revista *Una vez en Pamplona - Iruñean behin*, desde el Aula de Literatura de la Casa de la Juventud de Pamplona se han promovido otras publicaciones, unas de carácter periódico y otras no. En 1998, con motivo de la celebración del centenario de la Generación del 98, el Ayuntamiento de Pamplona editó el libro *Este noventa y ocho - Antología de la Literatura navarra actual*, en donde se reunieron en total a sesenta autores, entre jóvenes y veteranos, lo que sin duda la convierte en la recopilación más extensa de la literatura que se hace aquí. No obstante, no se trata de la primera publicación en formato libro del Aula ya que años atrás, en las Navidades de 1995 y también en edición del Ayuntamiento de Pamplona, apareció la obra *Mientras llega la paz*, una antología en donde se recogieron composiciones de quienes integraban por aquel entonces el Aula de Literatura. Los propios autores se encargaron de vender este libro en el mercadillo navideño del Parque de Antoniutti con la intención de recaudar fondos para enviar ayuda humanitaria a Bosnia-Herzegovina. Con el dinero recaudado, algo más de un millón de pesetas, se pudieron enviar dos camiones con víveres y otros enseres para la población de este país.

Paralelamente a la edición de estas publicaciones, siempre sufragadas por el Ayuntamiento de Pamplona, los miembros del Aula han autoeditado de forma continuada revistas y libros donde se recogen sus trabajos (*La Grapa, DeLirios* y, más recientemente, *Júpiter come*). Se trata de publicaciones en las que ellos se implican en todo el proceso de recopilación y tramitación de los materiales, así como en su distribución y financiación.

Junto con toda esta actividad editorial, tanta revista y tanto libro, el Aula de Literatura ha desarrollado un variado programa de actuaciones de cara al público, organizando recitales poéticos con motivo de la presentación de cada nueva entrega de *Una vez en Pamplona - Iruñean behin*. En estos recitales poéticos se ha buscado siempre ofrecer actos atractivos y amenos para las personas que acuden a verlos, procurado que esté presente la música o incluso complicadas representaciones de los poemas, con juegos de luces y sonido. Con estos recitales el Aula de Literatura ha querido acercar la poesía a la gente, haciéndola partícipe de ella. También ha visitado con sus versos varios centros educativos, la Cárcel de Pamplona, cafeterías, bares... y si no existe lugar a cubierto, la misma calle también sirve: cualquier sitio donde se pueda hacer efectivo, aquí y ahora, esta rabia y ganas de poesía de los escritores más jóvenes.

De todas estas cosas que ha hecho el Aula de Literatura, habrá que decir que la mejor de todas está todavía por hacer, y no es otra cosa que la historia que le toca cumplir. Toda una riqueza todavía por expandirse y que asegura la difusión del interés por las letras entre los jóvenes, sembrando el futuro de escritores y de amantes de la literatura.

"Artyco"

Blanca ORIA*



En junio de 1998 nace *Artyco,* cabecera que podía hacer alusión al hecho de que en sus páginas se iban a conjugar las **ar**tes plásticas y la **co**municación o que su intención era dar **co**ntenido al mundo del **ar**te o simplemente que nacía en un lugar más al norte que otros muchos lugares. Con una periodicidad trimestral el primer número salió en verano, en el mes de junio y, aunque todavía sus páginas no delimitaban las secciones que luego se harían cotidianas con el paso del tiempo, sí que quedaba claro que aquél era un espacio para las artes plásticas, la imagen, con o sin movimiento, y el pensamiento.

El número 1 de *Artyco* estuvo dedicado al cine, aunque en sus páginas había espacio para muchas cosas más. Desde una entrevista con Txomin Badiola hasta un reportaje sobre el archivo fotográfico de Ortiz de Echagüe pasando por colaboraciones de gente del mundo del cine como Agustín Díaz Yañez o Montxo Armendáriz. Pero quien se dedique al mundo de la edición sabe que un número 1 no es más que eso, un número 1, y que una vez en el mercado las páginas, que en este caso son cien, vuelven a quedar vacías y listas para volver a ser escritas.

Y esto, con ser complejo, no es lo peor. Lo peor sin duda es demostrar que la continuidad es un valor añadido y no un peso añadido. Y lo difícil es demostrárselo a un mercado que generalmente recuerda con nostalgia los hitos que marcaron publicaciones que ya sólo descansan en las repisas de algunas bibliotecas y es incapaz de entrever el futuro entre las páginas de las numerosas publicaciones que, medio escondidas entre la multitud de objetos que ocupan los quioscos, se empeñan en combatir pese a todo.

En esa realidad, que era conocida por los responsables de poner en marcha *Artyco,* Juan Zapater (director) y Blanca Oría (editora), que anteriormente editaron durante dos años otra revista dedicada al mundo del arte: *rna,* surgió esta publicación que recientemente

---

* Directora de *Artyco*

acaba de editar su número 13. Aunque no es cierto que cada número signifique un volver a empezar de cero, sí que lo es que las dificultades son más o menos las mismas y muy pocas veces tienen que ver con lo que en realidad importa: el contenido de la revista. Las cosas difíciles están en otros lugares, en la distribución, en el intento de llegar al lector, en la viabilidad del proyecto, en la tarea de convertir un diskette en fotolitos y estos a su vez en papel impreso y sobre todo en sobrevivir creciendo, que es la única forma de sobrevivir.

Si hay que buscar una o varias razones para que tenga sentido una revista como *Artyco* la principal es que combina a una gente que tiene cosas que decir, con otra que está interesada en escucharlas. Desde el entorno editorial de la revista el reto es buscar ambos elementos en un panorama en el que los mensajes se uniforman peligrosamente, y hacer que confluyan. Junto a esa primera intención hay otro deseo importante que consiste en demostrar que la expresión plástica no conoce de espacios ni de tiempos, y que el verdadero interés descansa en la calidad de las propuestas.

Como sucede con otro tipo de "organismos", las revistas van adquiriendo su propio carácter con el paso del tiempo y, mientras unas secciones disminuyen hasta convertirse en casi imperceptibles, otras van tomando forma y se hacen con la portada. En *Artyco* los dossieres se han convertido en el eje central de la publicación y sobre ellos gira cada uno de los números. Cerca de un centenar de colaboradores han participado en los trece números de vida de la revista haciendo posibles desde un especial dedicado a los *Vampiros,* protagonistas del número 2, hasta un estudio de la influencia del mundo oriental en las propuestas estéticas occidentales, sobre el que se sustentó el número 3.

El arte y el cuerpo (número 4), *Arte y Viaje* (número 5), *El sentido del arte* (número 6), *Arte y tecnología* (número 7), *Arte y azar* (número 8) o *La mirada inocente* (número 9), centrada en esa primera manera de ver que para unos está en la infancia y para otros en el intento de remedarla, fueron demostrando poco a poco que el arte, o lo que es lo mismo, la necesidad de comunicar a través de una propuesta estética determinada, sea de la índole que sea, combina con todo lo que nos rodea. Así *La locura* (número 10), *Los monstruos* (número 11), *La moda* (número 12) y *La gastronomía* (número 13) se han ido combinando con la palabra "arte" para protagonizar el tema central de nuestros últimos números.

A modo de ejemplo, y aprovechando precisamente que el último número de *Artyco* está dedicado a una cuestión que se pudiera considerar un tanto atípica cuando se habla del arte, como es "la gastronomía", basta señalar algunas de las frases con las que los colaboradores de la publicación se han acercado al tema para mostrar en que consiste esta combinación entre la palabra arte y todo el universo en el que vivimos sumergidos: "Cada uno de los cinco sentidos encierra un arte... Pintar es comer, dormir, hacer el amor o las necesidades, dejó escrito el último y más radical de los dandys, Arthur Cravan... Duchamp realizó algunas obras relacionadas con la comida como *L´envers de la peinture* que reproduce la Gioconda sobre un paño de cocina... El 28 de diciembre de 1930 en

la Gazzetta del Popolo de Turín apareció el primer Manifiesto de la Cocina Futurista, dirigido contra la pasta... La materialización de la belleza será comestible o no será, la realizó otro surrealista —una mujer en este caso, Meret Oppenheim— en Berna y durante una ceremonia performance titulada Souper sur le corps d'une femme nue: un maniquí desnudo, tumbado sobre una mesa, empleado como bandeja en la que se disponen todo tipo de alimentos... En su día futuristas como Marinetti ya nos dieron un adelanto imaginando platos tan sabrosos como el cubo de carne de buey electrocutado... Salvador Dalí con su *Canibalismo otoñal*... Antoni Miralda *Arroz y pan coloreados, TV dinner* y *Santa comida*... Andy Warhol transformaría la sopa Campbell en carne de galería de arte... ¿Quién mentía como un bellaco al decir que sobre gustos no hay nada escrito?".

A partir de este eje central que constituyen los dossieres, y que no sólo singulariza a la publicación sino que se convierte en el elemento central de la misma, va construyéndose número a número la revista. Los colaboradores que habitualmente participan en el proyecto y que provienen del mundo del arte, la literatura, las ciencias, la filosofía... son la pieza imprescindible en este capítulo. Su participación en la revista es habitual en algunos casos y esporádica y vinculada al tema de cada número en otras ocasiones. A lo largo de estos tres años de vida de la revista en sus páginas han aparecido textos de Pablo Antoñana, Javier Armentia, Montxo Armendáriz, Iñaki Arzoz, Berta Bernarte, Carlos Canovas, Fabricio de Potestad, Isabel del Río, Begoña del Teso, Iñaki Desormais, Julián Díaz de Goicuria, Agustín Díaz Yanes, Asunción Domeño, Javier Echeverría, Ramón Eder, Alicia Ezker, Jesús Ferrero, Manuel Figueroa, Txaro Fontalba, Julia Foronda, Miguel Ángel García Andrés, Xavier Landa, Pedro Manterola, Javier Manzanos, Lourdes Méndez, Javier Mina, Félix Ortega, José Luis Rebordinos, José María Romera, Javier San Martín, Koldo Sebastián, Aurora Suárez, Julio Urdín, Alicia Vela, José Antonio Vitoria y Mónica Yoldi.

Artyco se enfrenta también a personajes (en forma de entrevistas), a historias (en forma de reportajes) y a otras propuestas (en forma de alternativas híbridas mezcla de distintos géneros).

En el apartado de las entrevistas se hace evidente la necesidad de citar algunos de los nombres que han ocupado las páginas de la publicación desde el principio y que nos hablan de las artes plásticas, del cine, de la música, del vídeo, de la danza, de la literatura... Ellos han sido Txomin Badiola, Txuspo Poyo, Derek Jacobi, Paul Auster, Antoni Muntadas, Juanjo Aquerreta, Francisco Leiro, Darío Urzay, Dusan Makavejev, Robert Guèdiguian, Asun Goikoetxea, Juan Navarro Baldeweg, Manolo Gil, Maguy Marin, Goran Bregovic, Marisa González, Terry Gilliam, Cristóbal Halffter, Francisco Ruiz de Infante, José Miguel Corral, Javier Pérez... Los nombres nos retrotraen a una serie de terrenos artísticos en los que los protagonistas de las entrevistas participan desde una visión singular y profundamente personal.

Por su parte, los reportajes han rehuido casi siempre la actualidad inmediata para centrarse en su propia naturaleza. En realidad han sido los hermanos pequeños de esos dossieres que no son sino reflexivos y pormenorizados reportajes a varias bandas, escritos

por unos cuantos colaboradores. En estos "pequeños" reportajes podemos hablar del dedicado al Dogme 95 en el que se hace un repaso a los cineastas y a sus películas más significativas, del trabajo sobre Orientales en Nueva York 2001, del repaso a la Colección de Arte Contemporáneo del Ayuntamiento de Pamplona, de las aportaciones centradas en la Bienal de Venecia, del proyecto vídeo-exposición-texto inspirado en la demolición de una fábrica de harinas que bajo ese mismo epígrafe, La Fábrica, elaboró Marisa González...

En tercer lugar, dentro del capítulo que se podría denominar "otras propuestas" se ha llevado acabo una especie de mezcla de géneros en la que se ha querido combinar el trabajo de uno o más artistas con el soporte con el que contamos, la revista. Así Félix Ortega y Koldo Sebastián establecieron en *Artyco* un encuentro epistolar en el que se enfrentaban a una exposición conjunta a través de cartas dirigidas de uno a otro. Alicia Otaegi nos hablaba de la moda por medio de una serie de objetos creados especialmente para su publicación en *Artyco*. Uno de esos objetos ocupó la portada del número 12 de la revista dedicada Arte y Moda. Fernando Pagola abrió sus diarios artísticos para que algunas de sus páginas fueran publicadas en la revista, ofreciendo así una visión diferente de sus planteamientos creativos.

Durante algún tiempo los diferentes números de *Artyco* vinieron acompañados de una especie de pequeños cuadernillos que recogían el trabajo de un fotógrafo y a los que se denominó *Cuadernos del Artyco*. La idea surgió de la necesidad de destinar un espacio especial para la fotografía que, ya desde los primeros números, ocupaba un importante número de páginas en la revista. En aquellos primeros ejemplares se pueden descubrir trabajos de fotógrafos como Koldo Chamorro ó Nicolás López... Posteriormente, y una vez ideado el formato y las características de los *Cuadernos del Artyco* se le dio al proyecto una filosofía de trabajo: se trataba de sacar a la luz aquellas propuestas creativas que suelen descansar en los archivos de la mayor parte de los fotógrafos, cuyo día a día tiene más que ver con propuestas viables, comercialmente hablando. *Artyco* publicó una serie de imágenes elaboradas a partir de esculturas romanas por Luis Azanza, un reportaje sobre niños encarcelados de Enrique Pimoulier, imágenes de un Londres con matices futuristas de Alberto Arzoz, la poesía urbana hecha imagen de Eduardo Muñoz, un reportaje social de Clemente Bernad, o la visión de una serie de símbolos percibidos por Fabián Bachmeier... *Cuadernos del Artyco* es una iniciativa vinculada a la revista que pretende volver a andar el próximo año.

Hasta aquí la parte controlada por el equipo editorial de la revista. Sin embargo habría que enumerar también una serie de cuestiones que tienen más que ver con aspectos coyunturales y con elementos más propios del mercado que de la creación propiamente dicha, pero que forman también parte de las particularidades de la publicación:

Artyco ha participado en la Feria Arco desde su creación hasta la actualidad ocupando un stand y dándose a conocer a los miles de personas que anualmente pasan por dicha feria. La asistencia a este tipo de encuentros permite apreciar las particularidades de un mercado, el de las revistas dedicadas al mundo de la creación artística, para el que exis-



te un público tremendamente desperdigado al que es difícil acceder debido a los problemas que conlleva la difusión de cualquier publicación. En este tipo de acontecimientos ese público es el que se acerca a las revistas y no viceversa.

El pasado mes de octubre *Artyco* participó en un encuentro con revistas de arte celebrado en Teruel dentro de los Encuentros Europeos de Arte Joven.

Artyco se distribuye en todas las bibliotecas de Navarra y en algunas del estado.

La difusión de la revista se extiende a quioscos y librerías especializadas de Navarra y la Comunidad Autónoma Vasca y a lugares especializados (librerías y museos) de Madrid y Valencia.

Artyco se distribuye también a través de suscripción, fórmula que permite que la revista llegue también a aquellos lugares en los que no se distribuye.

Está en fase de elaboración una página web a la que se podrá acceder el próximo año.

La parte gráfica de la publicación va estrechamente vinculada al contenido de la misma. Sus páginas, en un setenta por ciento en blanco y negro y un treinta por ciento en color, combinan ambas posibilidades aprovechando el color para las partes más visuales (reportajes sobre trabajos de artistas, reproducciones de obras...) y el blanco y negro para secciones como guías, agenda, o partes del dossier centradas en el texto.

Intentar dar respuesta a cuál es la realidad de una revista como *Artyco* dentro del mercado tanto local como nacional o internacional plantearía un extenso debate en torno no sólo a la viabilidad de este tipo de proyectos sino a su "necesidad" o a su "sentido". *Artyco* pertenece a un tipo de publicación cuya portada nada tiene que ver con la de la publicación que tiene al lado en la librería, que a su vez es completamente diferente de su compañera de estantería. Con la visión periodística que ha inspirado el sentido de la revista desde el primer momento la intención informativa tiene que ver sobre todo con la realización de un trabajo exhaustivo a partir de unos contenidos diseñados para abrir nuevos puntos de reflexión. Ubicarla en el espacio o en el tiempo tampoco es de gran ayuda a la hora de hablar del panorama general. La supervivencia de este tipo de empeños (esto es el número de ejemplares editados) es un valor añadido fruto de la constancia, de la capacidad de trabajo o de la vitalidad, pero desgraciadamente no supone un indicativo de que el panorama social-cultural-vital mejore o modifique sustancialmente sus pautas de comportamiento. La fórmula habitual de funcionamiento aboca a las revistas culturales a una vida breve o con una periodicidad indeterminada. Si vamos amplian-

do el ángulo de visión de lo local a lo nacional, *Artyco* se encuentra con compañeras de viaje que sobreviven en distintas comunidades fruto de empeños particulares que en ocasiones provienen de proyectos ideados por artistas o por gente de ese entorno. Sometidas día a día a los mismos dilemas los contenidos que aportan con cada nueva entrega ofrecen, fuera de tiempos y de circunstancias, el verdadero sentido de su existencia.

Revista "Goldberg"

Jesús ARANA*



—Empecemos la entrevista por el principio, ¿cómo surge la idea de hacer una revista como *Goldberg*? Háblenos de su etapa de gestación. ¿Cómo fueron los primeros pasos?, ¿qué contactos previos, qué personas están en el origen de *Goldberg*?, ¿por qué se elige este nombre? ¿Realmente "viene todo de Bach"?

—La idea de hacer una revista de música antigua y bilingüe (en castellano e inglés) no fue mía, sino de un amigo, otro aficionado a la música antigua. Me había quedado sin trabajo y debía pensar algo urgentemente. A él se le ocurrió. El mantenía (ya en 1996, desde Nueva York) una web bilingüe dedicada a la música antigua en España. Fue como pasar de Internet al papel: un viaje de vuelta en el tiempo. Al principio la idea me pareció descabellada, pero poco a poco fue tomando cuerpo. Me atraía todo lo que tenía de desconocido, de nuevo para mí. Ha sido desde luego toda una aventura. Contar con detalle todas las peripecias sería una historia inacabable. ¿Por qué elegí el nombre de *Goldberg*? Por varias razones. La primera, porque remite a una de las grandes obra maestras de la historia de la música, a caballo entre lo que llamamos música antigua (hasta la muerte de Bach en 1750) y lo que viene después. La revista nació con vocación internacional, global, y un nombre como *Goldberg* resuena igual a los aficionados en cualquier parte, en Alaska y en Arróniz.

—La revista que usted dirige es peculiar por muchos aspectos. Uno de los más llamativos es que sus colaboradores habituales residen a miles de kilómetros unos de otros: en San Sebastián, en Australia, en Nueva York. ¿*Goldberg* es un producto de la tan denostada globalización? Explíquenos cómo es el proceso de la elaboración de cada uno de los números.

* Entrevista a Serafín Senosiain, Director de *Goldberg*

—*Goldberg* es una hija de nuestro tiempo. Nació con Internet. Sin Internet no sería posible. Incluso los primeros números (ya a fines de 1997) se diseñaban en Nueva York, y las páginas de la revista iban una y otra vez de un lado a otro del Atlántico. En aquel momento Internet era todavía algo muy nuevo. Así que *Goldberg* es una hija de este mundo global, que se ha quedado muy pequeño. Hoy pueden llegar unas críticas desde Sydney, Princeton o Barcelona, que se envían a corregir a Londres y a traducir a un pueblecito francés, a Toronto, a la calle Mayor de Pamplona o a cualquier otro lugar. Da igual. Quienes denostan la globalización son los hijos temerosos o cobardes de los países ricos. No hay manifestaciones contra la globalización en Nairobi o en Bombay.

—Cada uno de los números de *Goldberg* es radicalmente distinto de los otros y al mismo tiempo se repite la fórmula con una exactitud milimétrica: siempre 120 páginas, una coherencia en sus portadas evidentes, unas secciones que se repiten siempre casi en las mismas páginas. ¿Complica esto las cosas o facilita el trabajo? Algunas de las secciones, como la de "El rincón de las cinco estrellas" lleva aparejado un trabajo riguroso y sistemático de estudio de las críticas y las valoraciones de las revistas de música antigua más importantes del mundo. ¿Puede hablarnos del lugar que ocupa *Goldberg* en ese panorama de revistas internacionales? ¿Con cuáles de esas revistas existe una mayor afinidad?

—*Goldberg* es una revista única en todo el mundo. Es rara, diferente, única. Será mejor o peor, pero de lo que no hay ninguna duda es que no hay otra igual. Hay otras revistas de música antigua, pero ninguna como *Goldberg*. Por esa razón tenemos suscriptores en más de 25 países.

—¿Puede describirnos brevemente la secciones de *Goldberg* y explicarnos con qué criterios se elaboran?

—La estructura de la revista no tiene nada de original. Hay una primera parte, dedicada a la actualidad (noticias, cartas, críticas de libros, entrevistas con directores de sellos de música antigua, etc.), una sección central que agrupa a uno o dos artículos de fondo más una larga entrevista, ilustrada con espléndidas fotografías de Koldo Chamorro, a continuación una sección de crítica de discos de música antigua (de 40 a 50 en cada número) y una parte final, abierta a textos muy variados, como los "Cuadernos de viaje" que escribe Jordi Savall.

—Existe una página web y un Club de Amigos de *Goldberg*. ¿*Goldberg* es más que una revista?

—*Goldberg* tiene una página web, que va creciendo y tiene cada día más visitas (www.goldberg-magazine.com). Y hemos creado un Club de Amigos de *Goldberg* que agrupa a amigos de la revista de todo el mundo. Ellos nos apoyan, nos consiguen suscripciones, y reciben una pequeña recompensación. Sólo una "Amiga de *Goldberg*" brasileña nos ha conseguido más de 20 suscripciones. Sí esto podemos multiplicarlo por 50, por 100, etc., es evidente que supone para la revista un apoyo fundamental. ¿*Goldberg*

es más que una revista? Sí, parece que sí. Nuestros planes incluyen la organización de conciertos de música antigua y otras actividades relacionadas con ella.

—*Goldberg* tiene dos ediciones (en castellano e inglés y en francés e inglés) y se distribuye en más de una quincena de países de cuatro continentes. ¿Es una prueba de que la música no conoce fronteras? ¿Sería posible hacer una revista con planteamientos semejantes sobre literatura o de cine o "las artes de la palabra" están más limitadas a un ámbito lingüístico y geográfico determinado? ¿En cuál de los países en lo que se distribuye *Goldberg* hay una mayor sensibilidad por la música en general y por la música antigua en particular?

—Seguramente una revista de literatura como *Goldberg* sería imposible. La música tiene muchas menos fronteras. Una novedad discográfica, incluidas las de sellos muy pequeños, se distribuye casi al mismo tiempo en dos docenas de países, desde Canadá a Australia y desde Argentina a Japón. Hace unos días nos decía (por e-mail, claro) un lector canadiense de la Costa del Pacífico que en un tablón de anuncios de su tienda de discos habitual aparecían habitualmente reseñas de discos de Goldberg. Algo así sería posible tal vez en una revista de cine, pero no de libros desde luego.

—En España existen revistas musicales muy consolidadas: *Ritmo, Scherzo, Cuadernos de Jazz,* etc. ¿Qué opinión le merecen en general?, ¿hay un buen nivel medio? ¿Se atreve a decirnos cuáles son las que más confianza le merecen? ¿Existe alguna que tenga similitudes con *Goldberg*?

—Como decía antes, somos muy raros. Nuestro mundo es muy pequeño (la música antigua) pero nuestro ámbito de actuación muy grande (la revista puede leerse en tres idiomas, tenemos distribución en muchos países, etc.) Por todo ello, los contactos con otras revistas de música en España son muy escasos. Esta mañana he recibido un e-mail de una revista de música antigua sueca, probablemente tengamos relación con ellos en el futuro y hagamos cosas juntos. Pero nunca hemos tenido la menor relación con Ritmo, Scherzo y otras revistas españolas de música clásica

—Cambiando radicalmente de tema. Hace unos años usted dirigió junto con Miguel Sánchez-Ostiz los primeros números de Pasajes, una de las mejores revistas de literatura que se han hecho en Navarra. ¿Qué recuerda de aquella etapa?

—Hubo buenos y malos momentos. Quizá lo peor fue que Miguel y yo coincidíamos en muy pocas cosas en aquella época, o éramos demasiado impulsivos y cada uno fue estirando de la cuerda hasta que ésta se rompió.

—¿Cómo ve el panorama de las revistas culturales en Navarra?, ¿han cambiado mucho las cosas en los últimos años?

—No estoy al tanto, realmente, no tengo elementos de juicio para opinar. Ni siquiera creo que pueda calificarse a *Goldberg* como una "revista cultural".

—¿Cómo cree usted que serán las revistas del futuro? Es evidente que *Goldberg* no podría haberse hecho en una época anterior a Internet. De hecho Internet ya se ha convertido en un gran quiosco y una gran librería virtual, ¿llegará un día en el que no existan librería y quioscos reales donde colgar las revistas porque todo estará colgado sólo en la red?

—Creo que los que hemos crecido oliendo el papel, también nuestros hijos, seguiremos con nuestros libros de papel y revistas de papel, al menos mientras existan, enganchados al papel. Después, quién sabe. Incluso quizás sea mejor que vaya desapareciendo el papel, así se talarán menos bosques. Todo está cambiando a una velocidad vertiginosa. Somos unos privilegiados al poder contemplar en primera fila, como quien dice, cómo está cambiando el mundo y nuestra propia especie. No participo de ese pesimismo catastrofista. Quizás desaparezca el papel, qué más da, también desaparecerá un día nuestra especie y hasta nuestro propio planeta, cuando el sol se lo trague dentro de 5.000 millones de años. No importa.

"Proyectar Navarra"

Javier SENOSIAIN



Proyectar Navarra nace en 1988 con un objetivo prioritario: la supervivencia. Movidos por ella vamos avanzando y son las leyes del mercado las que condicionan nuestro enfoque y contenidos. Nace con el ánimo de mostrar la realidad constructiva del momento en nuestra Comunidad, recogiendo aquellas obras destacables tanto por su interés constructivo y de proyecto, como por su relevancia social y cultural. En concreto fue a finales del verano de ese año, en una oficina de la calle Nueva (una buhardilla de apenas cincuenta metros cuadrados) cuando, una tarde, tres amigos empezaron a soñar, un sueño que su inexperiencia y juventud hizo llevar adelante, con más voluntad que acierto, consiguiendo que Sáinz de Oiza fuera su padrino, les reconociera y les diera su bendición.

A lo largo de estos años, van apareciendo periódicamente números de *Proyectar*. Paso a paso la revista y la construcción van evolucionado de la mano, al tiempo que crece el esfuerzo por mostrar, de la mejor manera posible, estas actuaciones mediante cambios constantes: temática, cabecera, fichas, maquetación, guía, monográficos, CD-ROM, formatos...

A principios de los 90 planea una crisis económica que, en 1994, comienza a dejar respirar a un sector que la había padecido de forma brutal, afectando de igual manera al grande y al pequeño. Entonces, *Proyectar* incorpora en sus páginas lo que luego ha resultado una útil herramienta de trabajo para los lectores: las fichas técnicas. En ellas los profesionales pueden consultar quién puso un determinado material o quién facilitó una sofisticada maquinaria. Un acierto que ha ganado importancia día a día.

Los años siguientes son años de crecimiento y puesta en marcha de una nueva edición: *Proyectar La Rioja*. Además, se establecen nuevas temáticas en forma de monográficos (energía, medio ambiente, climatización); nuevas ediciones especiales (guía de la construcción, especial vivienda...) hasta que en 1998 se produce otro gran cambio en *Proyectar*. Nuevo logo, nueva maquetación, nuevo formato, nuevo equipo, nuevos proyectos y por último nuevas oficinas. Hay que tomar aire y leer despacio para asimilar todo esto, tiempo inversamente proporcional al que tuvimos para conseguir que todas estas palabras tomaran forma y consiguiéramos una nueva revista. Al final lo logramos.

En ese año y tras una década de trabajo llega el momento de detenerse en el camino y de volver la vista atrás para reflexionar sobre este periodo, recogiendo una serie de pinceladas que sirvan de muestra del conjunto de la actividad constructiva en Navarra. Con tal fin nace el número especial X Aniversario que recopila, de forma visual, el camino recorrido, conscientes de que las obras que recoge representan a un grupo mucho más amplio de actuaciones de elevado interés, que hubiera sido imposible recoger en un solo número. No contentos con esto, realizamos una exposición en la ciudadela en la que a través de diapositivas se podía pasear, año tras año, por la arquitectura y las infraestructuras navarras.

Hasta ese momento han pasado diez años de *Proyectar*, pero la vida sigue y se continúa construyendo y proyectando Navarra hacia el siglo XXI, por lo que seguimos mostrando la realidad de esta Comunidad. Al inicio del 2000 publicamos otro número especial, en esta ocasión dedicado a los proyectos más interesantes que se estaban preparando para el futuro: *Proyectar* el siglo XXI

A lo largo de todo este tiempo, palabras como innovación, iniciativa, empuje y proyección, especialmente referidas al amplio colectivo de diseñadores, arquitectos, aparejadores, ingenieros, constructores... han convivido con *Proyectar*. En nuestras páginas se recoge, analiza, comparte y difunde la realidad constructiva de Navarra; servimos de vínculo de unión de ideas, sueños y realidades, a un público objetivo que ha demostrado con su fidelidad que les interesamos. Todos ellos, junto con las personas que hoy forman la plantilla de *Proyectar*, han compartido en esta revista ideas, esfuerzo y amistad. En resumen, buenos y malos momentos.

Cultura, revista cultural

Agradecemos la inclusión dentro de este grupo de revistas culturales a las que dedicáis este número, pero cultura pueden ser los contenidos de *Proyectar Navarra* en la misma medida en que lo es la arquitectura dentro del mundo de la construcción, donde los costos, las plusvalías, el precio del suelo... van superponiendo filtros que acaban por distorsionar los proyectos de los edificios. En paralelo, una revista dedicada a la arquitectura y a la construcción tiene el aspecto cultural condicionado por muchos otros, el primero de ellos el económico.

En una sociedad de consumo, ¿qué lugar ocupa la cultura?, ¿es un producto o está más allá del mercado? y, entonces, ¿a quién pertenece?

Vemos que hay dos tipos de artes: las que son un acto de creación individual (pintura, literatura, música, escultura...) y las que para llevarse a cabo necesitan el trabajo remunerado de muchas personas, las que en su preparación y montaje precisan realizar la inversión de una mayor o menor cantidad de dinero, además de un lanzamiento/promoción que haga que la sociedad pague por disfrutarlo. Este es el caso del cine, el teatro, la danza, la arquitectura... actividades/artes que para su realización hoy día necesitan sumergirse en la sociedad de consumo y organizarse como "industrias" (la del cine, la

teatral, la editorial...) y cuyos productos puestos en el mercado suelen ser, en muchos casos, vistos peyorativamente y calificados como "espectáculo" para diferenciarlos de la cultura "académica/institucional".

Pero todos nos tenemos que mover en el mismo terreno, que es aquel en el que nos ha tocado vivir, y salimos al mercado a vender nuestro producto "cultural": unos se decantan por la "puridad", están por encima del dinero, se refugian en su torre de cristal y viven ¿de qué?... de las subvenciones institucionales (incluso con obligadas concesiones más o menos asumidas) y ahora incluso de esas "instituciones de mecenazgo" en las que algunas empresas camuflan sus beneficios en aras de la "optimización fiscal". Otras, por las características de sus "industrias", se ven, nos vemos, obligados a competir, a hacernos un hueco en el mercado y a conseguir en él unos ingresos que, al menos, compensen los gastos y no nos cuesten pérdidas y cierres.

¿Cómo sobrevive uno en el mercado?

Como una empresa: buscar los clientes-lectores, ofrecerles algo de su interés y, mejorando constantemente, conseguir fidelizarlos y obtener esa introducción en un sector que permita satisfacer al anunciante que ve así satisfechas sus expectativas de difusión.

Por otro lado, hay un componente en la revista cultural que hay que desbrozar ¿somos información u opinión? Hay que trasladar la libertad de expresión hasta la obligación de decir lo que se piensa. ¿No llevamos demasiado lejos estas actitudes casi "religiosas" por su carga de fanatismo? O acaso, ¿no somos un medio informativo y como tal lo que debemos hacer es contar (en nuestro caso enseñar) lo que se hace, dar voz a los protagonistas y si se quiere (y siempre bajo un rótulo de "opinión") decir lo que a uno le parece?

Y finalmente, ¿qué tenemos de cultural las revistas que no tengan, por ejemplo, las librerías y... ¿acaso las consideramos como algo cultural?... y ¿a los cines?... y ¿a los grupos de *rock and roll*?... y ¿a los arquitectos?...

En resumen, agradezco mucho la invitación que nos hacéis puesto que implica que nos incluís dentro de las Revistas Culturales, pero después de doce años de trayectoria, debemos reconocer que, sin renunciar a la cultura que suponen los contenidos que manejamos, aspiración cultural no tenemos ninguna, preferimos alinearnos entre los medios de comunicación con la particularidad de que sólo hablamos, nos movemos en el mundo de la arquitectura y de la construcción y, como uno de ellos, nos limitamos a mostrar lo que se hace en ese mundo; mostrarlo lo mejor posible (desde su planteamiento hasta sus aspectos formales más mínimos) y pelear por la supervivencia sin deber nada a nadie... excepto dinero a los bancos.

"Huarte de San Juan": Las revistas de la Universidad Pública de Navarra

Ricardo PITA MACAYA*



Las distintas revistas que, bajo el marbete general de *Huarte de San Juan*, edita la Universidad Pública de Navarra, comenzaron su andadura en 1994. El objetivo perseguido con esta empresa editorial lo enunciaba con claridad en la Presentación del primer número el entonces Decano de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, la impulsora de las revistas. Decía Luis Sarriés: "Gracias a la revista, la sociedad navarra sabrá que [la Universidad] no cuenta solamente con equipos docentes universitarios que forman a sus hijos para el ejercicio de diferentes profesiones, sino que aquí se hace mucho más. Nuestros profesores investigan, dedican largas jornadas a la reflexión, organizan y participan en congresos, seminarios y jornadas, se mueven silenciosamente en las bibliotecas y dejan en sus publicaciones un testimonio fehaciente de su trabajo para la historia. En una palabra: no se limitan a repetir en la clase apuntes envejecidos o lo que otros colegas afirman o escriben en otras cátedras. Generan teorías propias. Renuevan la docencia. Proyectan el futuro."

Esta descripción del trabajo intelectual, que es al mismo tiempo una declaración de intenciones, está en el origen de infinidad de proyectos editoriales universitarios. Y es que si hay un ámbito natural, o por excelencia, para la eclosión de publicaciones, es la Universidad, un espacio en el que parece casi forzoso, al menos en términos ideales, que surjan vehículos de expresión y difusión de la actividad investigadora. Son revistas que no responden a un propósito de intervención ideológica, que no están animadas por el deseo de explicitar una línea política, o religiosa, o literaria, o cultural determinada. Como una rama particular que son de las revistas "institucionales", deben ejercitar la tolerancia y el pluralismo más respetuoso, aunque, eso sí, con el único pero capital límí-

* Director de Publicaciones de la Universidad Pública de Navarra

te del rigor, más aún, de la búsqueda de una extrema exigencia intelectual, una aspiración —cosa distinta pueden ser los resultados— que no tienen por qué perseguir otros tipos de revistas. Con esas intenciones se han creado en casi todas las universidades, en distintos momentos, revistas de diferentes áreas del conocimiento que han servido y sirven como vehículo primero de difusión e intercambio —y al mismo tiempo como acicate— del esfuerzo investigador de su profesorado propio, pero también del personal que cursa estudios de tercer ciclo, o de profesionales de otros lugares.

En el caso de la Universidad Pública de Navarra, su profesorado no aprovecha sólo, por supuesto, el cauce de las revistas editadas por la propia Universidad, la cual tiene casi 700 profesores y, además de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, está organizada en otra Facultad, de Ciencias Económicas y Empresariales, dos Escuelas Técnicas Superiores (de Ingenieros Industriales y de Telecomunicación, y de Ingenieros Agrónomos) y una Escuela Universitaria (de Estudios Sanitarios). Buena parte del personal docente e investigador vierte el resultado de sus esfuerzos en distintas monografías, pero también (y en algunos campos del saber, hay que decir, *sobre todo*, dada la especialidad de su dedicación y los baremos de méritos hoy imperantes) en gran cantidad de revistas, nacionales e internacionales, editadas por entidades de toda clase y lugar. Y tampoco los profesores de la Facultad de Humanas y Sociales publican, evidentemente, sólo en *Huarte de San Juan*. Pero esta amplia panoplia de recursos de publicación, propios y ajenos, es común y lógica. Hablamos de empresas nunca acometidas con la vocación absurda e imposible de exclusividad. En el espacio editorial no se debería nunca tratar de restar, o de rivalizar, sino de sumar, de difundir, de abrir y ensanchar el conocimiento.

El proyecto de *Huarte de San Juan* se materializó en 1994. Pero su antecedente más directo se encuentra en los dos números de la revista de igual nombre que en 1989 y 1990 editó la Escuela de Magisterio (o del Profesorado de Educación General Básica, como entonces se denominaban oficialmente estas Escuelas) de Pamplona, dependiente todavía de la Universidad de Zaragoza. Dirigida por Javier Blázquez Ruiz, aunque con cambios en el Consejo de Redacción entre un número y el otro, el primero de ellos recogió el texto de cinco conferencias pronunciadas en Pamplona en 1988, con ocasión del cuarto centenario de la muerte de Juan Huarte de San Juan (San Juan de Pie del Puerto, *ca.* 1529 - Baez, *ca.* 1588), médico, filósofo de la naturaleza y autor de una única obra, *Examen de ingenios para las ciencias*, fundamental en la historia de la psicología y que le ha dado renombre universal. Después de estas cinco lecciones, la revista incluía seis artículos, todos de profesores de la Escuela. El número 2, de 1990, anunciaba en portada el 150 aniversario de la Escuela (en 1840 había nacido en Pamplona la Escuela Normal de Maestros), efemérides que motivaba un extenso artículo de Esther Guibert Navaz sobre ese siglo y medio de la Institución. Además, aparecían en la revista ocho artículos de otros profesores del centro, uno del historiador José Manuel Cuenca Toribio, otro de Guillermo Serés, autor de la edición más reciente de la obra de Huarte de San

Juan, y, vale la pena resaltarlo, el texto de una conferencia sobre Huarte que don Gregorio Marañón dio en Pamplona, y que ya se había publicado en la revista *Cultura Navarra*, editada por el Ateneo Navarro, en 1933.

Las dos etapas en la organización de *Huarte de San Juan* en la Universidad

Tras este precedente, en 1994 la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la joven Universidad Pública de Navarra puso en marcha un proyecto más amplio y ambicioso. Con idéntico título, elegido como un elemento de continuidad con el precedente de la revista de la Escuela de Magisterio, pero también como renovado homenaje al eminente escritor del siglo XVI, se crearon cinco secciones, o, lo que en la práctica vino a ser lo mismo, cinco revistas, cada una de un área —*Derecho*; *Sociología y Trabajo Social*; *Geografía e Historia*; *Lingüística y Literatura*; y *Psicología y Pedagogía*—, todas, eso sí, regidas por el mismo Consejo de Redacción. El director del proyecto era Alberto Pérez Calvo, catedrático de Derecho Constitucional, y el Secretario de la Revista y del Consejo de Redacción Ángel García-Sanz Marcotegui, profesor titular de Historia Contemporánea. Además, en el estaff de la revista figuraba como Secretaria Técnica la profesora de Literatura Lucila Estévez Barbolla, y como vocales Mercedes Azanza Nieto, Isabel Cabanellas Aguilera, Patricio Hernández Pérez y Mercedes Pardo Buendía (a partir de 1995 figura Teodoro Hernández de Frutos en lugar de esta última). El asesor en lengua vasca era el profesor Patxi Salaberri Zaratiegi. Además, para cada área o sección de la revista se creó la figura de un coordinador, esencial en su funcionamiento: Ángel García-Sanz Marcotegui lo ha sido de todos los números que han visto la luz de la de Geografía e Historia, Emilio Garrido Landívar lo es desde el comienzo de la de Psicología y Pedagogía, Patricio Hernández Pérez de la de Filología y Didáctica de la Lengua, Teodoro Hernández de Frutos lo fue de la de Sociología y Trabajo Social, y en la de Derecho se han sucedido Alberto Pérez Calvo, María Dolores Piña Garrido y, desde que la revista ha pasado a ser, en el 2000, *Anales de Derecho,* lo es Margarita Apilluelo Martín.

Este modelo de funcionamiento, siempre con el impulso, gestión y financiación de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, y dentro del que se editaron en esa etapa, entre todas las secciones o revistas, un total de ocho números y más de tres mil páginas, se modificó a raíz de la creación, en septiembre de 1996, del Servicio de Publicaciones y Difusión Científica, previsto en los Estatutos de la Universidad y que nació para, entre otras funciones, ser responsable de la edición de sus obras científicas, técnicas y artísticas. En la línea de asumir la publicación de todas las obras de ese carácter editadas en la Universidad, incluidas lógicamente las revistas que lo quisieran, tanto el Reglamento de dicho Servicio como algunos de los primeros acuerdos del también constituido Consejo Editorial de la Universidad (con la misión de "aprobar o rechazar los originales (...) presentados para su edición con cargo al presupuesto de la Universidad y dentro de su

Catálogo de Publicaciones"), abordaron los requisitos que debían cumplir las revistas en la nueva etapa abierta en la institución. Las competencias del Servicio de Publicaciones, y del Consejo Editorial, a partir de la aprobación del Reglamento, son muy amplias, tanto si se piensa en la integración de las revistas hasta entonces vivas como ante la posibilidad de que nazcan otras nuevas —lo que no se ha producido al día de hoy—. Pero en la práctica, los cambios tal vez más notables en lo que nos ocupa fueron:

—Las revistas siguieron editándose como una iniciativa de la Facultad, y así figura en la mancheta, pero los criterios técnicos y comerciales pasaron a ser competencia del Servicio de Publicaciones y Difusión Científica. De hecho, las revistas sustituyeron su diseño inicial por otro acorde con el Manual de Estilo acordado para las ediciones de la Universidad Pública de Navarra (sobrios y elegantes los dos, creo, que es lo máximo que debe buscar una revista universitaria científica), su coste de producción fue asumido dentro de la partida general de la Universidad para "Edición de publicaciones científicas y docentes" y se comercializaron por las mismas vías que cualquier otro volumen del Catálogo.

—Se constituyeron Consejos distintos para cada una de las revistas —o secciones de un mismo proyecto—, con lo que desapareció el Consejo de Redacción único hasta entonces operativo. En esos Consejos, y de acuerdo con el Reglamento del Servicio y con las decisiones del Consejo Editorial, se incorporaron vocales procedentes de distintas universidades, y se dejó abierta la posibilidad de integrar asimismo a personas de reconocido prestigio ajenas a la Universidad. En cualquier caso, el Consejo Editorial fijó las exigencias que deberían reunir todos los vocales.

En el momento en que escribo han aparecido, en esta segunda etapa iniciada en 1998, después del lógico periodo de transición, doce números, tres por cada una de las cuatro secciones que se mantienen (*Derecho*; *Geografía e Historia*; *Psicología y Pedagogía*; y *Filología y Didáctica de la Lengua*, nombre que sustituyó al primero de Lingüística y Literatura), ya que de la revista de Sociología y Trabajo Social se publicaron sólo dos números antes de su desaparición. Está previsto que aparezcan pronto los nuevos números de las cuatro. Las tiradas han rondado siempre entre los 400 y los 500 ejemplares.

Hay que reseñar, por último, que la revista de Derecho, de la que se habían publicado tres números, empezó el año 2000 una nueva época, simbolizada por el cambio de nombre. El Consejo Editorial de la Universidad aprobó el nacimiento de *Anales de Derecho*, la cual, y como un signo de identificación con el inmediato pasado, ha colocado el subtítulo de "Colección Huarte de San Juan". En su número 1, Margarita Apilluelo, la Directora, señaló: "Parece llegado el momento de que la publicación de los Departamentos de Ciencias Jurídicas de esta Universidad continúe su singladura bajo pabellón propio, que la identifique y comprometa a un tiempo". El número 2 ha aparecido recientemente, lo que subraya la voluntad de consolidar el nuevo esfuerzo.

Algunas notas al hilo del repaso de las revistas

Hacer un estudio amplio y profundo de los contenidos de Huarte de San Juan es algo que rebasa con amplitud los límites y el sentido de este artículo. Y mucho más, por distintos motivos, comentar las ideas manifestadas en los textos, o aventurar juicios sobre sus niveles de calidad o de interés. Pero sí cabe incluir algunas observaciones, muy someras, que brotan en un recorrido detenido por las más de seis mil páginas publicadas.

—La mayoría de los números han agavillado estudios diversos, sin un nexo entre ellos, más allá, claro, de su pertenencia temática al título correspondiente (Derecho, Historia, etc.). Simplemente se ha aceptado el tema que cada profesor había abordado, y que, según el Consejo de Redacción, cumplía los requisitos de calidad marcados. En la de *Geografía e Historia* se pueden leer artículos sobre la historia de los siglos XIX y XX, pero hay también no pocos de Historia Moderna, o de análisis de la situación de los archivos, o sobre el estado de la historiografía. En la de *Filología y Didáctica de la Lengua* se han insertado pequeños estudios acerca de algunos escritores (Medardo Fraile, Carmen Martín Gaite, Espido Freire, Luis Cernuda, por ejemplo), pero también los hay relacionados con la lectura, o con la estructura del euskera, o sus dialectos, o con la metodología de enseñanza-aprendizaje de esta lengua, o del francés o el inglés. En la de *Psicología y Pedagogía* tal vez la única agrupación posible es la que se ha consolidado, en los últimos números, en tres bloques: Educativo (teoría del currículo, problemas actuales en la organización educativa, cuestiones de didáctica, etc.), Psicológico-Educativo (teoría de la inteligencia, creatividad en la escuela, etc.) y Psicología de la Salud (sexualidad, psicopatología, accidentes infantiles, drogodependencias, etc.). En los ejemplares de *Derecho* hay artículos de todas las ramas de la materia; tal vez sea destacable citar el considerable número de páginas sobre Derecho ambiental, o sobre cuestiones jurídicas planteadas por el Urbanismo y la Ordenación del Territorio, o bien acerca de las relaciones internacionales y en general el Derecho Internacional Público, o anexas al Derecho del Trabajo. Más difícil resulta dar cuenta de conjuntos temáticos más o menos amplios en los números que vieron la luz de Sociología y Trabajo Social, en 1994 y 1995. (Aunque el nombre de la revista indique la convergencia de esfuerzos de dos departamentos de los constituidos en la Universidad, de hecho los catorce estudios que se incluyeron en el número 1 y trece de los también catorce del número 2 estaban escritos por profesores entonces integrantes del Departamento de Sociología; y la única excepción era la del sociólogo Anthony Ferner, profesor en Gran Bretaña.)

—Sin embargo, es importante constatar que algunos de los números de la sección de *Geografía e Historia*, o de *Anales de Derecho*, han dedicado buena parte de su contenido a un tema, acometido desde ángulos muy diversos por varios autores. Por ejemplo, la primera incluyó en su número 5 un dossier sobre la situación de la mujer en Pamplona, en el número 6 diversos textos que indagan en la situación de la historiografía en Aragón, Navarra, País Vasco y la Rioja, y en el 7 hay un amplio panorama de la situación y fondos de los archivos navarros, o de otros que contienen fondos esenciales para el estudio

de nuestra historia. *Anales de Derecho*, por su parte, aborda en el número 2 algunos problemas que suscita la inmigración. Esta línea de los monográficos se va a reforzar, ya que la sección de Psicología y Pedagogía va a ofrecerlos también en los próximos números.

La dedicación monográfica de buena parte de una revista refuerza el papel del coordinador y del Consejo de Redacción, que han ejercido como tales no sólo a la hora de seleccionar entre los trabajos llegados, sino también al buscar o solicitar artículos sobre el tema previamente decidido. Pero es que además hemos comprobado que aumenta las posibilidades de comercialización del ejemplar, ya que concita más lectores interesados en su compra que la colección heterogénea de estudios.

—Aunque la mayoría de los colaboradores son o han sido profesores de la Universidad Pública de Navarra, pueden encontrarse aportaciones de docentes de otras universidades en todas las secciones, o de personas ajenas a la institución, e igualmente de investigadores que, en el momento en que publicaron sus trabajos se encontraban inmersos en su tesis doctoral, por lo que podían ofrecer avances de alguna de sus partes, o textos sobre aspectos colaterales. Las revistas universitarias también nacen para cumplir esa función, y *Huarte de San Juan* no ha sido una excepción.

—La presencia del euskera ha sido muy notable en la revista de Filología y Didáctica de la Lengua, como no podía ser menos si se atiende a la composición del Departamento que la sostiene, y de las titulaciones que se imparten en la Universidad. Más del 40% del conjunto de los estudios están escritos en esta lengua. Además, se han publicado hasta ahora tres estudios en inglés y uno en francés.

Nota final sobre el futuro

Las revistas universitarias pueden, como acontece a diario con otras publicaciones periódicas, desaparecer o transformarse en el futuro. En el caso de *Huarte de San Juan* no es descartable que los grupos de profesores que al fin las sostienen con sus aportaciones, más allá de los coordinadores y los consejos de redacción, decidan un día modificarlas, o hacerlas morir porque quieren difundir sus productos intelectuales por otros medios, o por supuesto también reforzarlas con diversas mejoras.

Al margen de esas opciones, siempre abiertas, lo que sí conocemos es las potencialidades de difusión que genera la extensión de Internet, hasta el punto de que es posible que las revistas cambien de soporte de difusión y se transformen en revistas *on line* —o bien coexista esta modalidad con el papel, claro es—, como han elegido bastantes de las surgidas en los últimos años, buscando cumplir mejor su tarea, reforzar su difusión, lograr que el intercambio intelectual sea más real y extenso. Y es que, amén de los costes y límites de la distribución actual por correo o en venta en librerías, conviene recordar que determinados artículos *interesan mucho pero a muy pocas personas*, quienes, disemina-

das por todo el mundo, pueden desear acceder únicamente al texto del tema de su especialidad, incluso pagando, sólo por ese artículo, una pequeña cantidad. La Universidad Pública de Navarra va a crear una librería virtual, en la Red, en la que estará el contenido íntegro de todas las revistas (y de todos los demás libros del catálogo), para comenzar a trabajar en esa dirección, al tiempo que se mantiene la edición tradicional. Veremos, en un plazo prudencial, si aprovechando además el alto número de visitas que tiene el sitio web de la Universidad (www.unavarra.es), esta nueva modalidad refuerza verdaderamente el impacto de las publicaciones en todo su ámbito de recepción.

Publicaciones de la Universidad de Navarra

Mercedes SARA*



Un total de 35 publicaciones periódicas edita el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra con destino a públicos muy variados ya que abarcan desde temas muy especializados a revistas de información general que se distribuyen a antiguos alumnos. Además, existen otras publicaciones —generalmente para antiguos alumnos— que no dependen del servicio de publicaciones sino de las propias Facultades.

El Servicio de Publicaciones nació casi a la par que la Universidad con la finalidad de editar los trabajos de investigación realizados por sus profesores. Con la creación de nuevas Facultades y el incremento de alumnos y profesores, fueron surgiendo las distintas publicaciones periódicas. Las de mayor tirada de cuantas se editan en la Universidad de Navarra son *Redacción* y *Nuestro Tiempo*. Ambas nacieron vinculadas a la Facultad de Comunicación.

Redacción surgió como periódico de prácticas de los alumnos de periodismo y en la actualidad se realiza en el Departamento de Dirección de Comunicación de la Universidad. De periodicidad trimestral, tiene una tirada de 80.000 ejemplares y su cometido es informar a los estudiantes, padres de estos, graduados, y miembros de la Asociación de Amigos de la Universidad de las actividades que se desarrollan en los distintos Centros. Con formato de periódico tiene una cuidada presentación, un diseño moderno y unos contenidos de interés que combinan perfectamente el texto y los gráficos. Durante muchos años fue dirigido por Luka Brajnovic y en la actualidad su director es Jesús C. Díaz. Su objetivo primordial es dar a conocer la actualidad de la Universidad.

Nuestro Tiempo es una revista mensual de cuestiones actuales. Fue fundada en 1954 por Antonio Fontán y desde entonces se ha venido publicando ininterrumpidamente de forma que esta a punto de llegar a los 600 números. Su tirada es de 9.500 ejemplares y en la

* Universidad de Navarra

actualidad la dirige Miguel Ángel Jimeno. Mantiene un seguimiento especial del mundo de la cultura y el pensamiento.

Prácticamente todas las Facultades cuentan con publicaciones periódicas. En algunas se recogen trabajos de investigación de profesores, en otras resúmenes de tesis doctorales presentadas, nuevas aportaciones en el campo científico, etc. Recogemos a continuación las características de algunas de estas publicaciones de la Universidad de Navarra.

Arquitectura

La Escuela de Arquitectura cuenta con dos publicaciones, *Revista de Edificación* y *Memoria de Proyectos,* dirigidas por los profesores Rufino Fernández y Juan Miguel Otxotorena respectivamente.

La *Revista de Edificación*, que desde 1987 hasta hoy llevaba publicados 30 números, es una publicación dedicada a la difusión de trabajos científicos encuadrados en el área constructiva de la Arquitectura, y pretende abrir un espacio a aspectos no atendidos por las revistas profesionales de arquitectura. Sus contenidos abarcan el análisis técnico de arquitecturas construidas mediante artículos de análisis y de opinión. Un suplemento anual titulado RA (Revista de Arquitectura), recoge a su vez artículos de análisis e investigación crítica en el campo del proyecto, el urbanismo y la teoría de historia de la arquitectura.

En cuanto a la *Memoria de Proyectos*, es un medio de comunicación que busca facilitar la reflexión acerca de la praxis pedagógica y de los resultados de la docencia en lo que se refiere al desarrollo de la capacidad de sus alumnos para la creación y el proyecto.

Ciencias/Medicina

La Facultad de Ciencias publica la *Revista española de Fisiología*, de periodicidad trimestral y una larga historia de publicaciones científicas, y dos series de trabajos, uno sobre botánica y otro sobre zoología, con trabajos de profesores de los departamentos mencionados.

La Facultad de Medicina publica la *Revista de Medicina* dirigida a los antiguos alumnos de la Facultad, de contenido científico, con artículos sobre temas de investigación realizados en la Universidad o en otros centros. Es trimestral y su tirada es de 6000 ejemplares.

También la Clínica Universitaria publica *Noticias de la Clínica Universitaria* y *Día a día en la Clínica Universitaria* ambas dirigidas por José Ramón Unzué. *Noticias* tiene contenidos exclusivamente de carácter médico, dirigido al público en general. Se trata de informarles sobre las novedades: nuevas técnicas, investigaciones, noticias de médicos de la

Clínica. Día a Día en la Clínica Universitaria, dirigida al público en general, contiene noticias de todo tipo que se relacionan con la Clínica Universitaria y con una sección especial de la Universidad.

Comunicación

Comunicación y Sociedad es una revista de la Facultad de Comunicación, de periodicidad semestral que dirige el profesor Carlos Sotelo y está dirigida fundamentalmente. a profesionales de la Comunicación y estudiosos de temas de Opinión Publica. Además de los profesores de la Facultad, colaboran en esta publicación expertos nacionales y extranjeros.

La Facultad publica también *Perspectivas* con trabajos de investigación sobre temas muy actuales sobre el mundo del periodismo, que con una tirada de 5000 ejemplares, se distribuye entre antiguos alumnos de la Facultad y *Desde Faustino* que también se envía a los antiguos alumnos y su contenido se refiere a la actividad desarrollada en la Facultad y de los propios graduados del centro.

También *Nuestro Tiempo*, única revista que incluye publicidad entre las editadas por el Servicio de Publicaciones, depende de la facultad de Comunicación.

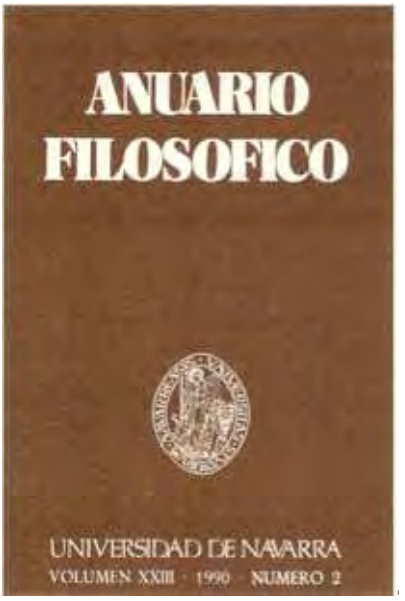
Derecho

La Facultad de Derecho cuenta con tres publicaciones: *Persona y Derecho*, semestral, que publica trabajos de investigación de profesores de la Facultad y de otras universidades; *Humana Iura*, anual, y el *Anuario de Derecho Internacional*, que recoge y analiza las novedades más importantes en temas de derecho internacional. Dirige esta publicación el profesor Romualdo Bermejo. Son publicaciones para especialistas en Derecho.

Filosofía y Letras

En la Facultad de Filosofía y Letras se editan diez publicaciones entre ellas, *Anuario Filosófico*, que aspira a ser un instrumento y un estímulo para la cooperación y la comunicación científica. Desde su primer número, en 1968, ha recogido en sus páginas el resultado de la investigación de 335 autores, españoles y extranjeros, ofreciendo una investigación de más de 500 estudios y 600 recensiones. Es una publicación cuatrimestral con una tirada de 1000 ejemplares. Cada volumen anual comprende tres números con un total de 600/700 páginas por año.

Su difusión es la siguiente: intercambio con 185 revistas nacionales e internacionales de carácter filosófico. España: 60%, Iberoamérica: 13%, Estados Unidos: 6%, Reino Unido: 1%, Francia: 2%, Alemania: 1%.



De la Facultad de Filología dependen dos publicaciones, *RILCE* y *La Perinola*.

RILCE. Revista de Filología Hispánica (hasta 1988 *RILCE. Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas*) Fueron sus fundadores Ignacio Arellano (su actual director) y Jesús Cañedo se publica dos veces al año y desde 1985 ha difundido ininterrumpidamente colaboraciones científicas de especialistas de diversos centros nacionales y extranjeros, que constituyen ya un cuerpo de investigación ampliamente reconocido, en forma tanto de números ordinarios como monográficos. Dirigida no sólo a especialistas sino a todos los interesados en las nuevas corrientes en los estudios humanísticos de su campo, *RILCE* selecciona artículos, documentados pero atrayentes, sobre literatura española en todas sus épocas, literatura hispanoamericana, lengua española, lingüística y teoría literaria. La revista cuenta con un Comité Científico de especialistas que evalúa de forma anónima las colaboraciones recibidas. *RILCE* es recogida regularmente en repertorios como *PMLA, Year's Work* e *Índice Español de Humanidades*. Sus "Reseñas" valoran críticamente las novedades bibliográficas.

Desde el primer momento ha contado con el aliento y apoyo de la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra. Alguno de sus números, como el monográfico sobre Mira de Amescua obtuvo especial repercusión.

La Perinola, Revista de Investigación Quevediana quiere ser homenaje a la inteligencia —que no a la ferocidad— de don Francisco. La Perinola se concibe, pues, desde su comienzo, como órgano de comunicación de los estudiosos quevedistas que quieran colaborar con sus fines, e instrumento al servicio de todos, especialmente al servicio de don Francisco de Quevedo y su obra. Presupuestos fundamentales son la apertura y el rigor científico.

En el campo de la Educación, la Universidad de Navarra cuenta con *Estudios sobre educación* que dirige la Vicerrectora de Innovación Educativa, Concepción Naval. Es una publicación bianual de carácter interdisciplinar con una fundamentación humanística de los diversos temas que hacen referencia a la educación.

La finalidad de *Cuadernos de arqueología* no es otra que poder ofrecer a los investigadores interesados en el tema, los avances que en este campo se realizan en Navarra o desde Navarra. La revista está pensada para intercambiar con otras, de ese modo, afirma su directora Amparo Castiella, nos conocen y estamos al día de las investigaciones que se hacen.

Por fin, la Revista *Empresa y Humanismo* nace en el seno del Instituto que lleva su nombre. Esta entidad lleva 10 años trabajando para generar ideas nuevas y operativas en el campo del desarrollo social así como para contribuir a su puesta en práctica. El principal objetivo de esta revista semestral que dirige el prof. Rafael Alvira es consolidar lazos entre los ámbitos empresarial y académico, fomentando la reflexión y el diálogo entre expertos de ambas áreas, revalorizando el papel de las personas en el ámbito de las organizaciones.

Asimismo, la Facultad de Filosofía y Letras publica las revistas *Memoria y Civilización* (anual), *Cuadernos anuario filosófico serie estética, Cuadernos anuario filosófico serie clásicos de sociología,* y *Cuadernos de anuario filosófico serie universitario*

Teología y Derecho Canónico

La Facultad de Derecho Canónico edita, desde 1961, la revista *Ius Canonicum,* de periodicidad semestral y una tirada de 1200 ejemplares. Se trata de una revista de investigación que dirige el profesor Antonio Viana.

En ella publican sus artículos científicos, además de Profesores de la Facultad de Derecho Canónico y miembros del Instituto Martín de Azpilcueta, numerosos especialistas de otras Facultades —también de estudios jurídicos civiles— nacionales y extranjeros. Junto a estudios monográficos, Ius Canonicum suele publicar también los textos legislativos de mayor interés promulgados por la Santa Sede, y sentencias de los Tribunales de la Santa Sede, todo ello habitualmente comentado por algún especialista en la materia.

Fidelium Iura

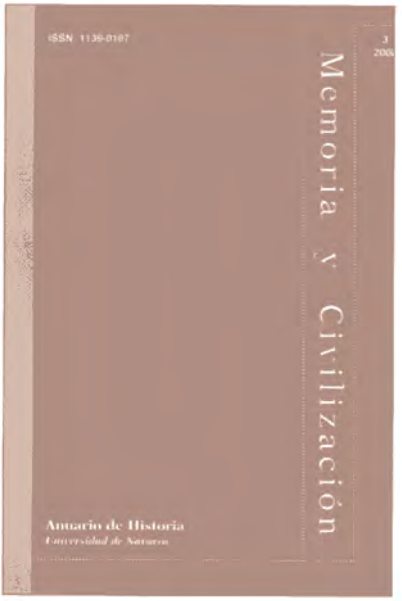
Revista de investigación que se edita desde el año 1991. Hasta el año 1998 se publicó como suplemento de la revista *Persona y Derecho.* A partir del año 1999 figura como Anuario dependiente del Instituto Martín de Azpilcueta. En el primer número (1991) apareció bajo la cabecera *Lex Nova.* El contenido principal de la revista versa sobre los derechos y deberes fundamentales del fiel. Su director es el profesor Jorge Miras.

Asimismo, la Facultad de Derecho Canónico publica *Cuadernos Doctorales* . La publicación tuvo su inicio en 1983. Hasta el momento han aparecido 16 volúmenes. En ellos han sido publicados más de 130 extractos de Tesis doctorales defendidas en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, con un total de unas 7.500 páginas.

Scripta Theologica

La revista *Scripta Theologica* es una publicación periódica de carácter científico, editada por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Iniciada en 1969, publica tres fascículos al año (1.000 páginas en total). Tiene periodicidad cuatrimestral. Desde sus comienzos, ha publicado ya 30.000 páginas. Entre sus colaboradores cuenta, con numerosos investigadores pertenecientes a distintas Facultades y Universidades.

La revista publica trabajos de investigación teológica propiamente dicha, estudios bíblicos y patrísticos etc. Al mismo tiempo se ocupa de la situación de la teología en la Iglesia, en la sociedad, en relación con la ciencia y la cultura. De esta manera se ofrece una aportación a la reflexión estrictamente teológica y al mismo tiempo trabajos en los que está presente la interdisciplinariedad del saber junto a otros que inciden en la vida actual de la Iglesia.



Además, la Facultad publica una *Revista del Instituto de Historia de la Iglesia* que se inició en 1992. Se edita un volumen al año de unas seiscientas páginas. Otra publicación lleva como título *Cauces de Intercomunicación*. Dirigido por el profesor Jaime Pujol, es un boletín del Departamento de Pastoral y Catequesis que, como su nombre indica, quiere ser canal de intercomunicación entre los profesores de Religión de cualquier centro educativo. Su contenido y estilo son eminentemente prácticos. Se publican 3 números cada año.

Otras publicaciones

Otros centros como el IESE o la Escuela de Ingenieros cuentan también con publicaciones periódicas que se distribuyen entre sus alumnos y graduados. *Los Comentarios de coyuntura económica* realizados en el IESE, con una tirada de 20.000 ejemplares, tienen una gran repercusión en el ámbito de la empresa.

Lista de Publicaciones	**Números/año**
Anuario de Derecho Internacional	1
Anuario de Historia de la Iglesia	1
Anuario Filosófico	3
Cuadernos de Anuario Filosófico	18
Cauces de intercomunicación	3
Comunicación y sociedad	2
Cuadernos de Arqueología	
Cuadernos doctorales	
Excerpta un Philosophia	

TK

11-12 zk. 2001ko abendua

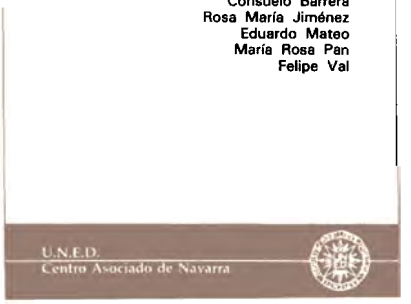
Lista de Publicaciones	Números/año
Humana Iura	1
Ius canonicum	2
La Perinola	1
Memoria de Proyectos de Arquitectura	3
Memoria y Civilización	1
Noticias de la Clínica Universitaria	4
Nuestro Tiempo	10
Persona y Derecho	2
Publicaciones de Biología (serie Botánica)	1
Publicaciones de Biología (serie Zoológica)	4
Redacción	4
Revista de Edificación	4
Revista de Fisiología	2
Rilce	3
Scripta theologica	4
Serie del Pensamiento español	2
Empresa y Humanismo	6
Perspectivas del Mundo de la Comunicación	4
Desde Faustino	4
Revista de Medicina	3
Desde Ibaeta	3
Berriak	12
Comentarios de Coyuntura Económica	4
revista de antiguos alumnos	

109



"Notas y Estudios Filológicos" (1984-2001)

Alberto BALLESTERO*



—¿Cuándo y cómo surge la revista?

—*Notas y Estudios Filológicos (NEF)* es una de las revistas de la UNED-Pamplona y surgió tras un largo proceso de gestación en el que intervino decisivamente el corellano Ignacio Arellano, entonces profesor del Centro y hoy catedrático de literatura en la Universidad de Navarra. Si tuviéramos que ponerle fecha habría que remontarse al 12 de septiembre de 1983, día en el que se reunía el Patronato del Centro y en el que otro navarro, Javier San Martín, Vicerrector de la UNED y catedrático de Antropología, pedía al Director del Centro que se pusiera en contacto con la Institución "Príncipe de Viana" para buscar una fórmula de colaboración entre ambas entidades. Al final no hubo acuerdo, pero sí revista y el Centro se hizo cargo de la edición del primer número, aparecido en 1984.

111

—¿Cuáles son las razones que justifican la existencia de la revista?

—*NEF*, como toda revista científica, se justifica en la medida en que contribuye a la difusión de artículos, notas o reseñas de su ámbito entre la comunidad científica. No hay que olvidar que todo centro universitario tiene la obligación de dedicar recursos a la docencia y también a la investigación y que los resultados no deben quedar almacenados en un cajón, porque todo el esfuerzo realizado para llevar a cabo la investigación pasaría inadvertido. De ahí que tenga pleno sentido la existencia de ésta y de las otras revistas que publica el Centro. Es cierto que los investigadores pueden enviar sus artículos a otras revistas, pero alguien tiene que publicarlas y en este sentido, el mercado no suele ser muy receptivo a las revistas científicas, básicamente porque no son rentables económicamente. Por eso las instituciones que producen investigación, ya sean públicas o privadas, tienen la obligación moral de conseguir que lleguen al público interesado en esos temas.

* UNED

—¿Qué objetivos persigue?

—La revista se propone publicar artículos, notas y reseñas de carácter científico en el ámbito de la Filología Hispánica, si bien este campo se ha ampliado a estudios filológicos en general mientras no exista otra publicación más apropiada en el Centro. Es muy posible que *NEF* vuelva a su objetivo inicial tras la reciente implantación de los estudios de Filología Inglesa en la UNED-Pamplona, ya que la incorporación de nuevos doctores del área está demandando una publicación específica para las lenguas extranjeras.

—¿Cuáles son sus características?

—*NEF* es una revista al uso de las revistas universitarias, que siempre ha cuidado la calidad de la edición, pero sin dedicar más dinero del estrictamente necesario a ello. Mantiene desde su origen un diseño sencillo, basado en un fondo de color crema con una banda azul en la parte inferior de la tapa, que representa el color de la Facultad de Filología. El número de páginas varía en cada número, igual que el de artículos, en función del contenido seleccionado para cada volumen.

La periodicidad es anual, salvo un par de años en que no salió (1987 y 1988) a causa de la reestructuración interna que culminó con la creación del Servicio de Publicaciones del Centro en 1989, y tiene la misma estructura que cualquier otra revista científica: director, secretario, consejo de redacción y consejo asesor.

—¿Quiénes han dirigido la revista?

—El primer director fue Ignacio Arellano (1984-1986), el segundo José Luis Martín (1987-1989), actual director del Centro y editor de la revista Lucanor, y el tercero Patricio Hernández (1990—), catedrático de literatura en la Universidad Pública de Navarra. La secretaría estuvo a cargo de Patricio Hernández (1987-1989) y desde 1990 me encargo yo de ella.

—¿Qué análisis se puede hacer de lo publicado hasta ahora?

—Cualitativamente cada autor responde de su trabajo y el hecho de publique en nuestra revista no le da más o menos valor a su publicación, ya que éste viene determinado objetivamente por el contenido del artículo, pero cuantitativamente podemos ver algunos datos orientadores. Por ejemplo: el 80% de los artículos tratan aspectos literarios y el 20% lingüísticos. Entre los literarios, el 60% son asuntos referentes a la literatura contemporánea (siglos XIX y XX), el 25% al Siglo de Oro y el resto a temas medievales, clásicos, dieciochescos o teóricos. Entre los lingüístico s, la división es más equitativa con un 25% para trabajos sobre semántica, sintaxis e historia de la lengua y el 25% restante para fonética, sociolingüística y lenguaje literario.

—¿En qué se diferencia de otras publicaciones de la misma temática?

—Es muy difícil buscar elementos distintivos en publicaciones que recogen trabajos científicos, ya que todas las revistas buscan publicar buenos trabajos al menor precio. En ese sentido, *NEF* nunca ha pagado colaboraciones, ni ha luchado por atraer firmas más o

menos conocidas, dado que no creemos que sea misión de una revista de este tipo buscar notoriedad pública o rentabilidad económica. Sin embargo, entre sus colaboradores encontramos las firmas de Ignacio Arellano, Patricio Hernández, Emilio Echavarren, José Luis Martín, Jaime García Padrino, Vidal Lamíquiz, Eduardo Mateo, María Teresa Pascual, Marc Vitse,... y muchos otros.

—¿Qué otras publicaciones nacionales o internacionales están en la misma línea?

—Por ir a lo más cercano, hay otra revista de idénticas características e inspirador en la Universidad de Navarra, *RILCE,* pero que cuenta con más medios y ello le permite publicar monografías como anejos a la revista, que siempre es interesante cuando se tiene dinero para ello. En el resto de España, podríamos decir que casi todas las universidades publican revistas de filología con mayor o menor suerte. La propia UNED edita la revista *Epos* en Madrid con colaboraciones de los profesores de la Sede Central y fuera de España hay muchas y variadas publicaciones en lugares de tradición hispanista, como es el caso de EE. UU. La realidad es que los mismos autores que escriben en *Notas y Estudios Filológicos* pueden hacerlo, y de hecho 10 hacen, en cualquier publicación especializada del ramo, ya que 10 importante no es dónde se publica sino qué se publica, puesto que el público universitario es reducido y siempre los mismos leen a los mismos en función de los intereses investigadores de cada uno.

—¿Tiene normas de estilo?

—Hace años que propusimos unas orientaciones a los autores, que se imprimen al final de la revista, pero no somos estrictos al cien por cien, ya que los métodos de trabajo en lingüística y en literatura son distintos, cada autor maneja su propia metodología en las citas,... y ello produce disfunciones en la forma de anotar, de citar bibliografía,... Si no hemos forzado la máquina es porque sabemos que nadie coge nuestra revista y se la lee de cabo a rabo, sino que todos vamos altas están al pie como en el artículo anterior o no. A veces pienso que es un pragmatismo tolerante que deberíamos corregir.

—¿Qué importancia tiene el diseño de la revista?

—¿La verdad? Ninguna. Nunca nos ha preocupado tanto la forma como el fondo. Nos conformamos con tener una revista agradable a la vista y al tacto de diseño sencillo y de bajo coste en la imprenta. Esto es así porque no buscamos vender ejemplares ni tener el mejor diseño del mercado.

—¿Qué importancia tiene la parte gráfica?

—La que el autor necesite según el contenido del artículo. Habitualmente, los artículos no llevan más que texto, pero cuando es necesario incorporar tablas, cuadros, fotografías o color se hace para no perder calidad. De este modo, los artículos salen como el autor tenía previsto y sin taras. En un número llegamos a cambiar el papel offset ahuesado por uno más blanco porque un artículo llevaba color y queríamos mantener el tono original, que el papel habitual hubiera oscurecido.

—¿Cómo se difunde?

—Al principio, la distribución se encargó a una distribuidora de libros de Pamplona, pero pronto nos percatamos de que de la revista tendría mejor difusión mediante un sistema de intercambio interuniversitario con otras revistas similares y al mismo tiempo enriqueceríamos los fondos de la biblioteca del Centro con revistas que no deberíamos pagar en suscripción sino mediante canje con la nuestra. Así funcionó hasta hace un par de años, pero ahora estamos cambiando el sistema. También se difunde a través de las bases de datos del CSIC, que recogen los artículos publicados en *NEF*.

—¿Cómo encaja la revista en el contexto de las publicaciones de la UNED-Pamplona?

—Esta revista es la decana. *Notas y Estudios Filológicos* nació en 1984, luego vinieron *Estudios de Ciencias Sociales y Estudios de Pedagogía y Psicología,* ambas en 1988, y *Eurídice* en 1991. Además, desde 1989, el Servicio de Publicaciones ha editado las memorias de curso, lecciones de apertura y algunas monografías.

—¿Qué porcentaje de artículos corresponde a profesores del Centro?

—Contrariamente a 10 que pudiera pensarse, *NEF* no ha sido nunca una revista endogámica. La participación de los profesores del departamento de Filología del Centro ha sido, por término medio, del 30% con años de un 10% de autores internos y uno del 50%. Esto da una idea clara del nivel de apertura de la revista a otros centros, universidades,... tanto españoles como extranjeros.

—¿Qué futuro le espera a la revista?

—*NEF* y el resto de publicaciones van a pasar a mejor vida, a la vida digital. Digitalizar el fondo editorial del Centro y continuar las publicaciones en la red nos va a permitir publicar más con menos costes y mayor flexibilidad. También podremos abrir nuevas publicaciones electrónicas, colecciones de libros, tesis doctorales,... Ello va a suponer un trabajo importante de puesta al día, pero confío en que nos permita publicar más y mejor con la vocación de servicio a la comunidad universitaria que siempre nos ha guiado.

Publicaciones periódicas de la Institución Príncipe de Viana

Carmen Jusué Simonena*



Aunque muy lejano en el tiempo y lejos también de la concepción actual de la labor editorial del Gobierno de Navarra, entendiendo como tal la realización de una serie de obras surgidas de la iniciativa de un departamento, no hay que olvidar que a lo largo de los siglos, han sido numerosas las obras nacidas bajo los auspicios bien de la Diputación del Reino, bien de la Diputación Foral de Navarra, a pesar de que en buena parte de ellas no figure el organismo editor.

En 1940 se crea la Institución Príncipe de Viana, órgano cultural de la Diputación Foral de Navarra que supuso, en cierta manera, la continuidad y el perfeccionamiento de los objetivos propuestos por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra.

El apartado de publicaciones periódicas abarca un elevado número de volúmenes enmarcado en cinco revistas; *Príncipe de Viana,* calificada como la *más emblemática,* ha mantenido a lo largo de su ininterrumpida trayectoria una vida regular que permite encontrar en sus sumarios la mayor parte de los asuntos que han interesado a los investigadores navarros.

Desde 1940 hasta 1969 era, además, la única publicación periódica editada por la Institución, pero en esa fecha surgieron *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* y *Fontes Linguæ Vasconum. Studia et documenta.* Con un enfoque esencialmente divulgativo se editaba desde 1966 un *Suplemento* de la revista *Príncipe de Viana* para el fomento del vascuence. Los años posteriores vieron nacer dos nuevas iniciativas *Trabajos de Arqueología Navarra* y *Suplemento de Ciencias.*

Especialmente reseñable es la creación —en 1985— del Consejo Navarro de Cultura, órgano asesor y consultivo de la Institución Príncipe de Viana, formado por especialistas de distintas áreas. Desde su fundación ha participado activamente en la planificación y

* Jefa de la Sección del Libro y Publicaciones de la Institución Príncipe de Viana

desarrollo de las diversas actividades emprendidas, bien a través de su pleno, bien mediante comisiones sectoriales. Así, en el ámbito de las ediciones, una comisión del Consejo, la Comisión de Publicaciones, es la encargada de valorar los trabajos presentados y la conveniencia de su publicación.

Desde la creación de la Institución Príncipe de Viana hasta el momento actual, la acción editorial que abarca las distintas publicaciones periódicas ha sido especialmente atendida y han abarcado, de manera cada vez más monográfica, las distintas líneas de investigación realizadas en la Comunidad Foral. Áreas temáticas tan diferentes como la historia, la lingüística, la arqueología o las ciencias naturales han encontrado su acomodo en las revistas del departamento, creadas en la mayor parte de los casos ante la demanda de las propias ramas de la investigación y con el fin primordial de que cada una de ellas tuviera una orientación temática bien definida.

Mediante estas publicaciones se ha dado a conocer cumplidamente la labor de numerosos especialistas, navarros, españoles y de otras nacionalidades; a su vez, las propias revistas se han beneficiado del reconocido prestigio que disfrutan en estos momentos.

Dado que cada cabecera es muy diferente en contenidos e historia, resulta interesante proceder, al menos someramente, al análisis de cada una de ellas.

116 Príncipe de Viana

En 1940, y de manera simultánea al nacimiento de la Institución que le da nombre, apareció la revista *Príncipe de Viana*. Fueron sus directores Eladio Esparza (1940-1955), Manuel Iribarren (1957-1958) y los directores sucesivos de la propia Institución, hasta 1980, año en que se nombró a Julio Caro Baroja como supervisor de publicaciones. Desde 1986, y de misma manera que sucede con las restantes revistas, una Comisión del Consejo Navarro de Cultura tiene encomendada la labor de valorar los originales presentados.

Su vida a lo largo de estos más de 60 años ha sido regular, ajena, casi siempre, a los avatares políticos y administrativos, como parecen demostrar los 223 números con más de 2.100 artículos, de variada materia y magnitud. Su talante, sin embargo, ha ido variando, para acomodarse a los sucesivos ambientes y demandas culturales. "El propósito totalizador de la revista en su primera etapa [...] fue sensatamente depurándose con la mirada puesta en un modelo cada vez más especializado y despojado de compromisos ocasionales con la actualidad, si bien ambiciosos proyectos conviven con ingenuas y algo provincianas empresas, ello no es óbice para reconocer que si algo supo hacer la Institución por encima de todo fue mantener viva la llama del interés hacia la cultura" en toda la amplitud del concepto[1].

1. José María Romera Gutiérrez, *50 años de la Institución*, p. 8-9.

En el análisis de sus sumarios puede observarse el tratamiento preferente concedido a los temas históricos, más del doble del espacio dedicado al arte y muy lejos ya de los aspectos culturales genéricos, o de los propiamente documentales. Bien es cierto que con la creación en 1969 de *Cuadernos de Etnología* y de *Fontes Linguæ Vasconum,* buena parte de los artículos referentes a las áreas de conocimiento encuadrables en estos títulos (filología, etnografía, cultura...) se desviaron hacia las nuevas publicaciones. Los temas tratados preferentemente han sido el Arte, la Cultura, la Documentación, los Estudios Filológicos y la Historia.

El peso específico que manifiestan los estudios escultóricos dentro de los expresamente dedicados al arte esconde en la práctica un especial vuelco de los especialistas en el arte medieval, donde la imaginería y relieves románicos y góticos han tenido repetidos y exhaustivos análisis. Sólo en los últimos tiempos la retablística, escultura y pintura moderna, aunque también con claro predominio del análisis de lo barroco sobre otros estilos han iniciado un interesante camino en la investigación.

El relativamente reducido ámbito de los estudios de folklore en el conjunto de la revista viene dado, fundamentalmente, por su ubicación lógica, desde 1969, dentro de *Cuadernos de Etnología.* Curiosa resulta, sin embargo, la escasa atención prestada a la música.

Paralelo al interés por la historia es el desarrollado hacia las fuentes documentales; el más de un centenar de artículos sobre documentación y bibliografía, así parecen aseverarlo. Y en efecto, el área histórica aparece omnipresente en los sucesivos números de *Príncipe de Viana,* especialmente la época medieval. Sin embargo, en las últimas décadas se han hecho presentes, con mayor asiduidad, los estudios de fenómenos históricos contemporáneos.

Poco puede añadirse sobre los análisis de tipo filológico, muchos de los cuales se han desviado hacia *Fontes Linguæ Vasconum* a partir de 1969. No obstante, determinadas obras y autores han hallado eco representativo en las páginas de la revista, cuyos artículos de tema literario alcanzan casi más del medio centenar.

Desde 1985 se vienen publicando anejos de la revista *Príncipe de Viana* en los que quedan incluidos los *Índices* de tres revistas, el *Homenaje a José María Lacarra,* las *Actas de dos Congresos de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX,* las *Actas del Primer y Segundo Congreso General de Historia de Navarra, Actas del Congreso sobre el Renacimiento, Homenaje a Francisco Induráin,* a *Julio Caro Baroja* y a *Florencio Idoate.* Un aspecto que también conviene destacar es la aparición en los últimos años de algunos números monográficos con temas como Carlos II, Juan de Anchieta, Estella en el noveno centenario de la concesión de su fuero...

Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra

En 1969, bajo la dirección de José Esteban Uranga y el mandato del diputado foral Miguel Javier Urmeneta, se creó la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra,* por

recomendación de Julio Caro Baroja y el ofrecimiento de colaboración de José Miguel de Barandiarán y sus discípulos, a través del grupo "Etniker", recién formado en torno a la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca, creada por la Universidad de Navarra en 1963.

Dirigida por los propios directores de la Institución hasta 1980, año en que se nombró a Julio Caro Baroja como supervisor de publicaciones; desde 1986 el Consejo Navarro de Cultura, designa una comisión encargada de valorar los trabajos presentados y la conveniencia de su publicación.

En la presentación del primer volumen se exponían claramente los objetivos buscados así como la voluntad de apertura hacia otros ámbitos geográficos; "faltaban en nuestro plan de publicaciones los estudios de Etnología, estudios importantísimos, porque nos dan a conocer la entraña de la vida y costumbres de nuestro pueblo, que con el desarrollo que lleva la humanidad están en trance de perderse rápidamente. Para evitar todo esto, presentamos hoy el primer número de esta revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. El título no supone restricción alguna, pues aunque se dedique más a estudiar Navarra, está abierto a cuantos científicos españoles quieran participar en estos estudios y muy especialmente, como en la revista *Príncipe de Viana,* a los investigadores del País Vasco".

Hoy, los más de 30 años de andadura de esta revista, que apareció con periodicidad cuatrimestral para pasar en 1980 a tener carácter semestral y en el año 2000 a anual, ofrece en sus 73 números una amplia panorámica que permite analizar, sobradamente, el estado de la cuestión de la etnología y, sobre todo, de la etnografía navarra, cuáles han sido los temas preferentes, qué posibles aspectos han quedado sin cubrir o cuáles podían incluirse en otras publicaciones.

En las materias tratadas puede verse la especial atención prestada a los temas etnográficos. Evidentemente, la orientación de la revista y su propio nombre, han provocado el conveniente tratamiento de esta materia, y dentro de él se abordan temas referentes al folklore, las construcciones populares, la artesanía, o los juegos. Especial mención merece la publicación de los resultados de la encuesta etnográfica diseñada por José Miguel de Barandiarán aplicada a varias localidades.

No sólo el castellano, sino también el vascuence, el inglés, el francés o el alemán han tenido cabida entre los idiomas empleados por al revista, en clara aplicación del principio de apertura señalado en la presentación de la revista, e incluso más allá del mismo.

Fontes Linguæ Vasconum. Studia et Documenta

También con periodicidad cuatrimestral, transformada en semestral en 1980,y nuevamente en cuatrimestral en 1990, apareció en el mismo año 1969 *Fontes Linguæ Vasconum. Studia et documenta,* con el fin de publicar estudios y documentación sobre la lengua vasca.

Como puede apreciarse en el volumen de artículos recogidos en esta revista, la necesidad de crear, primero, y de mantener, después, una revista del ámbito lingüístico-filoló-

gico, ha estado latente durante todos estos años y se ha afianzado en el conjunto de las publicaciones de la Institución Príncipe de Viana.

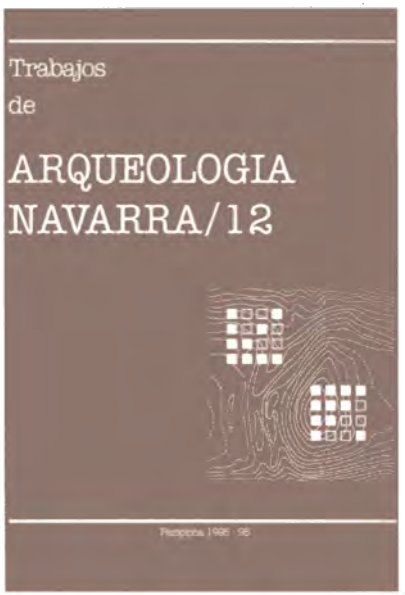
El análisis pormenorizado de esta revista, se realiza en otro apartado de esta publicación por parte de Don José María Satrustegui, director de la misma desde su comienzo.

Trabajos de Arqueología Navarra

En 1979 vio la luz una nueva publicación de periodicidad anual, *Trabajos de Arqueología Navarra,* con el fin de recoger las diversas campañas de excavación y prospección que se venían realizando en la región. Asimismo, en ella quedarían reflejados todos los estudios arqueológicos, de tal suerte que la revista "Príncipe de Viana" quedara descargada de otro tema que, en sí mismo, tenía carácter monográfico.

Su aparición supuso, evidentemente, una novedad, pero tenía unos claros antecedentes muy vinculados a la tradición que el servicio de Arqueología había tenido, dentro de la Institución, desde sus comienzos. Así, hay que remontarse a 1941, momento en que las tareas arqueológicas se encomendaron al seminario correspondiente de la Universidad de Valladolid, dirigido por Cayetano de Mergelina, que editó una cartilla de divulgación arqueológica, para recabar la información pública en la reconstrucción histórica de la Prehistoria y Edad Antigua navarras.

Un año después se estructuró el Servicio de Excavaciones, dirigido por Blas Taracena, director a su vez del Museo Arqueológico de Madrid. Juntamente con Luis Vázquez de Parga realizó hasta 1951 una importante acción arqueológica en cuanto a excavaciones y prospecciones. Este último le sucedió al frente del servicio con la colaboración de Octavio Gil Farrés, pero en 1952 se hizo cargo del mismo Juan Maluquer de Motes. Bajo su dirección se desarrolló un periodo especialmente fecundo. Los estudios correspondientes se publicaron bajo la denominación de *Excavaciones de Navarra* entre 1942 y 1958.En 1974, bajo la dirección de Vicente Galbete, se constituyó la Comisión de Excavaciones y Arqueología, integrada por siete componentes, que en 1986 pasaron a ser asesores de la Comisión de Arqueología formada por vocales del Consejo Navarro de Cultura.



A lo largo de todos estos años, y desde la desaparición de *Excavaciones en Navarra,* todos los trabajos referentes a esta materia se fueron publicando en la revista *Príncipe de Viana.* Incluso en los momentos anteriores a la nueva publicación se revitalizó la

serie de *Excavaciones de Navarra* con la publicación de dos monografías sobre *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja* y *Pompaelo II*.

Toda esta tradición dio como resultado la creación en 1979 de *Trabajos de Arqueología Navarra*. Con un formato de gran tamaño hasta 1998 y similar al de las restantes revistas de la Institución desde entonces, se han editado desde su aparición hasta la actualidad 15 volúmenes, cuatro de ellos monográficos y los restantes con artículos de diversos especialistas y materias.

En el conjunto destacan las monografías *Prehistoria de Navarra*, (Pamplona, 1980, reed. 1984) de Ignacio Barandiarán y Enrique Vallespí, *El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)*, de Ignacio Barandiarán, Ana Cava y ocho colaboradores, *El Yacimiento del Alto de la Cruz en Cortes de Navarra*, de Juan Maluquer de Motes y otros y *La Custodia. Viana. Vareia de los Berones* de Juan Cruz Labeaga.

En los restantes volúmenes, los artículos publicados abarcan temas propios de una publicación de estas características. Así, se recogen artículos sobre excavaciones prehistóricas, sobre protohistoria, sobre romanización, numismática, arqueología Medieval y arqueología Industrial. Desde 1988 se publica un informe sobre la actividad arqueológica realizada a lo largo del año.

120 Príncipe de Viana. Suplemento de Ciencias

En 1981 surgió una nueva publicación anual denominada *Príncipe de Viana. Suplemento de Ciencias*, que hasta el año 1996 editó 16 números de desigual volumen y contenido.

A modo de justificación se escribía en la presentación que "la revista *Príncipe de Viana* notaba un vacío grande al carecer de tal materia, dando la impresión de que en Navarra no se llevan a cabo otras investigaciones que las humanísticas, cuando la realidad es otra". Más adelante, respecto a las materias a desarrollar, se mencionaba que "nosotros, dando un criterio amplio, damos cabida entre las Ciencias Naturales, a las Matemáticas, a la Física y a la Química, a la Biología, a la Medicina y a la Tecnología: y entre las Ciencias Sociales a la Geografía, a la Sociología y a la Economía y a su vez a sus respectivas subdivisiones".

Como puede desprenderse de sus sumarios, la temática que ha recibido acogida en el *Suplemento* es la propuesta en su momento fundacional, es decir, artículos relacionados con Filosofía, Geografía, Flora, Fauna o Medicina, entre otros.

En el año 1997, esta revista cambió de cabecera pasando a denominarse *Príncipe de Viana. Suplemento de Ciencias Sociales*, bajo cuyo epígrafe se publicaron dos volúmenes. Desde el año 1999, esta revista ha desaparecido.

"Fontes Linguæ Vasconum"

José María SATRÚSTEGUI*



La revista *Fontes Linguæ Vasconum* que edita el Gobierno de la Comunidad Foral de Navarra, es una publicación de carácter internacional en el campo de la lengua vasca. Abarca un amplio temario de investigación lingüística, filológica, gramatical y de lexicografía —*studia*—, difunde textos inéditos vascos —*documenta*—, y acoge toda información histórica o actual de cierta relevancia en relación con el euskera, así como reseñas de publicaciones profesionales del momento La periodicidad es cuatrimestral con una extensión media de 175 páginas por cada número y los originales se alternan en euskera, castellano, francés e inglés con resúmenes en cada uno de esos idiomas.

Surgió por carambola en el marco anodino de una casa rural. Al margen del bullicio urbano del 7 de julio de 1968, el entonces director de la *Institución Príncipe de Viana,* don José Esteban Uranga, se desplazó a Urdiáin para comentar con carácter de urgencia la información referente a la creación del grupo *Etniker,* que aquel día recogía la prensa local. De hecho, a la hora del chupinazo del día anterior había convocado don José Miguel Barandiarán a media docena de posibles colaboradores para poner en marcha la encuesta etnográfica que él había diseñado a raíz de los cursos que impartía en la Universidad de Navarra.

El responsable de la primera institución cultural de Navarra se interesó por el proyecto y brindó el respaldo legal y la ayuda pertinente para impulsar la iniciativa a través de la Diputación Foral de Navarra. La empresa requería, por supuesto, la creación de una revista para la difusión de los trabajos que, por afortunada desviación del tema, el ilustre mentor relacionó con la lengua vasca. En actitud precavida y dubitante, llegó a objetar

* Director de *Fontes Linguæ Vasconum*

las escasas perspectivas de continuidad de la publicación en un campo tan limitado como el de la lengua vasca.

—¿Cuántos números se podrán publicar? ¿Dos? ¿Quizá tres? —fue su primera reacción.

Han transcurrido 32 años desde aquel primer encuentro y *FLV* ha culminado el periplo para entrar en el siglo XXI con 88 números publicados, más de 15.000 páginas de colaboración científica y documental que conforman unos 700 trabajos de 225 autores nacionales y extranjeros.

Desde Urdiáin llamó por teléfono a *Itzea* y don Julio Caro Baroja acogió con júbilo el novedoso mensaje. Se trataba de recabar inmediatamente las primeras colaboraciones, de modo que pudiera iniciarse la andadura a partir de enero de 1969. Se disponía el Director de Príncipe de Viana a trasladarse directamente a Bera en aquella azarosa mañana de San Fermín, para facilitar una información más pormenorizada y recabar el pertinente asesoramiento. Me vi implicado así en el ineludible deber de sugerir, que los trabajos de *Etniker* por los que se había interesado difícilmente tendrían cabida en las páginas de una revista de investigación lingüística como *FLV*.

Ya en el interior del coche, replicó si se trataba de lanzar una segunda publicación, y me limité a decir que los trabajos de etnografía no se iban a realizar para llenar armarios.

De vuelta al caserón parroquial, no se mostraba muy convencido de la entidad científica de trabajos sobre cultura popular y sugirió que la difusión podría recibir el tratamiento de 'papeles de etnografía'. La valoración del producto no depende del título, por supuesto, sino del contenido, pero medié a favor del 'cuaderno' que me recordaba la infancia y así nació *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra,* que ha sobrevivido treinta años, hasta que una racha de vientos adversos la ha confinado últimamente al rango testimonial de simple *Anuario.*

Fontes Linguæ Vasconum nació con clara vocación de prestigio y trataba de ser una plataforma abierta a los científicos de todo el mundo que tuviesen algo que aportar a la temática vasca, para evitar la dispersión de los trabajos en medios inasequibles a los interesados vascos. La firma de tres especialistas de la talla de Luis Mitxelena, Julio Caro Baroja y A. García Bellido avalaron con sus trabajos la partida de nacimiento, en enero de 1969, y el presentador oficial por parte de la Diputación, Miguel Javier Urmeneta, matizaba con finura el reconocimiento que suponía para la sufrida *Lingua navarrorum* en su atávica marginación oficial. Venía a decir lo siguiente:

"El vascuence ha sufrido por motivos históricos, un complejo de inferioridad. La legislación del Reino, antes que en Castilla, se daba en romance por prestigio y por instinto de unificación cultural.

Esta revista quiere demostrar que el vascuence bajó la cabeza ante razones de Estado, —o sea de Cultura y Política— pero que es una lengua de cuerpo entero y que no hay que confundir la humildad con la humillación".

Afortunadamente, aquella criatura es hoy referente obligado de investigación lingüística vasca a nivel internacional y más de una biblioteca de centros de estudios superiores del territorio foral lamentará un día no poder contar con la colección completa de la publicación.

Revista "Ze berri?"

Reyes ILINTXETA*



La revista *Ze berri?* es fruto del trabajo en común de varios Ayuntamientos navarros y tiene como objetivo fundamental difundir información en torno al euskera ayudando, de esta manera, a fomentar la motivación de los vecinos de estas localidades ante las iniciativas que desde las instituciones y desde la misma sociedad surgen en el campo de la promoción de esta lengua.

I.- Origen y desarrollo

La idea de crear la revista *Ze berri?* surgió en el año 1994.

Catorce Ayuntamientos y tres concejos (Ansoain, Villava, Barañain, Burlada, Puente la Reina, Estella, Huarte-Valle de Egüés-Valle de Esteribar, Zizur Mayor y Valle de Goñi-Val de Ollo-Etxauri-Orcoyen-Ororbia-Arazuri-Asiain), comenzaron a editar esta revista gratuita por medio de sus Servicios de Euskera.

Esta primera época duró un año a lo largo del cual se publicaron seis números. Se trataba de una revista sencilla, de ocho páginas, impresa a dos tintas y con bajos costes de producción. La buena acogida que tuvo, tanto entre las entidades participantes como entre el público en general, llevó a sus creadores a plantear un proyecto más ambicioso.

Se puso en marcha la preparación de una revista con un nuevo planteamiento editorial, más elaborada, con un mayor número de páginas, con un diseño basado en la cuatricomía y un aspecto agradable y ligero. Se redefinieron los contenidos y se concretaron los modos de trabajo, los campos de actuación de la revista y sus objetivos. Nuevos Ayuntamientos se unieron al grupo inicial de editores: Aoiz, Olza, Aranguren, Berriozar y Pamplona. La adhesión de este último, en particular, aportó un crecimiento sustancial

---

* *Ze berri?*-ren kazetaria

al proyecto tanto en materia informativa como en número de ejemplares que se necesitarían imprimir. La tirada del primer número fue de 49.200 ejemplares.

Varias empresas tomaron parte en el concurso público convocado para la adjudicación de esta revista. El proyecto presentado por la empresa Heda Comunicación fue elegido y, de esta manera, en 1996, se cedió el testigo a la nueva *Ze berri?*.

Posteriormente nuevos Ayuntamientos han ido incorporándose al grupo: en septiembre de 1998 los valles de Roncal y Salazar, en diciembre de ese mismo año los Ayuntamientos de Sangüesa y Lumbier mostraron su deseo de formar parte de la revista y de repartir varios cientos de ejemplares entre su vecinos a pesar de no tener Servicio de Euskera, en junio del 2000 llegaron Orreaga-Roncesvalles, Luzaide-Valcarlos, Auritz-Burguete y Erroibar-Valle de Erro y en febrero del 2001 el Valle de Lónguida.

Actualmente la revista cuenta con la participación de la Dirección General de Universidades y Política Lingüística, a través de un convenio de colaboración.

En esta segunda fase, y hasta noviembre del año 2001, han visto la luz 32 números con un total de 628 páginas escritas y periodicidad bimensual.

La revista tiene en este momento una tirada de más de 66.000 ejemplares, la mayor de entre todas las publicaciones periódicas que se editan en este momento en Navarra.

Todos los ejemplares se reparten gratuitamente. La mayor parte de ellos se envía a los domicilios de los vecinos de las localidades participantes, otros se depositan en lugares públicos y privados frecuentados por los ciudadanos y otros varios miles se envían por correo a suscriptores y entidades interesadas, tanto de Navarra como de fuera de los límites de la Comunidad Foral.

II.- Objetivos

El objetivo principal de *Ze berri?* es difundir información referente al euskera, la cultura vasca y de su historia reciente en Navarra, recogiendo temas que difícilmente encuentran espacios informativos en otros medios de comunicación y siempre en un tono positivo y atractivo. De esta manera se pretende romper la barrera de incomunicación que en muchas ocasiones se levanta entre las dos comunidades lingüísticas que convivimos en Navarra.

La vocación de *Ze berri?* es la de ser un punto de encuentro para todo aquel que sienta interés o curiosidad por nuestra cultura. Por ello *Ze berri?* pretende ser una revista cercana y accesible, abierta a la participación de los lectores y siempre atenta a sus propuestas y sugerencias.

En la revista se utilizan el castellano y el euskera en función del público a quienes van dirigidos los textos. Con ello se pretende que todos los lectores tengan conocimiento de las iniciativas que se llevan a cabo en torno al euskera y que los vascoparlantes encuentren, además, información práctica y temas interesantes de información general escritos en esta lengua.

Tras estos principios generales cabría destacar también los objetivos indirectos, derivados, en cierta medida de los anteriores: mostrar el desarrollo de esta lengua en campos relacionados con el ámbito universitario, la sociedad de la información y las nuevas tecnologías, promover el aprendizaje del euskera, intentar posibilitar que las próximas generaciones estén en condiciones de aprender euskera mediante la matriculación en los modelos educativos de enseñanza en euskera, fomentar que el vascoparlante utilice esta lengua y facilitar la aceptación y participación de la población en las iniciativas a favor del euskera que provengan tanto de las administraciones públicas como de iniciativas privadas.

III.- Gestión de la revista

La revista está gestionada por la Mancomunidad de Servicios de Huarte, Egües y Esteribar, previo acuerdo del resto de Ayuntamientos participantes en el proyecto. La empresa "HEDA Comunicación" fue la adjudicataria en el año 1996, y la que volvió a ganar el concurso cuatro años después. Esta empresa realiza los trabajos de redacción, maquetación, diseño y edición.

Existe un consejo de redacción que establece el contenido de la revista. Dicho consejo está formado por dos personas pertenecientes a la empresa "HEDA Comunicación" (la periodista redactora y el coordinador general), una técnico representante de la Dirección General de Universidades y Política Lingüística y cuatro técnicos de euskera de los Ayuntamientos: la técnico de la Mancomunidad gestora de la iniciativa, el del Ayuntamiento de Pamplona (así establecido por el pleno del Ayuntamiento), y dos técnicos nombrados entre todos los demás participantes (actualmente los de Estella y Barañain).

IV.- Financiación

La mayor parte del costo de impresión de la revista, 2/3 del total, es asumido por los Ayuntamientos y el tercio restante proviene directamente del Gobierno de Navarra. Cada Ayuntamiento compra la cantidad de ejemplares deseada a un precio fijo preestablecido.

Los ingresos que obtiene la empresa adjudicataria por fuentes publicitarias cubren el resto del costo de la revista (redacción, maquetación y beneficio empresarial).

La distribución de la revista en los municipios participantes es competencia de cada Ayuntamiento. El Gobierno de Navarra se encarga de la distribución de los ejemplares que se lleva a cabo fuera de los límites territoriales de estas entidades municipales.

V.- Contenidos

La mayor parte de los textos están escritos en castellano. Estos temas tienen que estar, de alguna manera, relacionados con el euskera y con la cultura vasca. Los textos escritos en



euskera, sin embargo, tienen la finalidad de informar al lector vascohablante y promover la lectura en esta lengua, por lo pueden versar sobre cualquier tema.

A lo largo de estos cinco años y medio son muchos y muy diversos los temas que hemos tratado. He aquí algunos de las principales secciones y campos de trabajo de *Ze berri?*:

—Artículos de actualidad: se analizan temas de índole muy diversa por medio de entrevistas, reportajes o artículos. Se trata de temas relacionados con la administración, educación, medios de comunicación, tiempo libre, mundo laboral, etc. Hemos tenido la oportunidad de conocer instituciones y grupos que trabajan a favor del euskera, como los Servicios Municipales de Euskera, los euskaltegis Arturo Campión, Miluze e INAP, la Sociedad de Euskera Karrikiri, la UEU (Universidad Vasca de Verano), Euskaltzaindia-Academia de la Lengua Vasca, Eusko Ikaskuntza- Sociedad de Estudios Vascos, la Pastoral en euskera del Arzobispado de Pamplona.

—Temas sociolingüísticos: encuestas, información sobre la situación lingüística de otras lenguas, origen del euskera, mitos, prejuicios y tópicos en torno a las lenguas menos extendidas y nuevas publicaciones teóricas como la tesis sobre historia sociolingüística de Xabier Erice.

—Temas de educación como las primeras escuelas vascas, la segunda generación de las ikastolas navarras, el euskera en la UPNA, los bachilleratos del siglo XXI, las olimpiadas matemáticas, etc.

—Medios de comunicación como la nueva antena de Euskalerria Irratia, las revistas *Aizu!* y *Nabarra*, el nacimiento de la emisora Esan-Erran o la situación del euskera en los medios de comunicación navarros.

—Entrevistas a personajes famosos como Pedro Miguel Etxenike, Montxo Armendariz, jugadores de Osasuna, del Portland San Antonio, Bernardo Atxaga, Pablo Antoñana, Javier Pagola, Angel Olorón y Daniel Vidaurreta y un sinfín de escritores, músicos, actores y en general creadores locales.

—Hemos contado con la colaboración de escritores, periodistas, investigadores y representantes de diferentes organismos culturales como Aingeru Epaltza, Pako Aristi, Mikel Bujanda, Kike Diez de Ultzurrun, Ricardo Ciérbide, José María Jimeno Jurio, Xabier Erize, Jesus Mª Laguna, Juankar Lopez Mugartza, Estebe Petrizán, Oriol Ramon i Mimó, Miguel Sánchez-Ostiz, Angel Urtasun, Ben Vickers y Emilio Echavarren, entre otros.

—Temas histórico-culturales en los que destaca nuestro afán por conocer en todas sus vertientes la cultura de la que somos partícipes.

Hemos tratado temas etnográficos que reflejan los modos de vida y el contexto en el que ha vivido y vive el euskera: Olentzero, costumbres y ritos en torno a la Navidad y fiestas de invierno en Europa y muestras de la pervivencia de palabras vascas en el vocabulario habitual navarro, por ejemplo.

—Reportajes de diferentes zonas de nuestra geografía: Pirineos, Las Améscoas, Baja Navarra, Valdizarbe, Estellerria y Sangüesa.

—Temas históricos como los referentes al Archivo Municipal de Pamplona, la Asociación Euskara de Navarra, la Sociedad "Euskeraren adiskideak", la mención de la expresión "Lingua Nabarrorum" o los principales autores de artículos periodísticos en euskera en la prensa navarra entre 1910 y 1920.

Algunas de las actuales secciones de *Ze berri?*

—"*Ze berri?* txiki"

Dos páginas dirigidas al público infantil. Se procura llamar la atención de los lectores más pequeños con noticias y juegos nuevos o tradicionales como "Pipitakiak", "Kuriketan", "Txilintxarroa", etc. También se incluye una agenda especial en castellano para que los padres castellanoparlantes puedan conocer la oferta cultural infantil y una entrevista a niños y niñas sobre temas diversos.

—"Euskal Agenda"

Se pretende ofrecer una guía lo más completa posible de actos y programas culturales y de tiempo libre en euskera, organizados por instituciones y grupos particulares. El objetivo de esta sección es crear un cauce de comunicación fluido que permita la participación de la población en todas estas actividades lúdico-culturales.

—"A través de la historia- Historian barna"

En esta sección se habla de personajes que han tenido una cierta relevancia en nuestra historia, muy importante en el caso de algunos de ellos, y de su relación personal con el euskera. Protagonistas de este apartado han sido Joan de Amendux (poeta pamplonés), Rodrigo Ximenez de Rada, Julián Gayarre, Juan Iturralde y Suit, San Francisco Javier, Luis Luciano Bonaparte, Bernart D´Etchepare, Alexander Tapia Perurena, Bernardino Tirapu, Serafín Olave, Paz de Ziganda, Esteban de Adoain, Enrique Zubiri Gortari "Manezaundi", Pedro Uranga Esnaola, Julia Fernandez Zabaleta, Dámaso de Inza, Hilario Olazarán de Estella, Pedro de Aguerre "Axular" y Jenaro Larrache (alcalde de Pamplona), entre otros.

—"Toponimia. ¿De qué lugar hablamos?- Ezagutzen duzu toki hau?"

En esta página, para la que contamos con la colaboración del filólogo y experto en el tema, Mikel Belasko, queremos recoger parte del gran tesoro informativo que nos ofrece

la toponimia. Los nombres de los lugares son, en muchos casos, los últimos vestigios del euskera que se habló en otras épocas y siempre fuentes de información incomparables para conocer el entorno físico y las formas de vida de nuestros antepasados.

Número a número hemos tenido la oportunidad de conocer el origen, significado, evolución y uso de muchos topónimos como "kapana", Otsoportillo, Otsogarate, Runa, Bizkaia, Iratxe, "atea", "ardantzea", Alaitz, El Sario, Muskilda, Erreniaga, Higa de Monreal o Elomendi, Leire, Txurregi, Gaztelu, Belagua, Orreaga-Roncesvalles, Etxauri, Arrotxapea, Izaga, Dos Hermanas-Axita, etc.

Hemos pretendido que la difusión de todo este conocimiento sobre toponimia se haga de la manera más agradable posible, y por ello, en torno a esta sección existe un concurso que consiste en adivinar el lugar que nos muestra una fotografía. Entre los acertantes se sortean premios muy atractivos. Actualmente este premio consiste en una estancia para dos personas en un conocido centro de talasoterapia de Lekeitio.

—"¿Qué te ha parecido?- Gustatu zaizu?"

Muchas veces el consejo de un amigo o de una persona cercana nos es más valioso que las críticas y reseñas especializadas a la hora de decidirnos a leer un libro. Este es el espíritu de esta sección, en la que pedimos a chicos y chicas jóvenes que nos cuenten sus opiniones sobre los libros que recientemente han leído en euskera.

—"Plazara atera berria"

Breves reseñas de nuevos libros, discos y productos informáticos que acaban de salir al mercado.

En esta sección un experto en literatura infantil, Miguel Angel Asiain "Osio", escribe en castellano sobre un libro en euskera recomendable para los más pequeños de la casa.

VI.- El futuro

Ze berri? es una revista sencilla que va haciendo su camino paso a paso. Su ajustado costo económico y su agilidad de funcionamiento basado en un sólido entramado empresarial e institucional hace que nos planteemos nuevos retos constantemente. Uno de ellos es el de llegar cada vez a más lugares, a más localidades. La puerta está siempre abierta y las posibilidades de participación muy variadas. Otro deseo es el de aumentar el número de páginas y su periodicidad. Sería muy interesante poder ofrecer una publicación mensual. Otro de los proyectos que tenemos a corto plazo es la publicación en Internet de la revista.

Confiamos en que estas mejoras irán llegando poco a poco, pero, entre tanto, seguimos trabajamos por llevar a cabo el que es nuestro objetivo principal: procurar ofrecer una publicación informativa de calidad a nuestros lectores.



Ttanttaka

628 orrialde pasatxo, besterik ez. Hori da *Ze berri?*-ren izenpean 5 urte hauetan plazara atera den guztia.

Orrialde kopurua ez da harrigarria; materialki aldizkari merkea da; gaien aukeraketaz eta haien trataeraz ere luze hitz egin genezake eta kritika ugari adituko genuke, seguruenik. Hala ere pozik gaude *Ze berri?*-rekin. Aldizkari xumea izan arren bere lana zintzo betetzen baitu: bi hilabetez behin milaka etxetaraino eramaten du euskerari buruzko informazioa.

Alez-ale gero eta toki gehiagotara iristen da gainera: gaur egun 66.000 ale banatzen ditugu, Nafarroako ale kopururik handiena.

Gure lanaren emaitza txikia da, baina iraunkorra. Erranairu zaharrak dio arian-arian xehetzen dela burdina eta gu ere uste horretakoak gara. Euskeraren inguruan egin izan diren, egiten diren eta egiteko asmo diren ekimenen berri eman nahi dugu, eta ez soilik euskaldun eta euskaltzaleen artean.

Jakin badakigu *Ze berri?*ren ale asko zakarrontzira joaten direla buzoitik atera bezain laister; badakigu etxe guztietan ez dutela berdin estimatzen, baina, ahal den bitartean, gure informazio zerbitzu hau eskaintzen segituko dugu, herritar guztiek euskera Nafarroan bizirik dagoela jakin dezaten, behinik behin.

Euskararen aldeko ekinaldiak mota anitzetakoak izan daitezke. *Ze berri?*ren aldartea ez da salaketa edo ageriko aldarrikapena egitearena. *Ze berri?*k, aldiz, euskeraren inguruan sortzen den informazio positiboa ttanttaka-ttanttaka zabaldu nahi du. Gure gizartean euskeraz eta euskeraren onerako egunero egiten den lanaren emaitza isladatu nahi du.

Ozpoak oztopo, ilusioz jarraituko dugu lanean uneoro gure hizkuntza eta kulturarako nahi ditugun oraina eta geroa lortzeko. Gure esku dago.

"Gerónimo de Uztariz"

José Miguel Lana Berasain*



Esto de ser una revista sin número uno es un verdadero engorro. Cada vez que algún lector poco informado o que alguna biblioteca rezagada, deseosa de completar colecciones, nos lo reclama, uno tiene que decir la verdad, lo que exige emplear un buen número de palabras y no poco tiempo, o bien tirar por la calle de en medio y colgar el rótulo "Agotado". El caso es que a una cuadrilla de historiadores volcados en la investigación de archivo y en la docencia (cuando ha habido suerte, y no es el caso más común) o en un sin fin de ocupaciones más o menos compatibles, no se les puede pedir que pongan en marcha un proyecto editorial como si de profesionales del periodismo o de avezados editores se tratara.

Uno de los frutos de nuestro diletantismo —mérito éste que ya ponderaba León Felipe: "para que nunca recemos como el sacristán los rezos, ni como el cómico viejo digamos los versos"— fue, en efecto, la ausencia de un número uno, reducido a un cuadernillo con una declaración de intenciones, un directorio de socias y socios y un programa de actividades. Lo que entonces se concibió, y estamos hablando de 1985, como *Boletín del Instituto Gerónimo de Uztariz*, fue creciendo y madurando en los números dos y tres, donde recogimos, junto a algún texto de investigación inédito, las ponencias de una serie de encuentros que se habían organizado en torno al quincuagésimo aniversario de la guerra civil, al mito foral en la historiografía navarra o al periodo franquista. A partir del número cuatro fue ganando consistencia la publicación de originales que surgían directamente del gabinete del investigador, si bien el núcleo que vertebró ese volumen, el 150 aniversario de la ley de 25 de octubre de 1839, seguía dependiendo de las actividades organizadas ese año.

Fue entonces, en su cuarto número, cuando la revista fijó algunas de las características que le acompañarían hasta el número 12: la mancheta, la cubierta color crema, las ilus-

* Director de *Gerónimo de Uztariz*

traciones que encabezan los artículos o la misma existencia de un comité de redacción. Algunos detalles adicionales hubieron de esperar al número 8: la información del número y año de edición en el lomo, la referencia bibliográfica al pie de cada artículo o la inclusión de resúmenes en euskera, inglés y castellano buscaban facilitar el manejo de cada volumen por parte de sus usuarios. Fue entonces también cuando, a la vista de que la publicación había perdido su función original de informar sobre las actividades y avatares internos de la entidad a favor de la divulgación de trabajos de investigación inéditos, decidimos sustituir el encabezamiento *Boletín del Instituto Gerónimo de Uztariz* por un sucinto *Gerónimo de Uztariz*, acompañado y completado por el subtítulo aclaratorio "Revista anual del Instituto Gerónimo de Uztáriz / Geronimo de Uztariz Institutuaren urteroko aldizkaria". Transformaciones de menor calado, aunque más visibles, se acometieron a partir del número 13, con cambios en el tipo de papel y en el diseño de cubierta, al tiempo que se hacía un esfuerzo para que los trabajos aquí publicados fuesen recogidos en repertorios internacionales como *Historical Abstracts, America: History and Life* o el *Indice español de Humanidades*. Con todo ello, conseguimos homologar la factura de la publicación a los estándares que caracterizan a las revistas científicas del ramo más conocidas.

La definición de los contenidos de la revista y su estructura interna se adecuaban, entretanto, a un esquema en cuatro bloques, que incluía un dosier compuesto por tres o más trabajos con algún punto en común, un bloque de estudios más heterogéneo de dimensión variable, un apartado de reseñas de libros y un documento histórico comentado. Por los Dosieres pasaron temas como la propiedad y los mercados agrarios (números 5 y 12), la historia económica en diversas dimensiones (n. 6/7 y 13), los cuerpos militares y la financiación bélica durante el siglo XIX (n. 8), la estructura de clases durante el siglo XX (n. 9/10) o las nuevas perspectivas historiográficas aportadas por la historia de la mujer o por la historia de las mentalidades (n. 11). Por la sección de Documentos, zanjada ya desde el número 12, pasaron también las memorias de los registradores de la propiedad, el diario de guerra de Ramón Goñi, el proyecto de manicomio de Nicasio Landa, los combatientes navarros en los ejércitos leales a la República o el testimonio de Pancracia Ibarra sobre la última guerra carlista. Muchos más temas, y variados, se abordaron desde la tribuna de Estudios, dejando así, en conjunto, una amplia masa de información y reflexión histórica novedosa para lo que era habitual por estos lares.

Tal vez no esté de más resaltar la variedad de perspectivas, enfoques, presupuestos e intereses de quienes han colaborado, y lo siguen haciendo, en este esfuerzo. Lejos de todo sectarismo, y con el interés y el rigor científico como único norte, nuestras páginas han alumbrado inéditos de conocidos profesionales de la historia o de las ciencias sociales como Ana Aliende, J.I. Andrés Ucendo, Jesús Astigarraga, José Antonio Biescas, Pierre Broué, Gabriel Cardona, José Manuel Castells, Ricardo L. Chueca, Javier Donézar, Javier Echeverría Zabalza, Reyes Fernández Durán, María Luisa Garde, José María Garmendia, José Luis de la Granja, Mario García Zúñiga, José Angel Garrués, J.I. Gómez Zorraquino, María Angeles Herrero, Iñaki Iriarte Goñi, José María Jimeno Jurío, Sergei Karamurza, José

Ignacio Lacasta, María del Mar Larraza, Santiago Leoné, Demetrio Loperena, Rafael López Atxurra, Félix Luengo, Ludger Mees, Mari Cruz Mina, Víctor Moreno, Santiago de Pablo, Manuel Rapún, Ramón del Río, Pedro Rújula, Manuel Santirso, Mikel Sorauren, José Angel Tello, J.M. Usunáriz, F.M. Vargas Alonso o Iban Zaldua. No han faltado las colaboraciones por parte de quienes más vinculados hemos estado al proyecto en uno u otro momento (Josu Chueca, Joseba De la Torre, Angel García-Sanz Marcotegui, José Miguel Gastón, José Vicente Iriarte, José Miguel Lana, Emilio Majuelo, Marisol Martínez Caspe, David Mendaza o Fernando Mikelarena), si bien ha existido una voluntad expresa de no convertir la publicación en un espacio cerrado y exclusivo. Bien lejos de la imagen de "chiringuito" que eventualmente podía haber adquirido, quizá quepa achacarle como reproche la afirmación contraria: si la revista constituye el escaparate de un colectivo historiográfico, éste no parece haber mostrado excesivo interés por reflejarse en la misma. No creo que quepa achacar este hecho a la pereza, sino más bien a un cierto, y tal vez mal entendido, sentido del pudor.

Del modo que fuere, la revista *Gerónimo de Uztariz*, faceta pública y publicada de ese proyecto historiográfico más amplio que es el Instituto homónimo, parece consolidado, con su número 16 ya en la calle, y con los trabajos que han de integrar su número 17 actualmente en proceso de evaluación, conforme a un cuestionario tipo, por parte de asesores anónimos. Mientras el interés por la historia contemporánea y por las gentes de este rincón del Pirineo siga vivo y no pierda su perspectiva crítica, la continuidad del proyecto está asegurada. Ese interés puede brotar en el Japón, de donde nos llegó no hace mucho una exótica suscripción, pero es casi seguro que continuará germinando aquí, donde a falta de mejores empeños públicos existen profundas raíces populares para darle soporte.

Lo que no tiene remedio, me temo, es la ausencia de un número uno y, como Sísifo, estaremos condenados a repetir una y otra vez la misma justificación o a zanjar la cuestión afirmando que está agotado.

"Zangotzarra", Revista Cultural de Sangüesa

Juan Cruz ABEAGA MENDIOLA*



El promotor y editor de esta revista es el "Grupo Cultural Enrique Albret", "Enrike de Albret Talde Kulturala", de Sangüesa. Por ello, parece oportuno historiar sus orígenes. Un grupo de amigos, que ya trabajaban individualmente por la cultura de Sangüesa, (diversos artículos de historia, arte y etnografía, informatización de los Archivos Parroquiales, estudios de toponimia, etc.) vieron en el año 1995 la necesidad de concentrar sus esfuerzos por la investigación y divulgación de la historia y cultura de su ciudad. B grupo como tal fue presentado oficialmente en 19% y tomó el nombre Enrique de Albret, Príncipe de Viana y sangüesino, nacido el 25 de abril de 1503 en la Calle Mayor. En 1997 se legalizó el grupo, formado por quince personas, se aprobaron sus estatutos, y el Director General de Interior del Gobierno de Navarra lo inscribió en el Registro de Asociaciones.

Objetivos del Grupo: "la investigación de la historia de nuestro pueblo en todos sus campos, animar con los medios y medidas necesarias para su conocimiento entre las gentes y desarrollar todas las actividades que se deriven de los fines anteriores. No pretendemos contentar a nadie, queremos hacer historia de las personas, de hechos y sucesos, de tradiciones y costumbres, de símbolos, piedras y letras sangüesinas, siendo lo más objetivamente posible con el pasado, pues difícilmente un pueblo que no conozca su pasado, puede afirmarse en su presente y mucho menos ser punto de referencia y motor de su futuro".

Ya desde el principio, entre otras actividades, como la organización de conferencias, figura la Convocatoria del Concurso de Investigación Enrique de Albret "El Sangüesino", Albreteko Endrique "Zangotzarra" Ikerkuntza Lehiaketa. Lo patrocina el Ayuntamiento de Sangüesa y colabora la Caja Rural de Navarra. "Los trabajos podrán versar sobre cualquier aspecto que tenga come marco referencial Sangüesa y sus gentes. Los estudios están

* Director de *Zangotzarra*

abiertos a cuantas materias y disciplinas sean susceptibles de investigar: Historia, Arte, Geografía, Economía, Sociología, Etnología, Lengua, Literatura, Folklore...". Se conceden tres ayudas o premios económicos de 50.000 pesetas cada una a los tres trabajos seleccionados por un jurado.

El objetivo de este concurso de investigación fue la posibilidad de editar una revista anual que recogiera los temas premiados por el jurado y otros trabajos escritos por otros colaboradores.

El primer número de la Revista *Zangotzarra* vio la luz en 1997, el número 5 se espera sacarlo antes de que termine el año 2001. Los objetivos de su aparición son la investigación y edición de temas relacionados con Sangüesa y su difusión no sólo a nivel local, sino en una geografía lo más amplia posible. Se añade igualmente ofrecer un cauce de expresión para fomentar la lectura.

El consejo de redacción de esta revista está formado por tres personas: Juan Cruz Labeaga, David Maruri y Angel Navallas, quienes, además de colaborar en la redacción de algunos artículos, corrigen los textos, realizan la maquetación, aportan material gráfico, etc. La revista tiene una periodicidad anual y se imprimen un total de 500 ejemplares de entre unas 200 a 300 páginas, en Gráficas Ona, Villava. Carece de normas de estilo y se aconseja la presentación de los trabajos en papel y en soporte informático.

Cuenta para su financiación y pervivencia con los apoyos oficiales del Gobierno de Navarra y de otras entidades. Se acoge a la convocatoria anual de Ayudas a la Edición del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra y a otras ayudas ofrecidas por el Ayuntamiento de Sangüesa. En algunos casos puntuales también ha recibido apoyo económico de las empresas Goikoa, radicada en Sangüesa, y Viscofán, en Cáseda. Con estas ayudas y otras que pueden buscarse, el futuro de la revista está asegurado.

Carece de suscripciones y se vende directamente en las librerías de Sangüesa y en algunas de Pamplona. Resuelto el problema económico, puede ofrecerse a la venta por el módico precio de 1.000 pesetas, y asimismo se regala a muchos centros oficiales. En Sangüesa a los centros educativos, diversos grupos culturales, biblioteca pública local y algunas del contorno, centros asistenciales, etc. Por ello, creemos que cumplimos un objetivo importante, como es su difusión. El n° 1 se encuentra agotado.

En cuanto a la temática en general, se trata de una revista cultural, científica de investigación, cuyos artículos viene avalados por notas a pie de página que citan la fuente de información, los diversos archivos. Se ha sabido combinar la dureza de lectura de algunos artículos algo elitistas, máxime cuando se trata de inventarios o de crítica literaria, con la sencillez de comprensión de otros artículos más populares de temas históricos o etnográficos de más fácil lectura.

En total, han aparecido en los cinco números publicados 24 artículos de contenido muy diverso. Algunos tratan de las nobles familias locales: los Añués, los Marco; otros anali-

zan la obra escrita de algunos ilustres sangüesinos: los religiosos carmelitas Raimundo de Lumbier y Jacinto Aranaz, y del literato Jenaro Vallejos. Los temas históricos están representados en artículos sobre las actas medievales del Concejo, los reyes navarros y su relación con la localidad, las fronteras con Aragón y las guerras carlistas, y un aspecto de la economía en los estudios sobre el vínculo, el trigo y el pan. La musicología esta tratada en la catalogación de los fondos musicales de la familia Vallejos y en el estudio de algunos instrumentos de la portada de Santa María la Real. Otros artículos se refieren al asociacionismo contemporáneo, al palacio-castillo del Príncipe de Viana, a la religiosidad popular y al juego de pelota. También se ha reflejado la conmemoración de algunas efemérides locales: los centenarios de la venida de los PP. Capuchinos al antiguo convento de los PP. Franciscanos y la inauguración de la luz eléctrica en la ciudad.

Entre los planes de futuro de esta revista, figuran la ampliación de los temas estrictamente sangüesinos incluyendo otros que se refieran a otras localidades de la Merindad de Sangüesa. Asimismo, cabría la posibilidad de ofertar un espacio de creación literaria, aunque restringido a escritores locales.

En el corazón de "Ítaca"

Tomás YERRO*



Nada menos que veinte años tardó Ulises, tras la dura experiencia bélica en Troya y un muy largo y accidentado viaje, en reencontrarse con su esposa Penélope y su hijo Telémaco en la isla y reino de Ítaca. Mi travesía por la revista de educación *Ítaca* resultó muchísimo más tranquila y breve que la del héroe homérico, pero igualmente hermosa y estimulante. A petición propia salí de *Ítaca,* en septiembre de 1988, tan profesor y funcionario como había entrado un año antes, pero, eso sí, con un bagaje de vivencias inolvidables y enriquecedoras. Entonces y ahora me asaltan los versos de Cavafis: "Aunque la encuentres pobre, Ítaca de ti no se ha burlado. / Convertido en tan sabio, y con tanta experiencia, / ya habrás comprendido el significado de las Ítacas". Apoyado en la memoria, frágil y selectiva, en las páginas que siguen trato de rescatar algunos recuerdos e impresiones ligados a la publicación editada por la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) de Navarra entre 1988 y 1990.

Ignoro si la idea de poner en marcha la revista obedeció a una instrucción general del ministerio o partió de la iniciativa personal de su representante en Navarra. El hecho cierto es que en agosto de 1987 me llamó a su despacho el director provincial del MEC, el socialista Joaquín Pascal Lozano, y me pidió que redactase un proyecto de revista dirigida preferentemente a la comunidad educativa navarra. Una revista en la que se combinasen la informaciones y las opiniones con plena libertad de expresión. El encargo me pareció atractivo desde el punto de vista profesional y muy oportuno en términos sociales y políticos. Téngase en cuenta que por aquellas fechas se negociaba el traspaso inminente de competencias educativas del Gobierno de

* Director de *Itaca*

la nación al de Navarra y, con alcance nacional, empezaba el debate sobre el proyecto para la reforma de la enseñanza, que desembocaría en la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), todavía vigente.

El proyecto entregado a Joaquín Pascal mereció su aprobación sin ningún tipo de reservas. A primeros de septiembre me puse a las órdenes de José María Gracia Galilea, a la sazón jefe de la Unidad de Programas Educativos del MEC, a la que quedaba adscrita la revista. La unidad se componía de un equipo de profesores —valiosos y pioneros en sus respectivas áreas— encargados de poner en marcha planes de trabajo impulsados por el ministerio en campos tan diversos como las minorías étnicas, los disminuidos psíquicos, la escuela rural, la escuela infantil, los medios audiovisuales, la orientación de alumnos, la prevención de drogodependencias, la inserción laboral de los alumnos de Formación Profesional y la reforma de las enseñanzas básicas y medias. La sede se encontraba en el colegio público "José Vilá", emplazado en la carretera de Tajonar al lado del emergente campus de la Universidad Pública de Navarra. Compartí despacho —un aula muy espaciosa reciclada para los nuevos menesteres— con José María Íñigo, excelente persona, a cuyas diligentes andanzas se debían las prácticas de los estudiantes de FP de centros públicos en empresas. El equipamiento de la redacción se reducía a unos sólidos ficheros metálicos de color gris y a una máquina de escribir "Olivetti".

Del primer consejo de dirección, que permaneció inalterado hasta la clausura de *Ítaca*, formaron parte tres miembros de la citada unidad de programas: José Ignacio Juanbeltz, promotor de la reforma en EGB; Juan Carlos Turumbay, que se ocupaba de las escuelas rurales y de las minorías étnicas, entonces sólo gitanos; y Helena Taberna, la actual directora de cine, que velaba sus primeras armas audiovisuales en el llamado proyecto Mercurio. Las decisiones globales sobre diseño, maquetación, línea editorial y contenidos se tomaron siempre después de prolongadas, democráticas y fructíferas discusiones.

Al principio, la única persona dedicada con exclusividad al trabajo de la revista era el director. Así es que durante los primeros meses tuve que dedicarme a establecer contactos con revistas de educación de toda España y a recorrer institutos y colegios, públicos y concertados, para obtener información de primera mano sobre innovaciones educativas en marcha dentro de Navarra. Los miembros del consejo de dirección completaron con eficiencia el fichero de eventuales temas y colaboradores. Más ardua resultó la tarea de lograr la financiación de la revista, que en su corta trayectoria disfrutó del patrocinio de la Caja de Ahorros de Navarra. El ministerio completaba el presupuesto con partidas diversas que sólo el fallecido Manuel Arpón, el administrador de la delegación, sabría explicar. En ocasiones hubo que recurrir a dinero del Plan de Formación e Inserción Profesional (F.I.P.) para pagar los gastos de imprenta a Industrias Gráficas Castuera.

El diseño de la revista fue obra de un profesional tan acreditado como Ricardo Bermejo Ros. En los cuatro primeros números presentaba un innovador formato desplegable, que despertó la curiosidad de los lectores. El paso del tiempo, sin embargo, demostró su escasa funcionalidad para la lectura y, sobre todo, para hacer fotocopias, vicio casi consus-

tancial a los profesores desde que sonaron los primeros clarinazos de la reforma. De ahí que se cambiara por otro más convencional y práctico a requerimiento de Ricardo Pita. En los dos últimos números la cabecera se transformó en *Itaka*.

La primera entrega, que en realidad correspondía al número 0, estaba fechada en febrero de 1988 y se presentó a los medios de comunicación en rueda de prensa el día 14 de marzo. La tirada ascendía a 1.000 ejemplares, su presupuesto era de 500.000 pesetas y su distribución, gratuita. Joaquín Pascal confirmó en sus declaraciones lo escrito en su breve y significativo artículo preliminar: el propósito de que *Ítaca*, alejada de un enfoque oficialista y propagandístico, acogiera las colaboraciones de todos, sin exclusiones ideológicas de ninguna clase. Deseaba, asimismo, que la revista tuviera una larga vida "al margen de situaciones administrativas variables".

El editorial programático, "En ruta", se hacía eco de los factores justificativos de la publicación, expresaba con claridad sus objetivos y terminaba con un llamamiento a la colaboración de los lectores: profesores, sindicatos y padres. Leído con los criterios editoriales actuales, sorprende que entre sus directrices básicas figure la de "un pluralismo ideológico sin exclusiones de ninguna clase", máxime teniendo en cuenta que el editor era un organismo oficial. Esa libertad de expresión fue, sin duda, el principal marchamo de gloria de *Ítaca*, del que también fueron beneficiarios sus sucesivos directores: José Luis Mendoza y Ricardo Pita.

El número 0 marcó la tónica de la publicación en su estructura y contenidos. Al editorial seguía un tema monográfico, "La investigación en el aula, ¿dando palos de ciego?", elaborado con la participación de profesionales de la enseñanza procedentes del MEC, de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB de Pamplona y de Adarra. Varios artículos recogían experiencias educativas, aún calientes, realizadas en Tudela, Pamplona, Barañáin, Orcoyen y Villava. Loris Malaguzzi, el renombrado pedagogo italiano especializado en los lenguajes del niño, fue entrevistado a conciencia por Isabel Cabanellas. El reportaje se centró en el programa de Escuelas Viajeras, que facilitaba el intercambio de alumnos desfavorecidos entre comunidades autónomas. La actualidad brillaba en la cobertura de las elecciones sindicales del personal docente del MEC. El número se completaba con información educativa, agenda y una sección de crítica de libros.

Antes de aparecer la siguiente entrega extraordinaria con el marbete de números 1 y 2, fechada en junio de 1988, fue posible contratar a una joven redactora, la periodista Mari Carmen Vallés. Su contrato administrativo en prácticas sólo duró de marzo a finales de agosto. Su incorporación contribuyó a sistematizar la información recogida en los centros, a distribuir las tareas de la redacción y, sobre todo, a ofrecer un producto en formato más periodístico aunque sin renunciar a ninguno de los fundamentos de la publicación.

Para ilustrar el tema de "La escuela sale del aula", pensamos que era necesario idear una portada coherente y de impacto. Cada uno de los 2.000 ejemplares (la duplicación de la

tirada se produjo a causa de la buena acogida del primer número) llevaba en el exterior una bolsita de papel transparente con varias hojas de roble recogidas en el bosque de Orgi, en el valle de la Ulzama, adonde nos desplazamos una mañana José Ignacio Juanbeltz, Mari Carmen Vallés y yo mismo. Algunos niños y niñas del colegio "José Vilá" colaboraron con buen humor en la delicada tarea de pegar las bolsitas e introducir las hojas. La entrevista a Pedro Burillo, entonces primer rector constituyente de la Upna, fue muy comentada en los centros docentes. El grueso de ese número doble se dedicó a la huelga de profesores no universitarios de la enseñanza pública, una de las más largas y duras de la democracia española. El editorial, "¿Quién da más?", enjuiciaba la posición del ministerio, los sindicatos, los profesores y los padres. A la opinión pública le sorprendió mucho que una revista oficial criticara la actitud ministerial durante el conflicto. El 23 de junio *Diario de Navarra* le dedicó a dicho editorial —reproducido en su integridad— media página, titulada "Criticas al Ministerio y los sindicatos de enseñanza en la revista *Ítaca*".

A la vuelta de las vacaciones de verano, la unidad de programas, y con ella la redacción de la revista, se trasladó al colegio público "Martín de Azpilicueta", situado en la calle Compañía, en pleno Casco Viejo de Pamplona. A José María Gracia primero y después a Joaquín Pascal les presenté mi dimisión como director-coordinador de la revista a finales de agosto. No encuentro ahora, entre mis papeles, aquel documento. Recuerdo con claridad, sin embargo, las razones alegadas. Les daba las gracias a mis jefes por la inusual confianza otorgada en el desempeño de mi labor y, de modo especial, por haber respetado el acordado principio de libertad de expresión. Pese a ello, me resultaba difícil continuar al frente de la revista en unas condiciones que no iban a variar en el futuro, a saber: cese definitivo de la redactora e imposibilidad de nueva contratación, financiación irregular de la publicación —con aportaciones cada vez más cuantiosas procedentes del Plan F.I.P.— y dedicación exclusiva de hecho, que no de derecho ni de retribución, a la revista. El editor no podía adquirir para la redacción ni siquiera los periódicos locales y varios nacionales, cuyo coste siempre corrió de mi cuenta. Joaquín Pascal me rogó hasta la saciedad que siguiera en la revista: su implantación y prestigio, según él, estaban logrados. Podía suponer para mí, añadía, un buen trampolín para la vida pública o política. Es más, me confesó que el editorial sobre la huelga circulaba de mano en mano en la sede del MEC en la madrileña calle de Alcalá, prueba inequívoca de la alta cotización de *Ítaca*. Por lo visto, algunos jerifaltes ministeriales pensaban que dicho texto había sido redactado por el propio Pascal para aguijonear al ministro José María Maravall, enfrentado al subsecretario Alfredo Pérez Rubalcaba, amigo personal del profesor de matemáticas navarro. Lo cierto es que la dichosa huelga le costó el puesto a Maravall, que fue sustituido por Pérez Rubalcaba. Por su parte, Joaquín Pascal iniciaba el curso académico 1988-1989 como delegado provincial del MEC en Madrid. Los misterios de la política, a lo que se ve, también son insondables. Al cabo de los años puedo asegurar que el texto de marras surgió, como siempre, de la exclusiva reflexión del consejo de dirección y que yo fui su redactor.

Historiar el currículum de *Ítaca* en sus números posteriores sólo está al alcance de mi mano en calidad de lector. El número 3, dirigido por José Luis Mendoza bajo el mandato del nuevo director provincial del MEC, Vicente Ripa, constituye un buen exponente del derecho de libertad de expresión aplicado a un tema monográfico y polémico: la situación del euskera en Navarra. Entrevistas con representantes de la administración, reportajes y experiencias diversas dieron cuenta de una realidad social, cultural y educativa de la máxima importancia en aquellas fechas y en la actualidad. Los versos de Gabriel Aresti traducidos por Jon Juaristi suponían, en la portada, un excelente reclamo para los potenciales lectores: "Defenderé la casa de mi padre. Que me encuentre la muerte defendiendo tu casa. Defenderé la casa que yo quiera". En ese número se introdujo una útil sección de revista de revistas, que aportaba artículos de periódicos y revistas locales y nacionales. También fue monográfico el número 4 (mayo de 1989), que versó sobre dramatización y expresión corporal. Fabricio Caivano, director de *Cuadernos de pedagogía*, tuvo oportunidad de explayarse a fondo en la entrevista que le hizo Mendoza.

La nave de *Ítaca* cambió de capitán, desconozco los motivos, en el número siguiente, el 5 (diciembre de 1989), que pasó a dirigir Ricardo Pita. Además del nuevo formato, destacaron en él la entrevista al sexólogo José Luis García, el reportaje sobre la granja-escuela "Haritz Berri" de Ilundáin y los artículos acerca de la escuela infantil. El escritor navarro Javier Eder empezó su colaboración con un sugestivo texto sobre Eco, Spielberg y Mac Guffin, al que seguiría otro, "La imagen extraviada", en el número siguiente, datado en junio de 1990. El euskera en la enseñanza y en especial las nuevas tecnologías coparon la mayoría de las páginas de la postrera entrega, en la que se incluyó una jugosa entrevista a don Julio Caro Baroja. Con el sello de *Ítaka* se publicaron estudios sobre la reforma educativa en soporte de separatas y algún libro, que circularon con éxito entre los profesores. En el tintero quedaron los materiales sobre coeducación y matemáticas que Pita venía recogiendo y redactando con destino a números futuros, según se anunció en el 5.

Las oscuras circunstancias del rotundo carpetazo dado a *Ítaca* al producirse las transferencias educativas al Gobierno de Navarra en 1990, sólo las conocen los entonces dirigentes del Departamento de Educación y Cultura. Pese al aumento espectacular del número de colaboradores, pese a su creciente prestigio entre profesores de distinta ideología, pese a constituir una buena embajada exterior de la educación en Navarra, los políticos de turno —socialistas de nueva sensibilidad— debieron de pensar que la libertad de expresión era una criatura peligrosa. Quizá se creyeron elegidos por el destino editorial, siempre inmisericorde con las publicaciones periódicas, abocadas a una vida más o menos precaria y efímera.

El balance crítico acerca de la aportación de *Ítaca* corresponde efectuarlo a los lectores y a los especialistas en historia de la educación. Con ecuanimidad puedo asegurar que difundió experiencias didácticas inéditas de mucho mérito, facilitó el aumento de la autoestima —muy alicaída, por cierto— de muchos profesores anónimos comprometidos

abnegadamente con su tarea profesional y, en fin, sirvió para encauzar, con respeto y absoluta independencia de criterio, el debate sobre las cuestiones más candentes de la educación en una etapa decisiva, en la que se fraguó la agridulce reforma educativa que hoy se enseñorea de las aulas españolas. En mi arqueo personal, a *Ítaca* le debo, entre otras muchas cosas, el trato con algunos políticos honestos y el privilegio de haber aprendido sabias lecciones de profesores perdidos en los pueblos más recónditos de Navarra. Salí, pues, de *Ítaca* colmado de aventuras y experiencias. Qué pena que el viaje no fuera tan largo como el de Ulises.

"Mangajo": el regalo de las letras

María MARKOTEGI

El 92 supone una fabulosa conjunción de cifras de entre cuyas efemérides podríamos destacar dos diametralmente opuestas, no sólo en tiempo, sino en espacio. Una, amparada por el descubrimiento bestial que los indígenas tuvieron de un occidente fértil en brutalidades amparadas en pos de una cultura fácilmente adjetivable en numerosas "istas"; la otra, en pleno siglo XX, con idéntico arribo conquistador a otras infecundas tierras en manos de una embajadora cultural ataviada con una poco ostentosa vestimenta en blanco y negro, pincelada con la riqueza plástica de las imágenes de unos noventa fértiles: la población de "El Mangajo", auténtico festival cultural para una zona rica en sueños. Los inicios, como los de todas las historias que rezuman romanticismo, vida, se sitúan alrededor de la Universidad de Bilbao, zona de cafetería, donde un grupo de personas de carreras e intereses tan dispares como el periodismo, las bellas artes, la sociología o el derecho, gestan un primer volumen bajo un nombre que, en esperanto, tiene el significado tétrico-carnicero de fiambre. Primavera en los corazones, en los bolsillos contribución comunitaria para un número cero, cuasi clandestino en forma y distribución. A partir de entonces la semilla germina una vez al año, en estaciones sin prefijar, y ya alrededor de un tema con gran número de artículos conjuntos que se desarrollan y cobran cuerpo desde el debate. Este grupúsculo de hombres y mujeres de Sakana, ayudados por colaboraciones de otros puntos de Euskal Herria aporta a una zona culturalmente inquieta una información que rezuma no sólo calidad literaria (indudable) o plástica sino interculturalidad, abriendo a las mentes una perspectiva amplificadora que propicia la conexión entre sentimientos y entre personas disciplinaria y aparentemente inconexas que tienen en común una "onda anarquista" que no es patente en esta revista con una ausencia de componente político total. Hoy en día muchos de sus colaboradores primigenios son representantes conocidos de las bellas artes, del cómic, de la maquetación o del medio ambiente. A partir de este grupúsculo nacen otras iniciativas culturales como resultado de una necesidad vital y emocional que propicia el hecho de que un tronco cuasi fanzinesco crezca, recoja, procese y difunda un fondo que habla de inquietudes que exceden corsés laborales y, porqué no, personales. Pensemos que, como a los triunfadores de la Roma Imperial, alguien se situará en el oído de estos Hacedores para susurrarles el mítico "recuerda que eres mortal" que siga propiciando esa necesidad liberadora e inquieta. En tanto y siempre, los que creemos en una Cultura libre y libertaria les gritaremos un: ¡larga vida! o, porqué no, como bien cantaba un Antonio Flores, ennegrecido por raza: ¡arriba los corazones!